
Ect 126
yr 42

MEDICINA

UNIVERSAL

[illegible]

[illegible] MEDICAS,

[illegible]

[illegible]

TRATADO

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

TOMO II

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

✠

MEDICINA UNIVERSAL

ò

ACADEMIAS MEDICAS, Chirurgicas, Chimicas, y Pharmaceuticas.

TRATADO GENERAL

DE MEDICINA, Y CIRUGIA UTIL, Y preciso para todos los Medicos, y Cirujanos Jovenes, y Partidarios.

TOMO II.

DEDICADO AL PUBLICO POR D, Sebastian Miguél Guerrero Herreros Morales, y Reiña Medico de Sevilla.

Conlicencia: en la Oficina de Manuel Nicolas Vazquez, y Compañia en dicha Ciudad Año de 1777.

MEDICINA
UNIVERSAL,

ó

ACADEMIAS MEDICAS,
Chirurgicas, Chimicas, y Pharmacéuticas.

TRATADO
GENERAL
DE MEDICINA, Y CIRUGIA UTIL, Y preciso para todos los Medicos, y Cirujanos Jovenes, y Partidarios.

TOMO II.

DEDICADO AL PUBLICO POR D. Sebastian Miguel Guerrero Herreros Morales, y Reina Medico de Sevilla.

Con licencia: en la Oficina de Manuel Nicolas Vazquez, y Compañia en dicha Ciudad Año de 1777.

ACADEMIA NONA.

VIRUELAS.

PResidente: no obstante que dexamos dicho quantas contenciones literarias se han suscitado sobre la antiguedad de las Viruelas, debo exponer mi dictamen por tener este punto bien trabaxado en las Disertaciones, que hè formado en mi Sociedad sobre Tabardillos, y Calenturas petechiales. Entre los muchos Autores, que hè visto, ningunos han satisfecho mas mis deseos, que nuestro Medico Juan de Carmona, y Luis de Toro de la Ciudad de Plasencia en Estremadura, que escrivieron pocos años despues de haver aparecido los Tabardillos en España, que

fue

fue el de 1557. En llegando à este tratado expondremos esto largamente ; y à ora digo,que es mas conforme à la verdad, mas comprobado con experimentos,y mas ajustado al comun proceder de la naturaleza, que las Viruelas , que generalmente son epidemicas,y contagiosas, se encierran en ciertos periodos de años yà mas, yà menos largos , pues se ocultan algunas veces por tiempos largos, hasta que por nuevas combinaciones, aspectos, è in fluencias de los astros ; por los vapores , exhalaciones, y fumosidades de la tierra;tal vez por vomitar vapores corrompidos de cadaveres de los muchos vivientes que en el tienen domicilio proprio ; y siempre por la voluntad de Dios , se levantan de nuevo las Viruelas , y vuelven à aparecer. Y con este mismo modo de pensar jusgo yo ; que todos los morbos, que nos molestan en estos tiempos , los padecieron nuestros mas remotos antecesores. Yo favorecido del capit. 12. Methodi medendi de Galeno

que

que ni VVerlof, Hahn, Trillero, ni ninguno otro que hayà entrado en esta disputa hà citado, creo, que Galeno vio, asistio, y describio una pestilencia, ò epidemia de Petechias, Viruelas, y Sarampion, y que antes los havian visto Hippocrates, y otros Autores griegos. Verdad es, que estos nombres no se conocian entonces; pero en su lugar usaban de estos *Exanthemas, Ecthyma, Eczemat*, que significan con propriedad varias eflorecencias, y erupciones cutaneas febriles. Habla Galeno en el referido cap. 12. de las ulceras de la aspera arteria, y larynge, y si en el, como me parece, describe las Petechias, Viruelas, y sarampion, lo verà el reflexivo por la traducion fiel del referido capitulo. Dice asi: ,, Pero las ulceras, que estan en la tunica ,, interior de la aspera arteria :::: admiten ,, tambien curacion, y yo hé sanado à mu- ,, chos, que las padecian :::: En el princi- ,, pio de esta grave pestilencia, que ojalà ,, cese presto, un cierto joven, que havia

 ,, nue-

,, nueve dias que estaba enfermo, tenia ,, todo el cuerpo lleno de ulceras, lo mismo que havia sucedido á todos los que ,, havian sanado. En este dia tosia tambien ,, un poco. Al dia siguiente, despues de ,, haverlo lavado tosio con mas vehemencia, y con la tos arrojò una costrilla, que ,, en Griego se llama Ephelcida. (*Ephelcis* se dice un ramento, ò una pequeña gota de sangre, que alguna vez se arroja con tos en la pasion hemoptoica: y tambien se dice la pequeña costra de las ulceras.) ,, Esto ,, hombre tenia en la aspera arteria sentido manifiesto de ulcera existente en el ,, cuello; y abriendole la boca, le registrè ,, las fauces para ver la ulcera, pero no le ,, descubri vicio alguno; y si alli huviese ,, ulcera, el enfermo tendria ciertamente ,, sensacion manifiesta al transito de lo que ,, comia, y bebia. Y para certificarme mas ,, de si havia, ò no havia ulcera, le di á comer algunas cosas compuestas con mostaza, y vinagre. Pero nada de esto le mordio,

,, dio, y en el cuello havia manifiestamen-
,, te sentido de dolor ; en el qual lugar se
,, irritaba tanto, que estaba precisado à
,, toser. Lo persuadi á que sufriera quanto
,, pudiese, y no tosiera. Lo qual hizo cier-
,, tamente con mas facilidad, porque asi
,, era poco lo que le irritaba : y yo puse
,, todo el cuidado en cicatrizarle la ulcera ::
,, Empero, los que padecieron este vicio
,, de la aspera arteria por esta pestilencia
,, sanaron en mi dictamen porque primero
,, se les desecò, y purgò todo el cuerpo,
,, porque muchos de ellos vomitaron, y
,, todos tuvieron fluxo de vientre. Y es-
,, tando yá evacuados de este modo, los
,, que havian de sanar, á estos les apare-
,, cieron en grande abundancia, á racimos
,, en todo el cuerpo muchas pustulas ne-
,, gras, que llaman exanthemas : (*yo les*
,, *llamo Petechias:*) muchos tuvieron estos
,, exanthemas ulcerosos (*yo les llamo Vi-*
,, *ruelas* ;) y todos ciertamente tuvieron
,, exanthemas secos, ò pustulas secas
,, (*yo*

„ (*yo les llamo Sarampion.*) Y se conocia
„ manifiestamente que estas pustulas eran
„ reliquias de la sangre, que en la fiebre se
„ havia podrido, las quales havian sido
„ arrojadas por la naturaleza á la cutis co-
„ mo una cierta ceniza, como arroja algu-
„ nos otros recrementos. Pero para estos
„ exanthemas no fueron menester medica-
„ mentos, porque ellos se caian por si
„ mismos de este modo: à unos, á quie-
„ nes la parte superior se exulcerò (*Virue-*
„ *las*) se cayo la misma costrilla de la ulce-
„ ra, que se llama *Ephelcida*, y despues lo
„ restante quedaba casi bueno, desuerte
„ que despues de uno, ò dos dias se cica-
„ trizò (*repito Viruelas* :) á otros, à los
„ quales no se ulcerò la sumidad, extremo
„ superior, ò pustula, el mismo exanthe-
„ ma era aspero ciertamente, y escabioso,
„ escamoso, cayò como una escama, ó
„ afrecho (*Sarampion.*) El contexto de este
capitulo me persuade, que en el describe
Galeno una epidemia de Viruelas inters-

per-

persas à ellas las petechias, y el Sarampion, con los symptomas de garganta, estomago, y vientre del mismisimo modo, que en estos tiempos se experimentan. Pero el mismo contexto dá á entender que Galeno no conocia semejante epidemia, pues el ataque de garganta symptoma comun de las Viruelas lo tenia por enfermedad principal, y las Viruelas por symptoma, y algunas otras cosas con que se puede persuadir que aquella fue la primera vez, que Galeno vio aquella epidemia, y acaso la primera que se vio en el mundo. Es cierto, y esta Bibliotheca Arabico hispana refiere muchas obras de Arabes, que comentaron á Galeno en todas sus partes, pues ellos casi todos fueron Galenistas. El mismo Rasis escribio un libro, donde se proponen varias dificultades, y dubios á todas las obras de Galeno, sobre el qual escribio muchos tratados. Pues si del capitulo copiado se infiere claramente que Galeno vio las Viruelas, como los Arabes lo callan siem-

pre?

pre? A caso será este un efecto de la vana gloria de inventores. Entre tanto se dice, que Rasis fue el primero, que escribio de Viruelas, y Sarampion, completando con estas dos enfermedades un libro. Avicena escribio con bastante formalidad de estas dos enfermedades de modo que hasta este siglo, en que vivimos, poco, ò nada se ha adelantado en punto de Viruelas á lo que escribio Avicena, no obstante haver vivido este poco despues de Rasis, el que murio el año 932. de Christo, y Avicena el de 1036. Bien reflexionadas las cosas yo soi de parecer, que siempre se padecieron Viruelas en el mundo, y que lo que escribieron Rasis, y Avicena de ellas es producto del antiguo, y frequente tratamiento de ellas, y concluyo este punto fastidioso con lo que dice la Bibliotheca Arabico-hispana del Escurial al folio 266. del tomo primero: ,, *lo que escribio Rasis* de Viruelas, y
,, Sarampion favorece ciertamente la sen-
,, tencia de los que afirman, que la enfer-

,, me-

,, medad, lue, y noticia de las Viruelas, y
,, Sarampion se comunicò à los Euro-
,, peos de los Asiaticos por medio de los
,, Arabes.

D. Manuel: Admirado estoi de lo que voi oyendo: pues Señor, no era mas facil, y descansado, que estudiaramos por Riverio nuestra practica, aunque nos quedaramos, como todos los Riveristas en una profundisima ignorancia, que no estar en el immenso trabaxo que motivan estas dificiles especulaciones? Por fin yo estoi aturdido; diga Vm. lo que guste.

Presidente: dexe Vm. à los Riveristas Señor *D. Manuel*: vamos adelante. Viruelas es una enfermedad, la qual ò esencialmente, y por su misma naturaleza consiste en unos exanthemas, tuberculos, manchas, ò excrecencias, que salen, brotan, y aparecen en la superficie externa, é interna del cuerpo humano; ò estos productos tumorosos son tymptoma, accidente, ò phenomeno proprio de ellas. Vamos à tratarlas

con alguna singularidad. Su parte afecta en nuestra opinion no son los vasos sanguineos, arterias, ò venas; lo es el texido celular, y en èl, y por èl se hace camino, y conducto, en el se sitùa, por èl se excreta, aparece, y rompe el liquido varioloso. Este no es la sangre, que circula, y forma los tumores inflamatorios, que largamente se describieron. El material liquido varioloso es la substancia halituosa, aquosa, gelatinosa, adiposa, y pinguedinosa, que como en deposito, y receptaculo proprio está en el texido celular, cuyo tratado deben Vms. volver à leer para la mejor, y mas facil inteligencia de todo lo que pertenece à Viruelas.

Antes de tratar de los tumores en general, y aun despues, diximos lo suficiente de la antiguedad, y origen de las Viruelas; à ora nos vamos acercando à su naturaleza, y causas. Ellas son un morbo, que aparece quando quiere yà como epidemia, ò yà sin ella esporàdicamente. La experien-

cia cotidiana confirma, que por la diversa positura de los Pueblos, y Regiones; por el movimiento, y duracion de varios vientos; por la diversa naturaleza de aguas, y alimentos; por ciertos usos, y costumbres en el modo de vivir; por la varia, y multiplice indole de los años causada yá por los varios eventos del globo terraqueo, y vapores exhalados de su seno; yá por el imperio astral diverso segun la diversidad de sus combinaciones; ò yà finalmente por qualquiera otra causa inescrutable, y oculta á los hombres; digo pues, que abundantemente està confirmado, que ciertos morbos nacen, aparecen, dañan, y ocupan esta, ò aquella Region, esta, ò la otra Poblacion, no sintiendose en otras Ciudades el mas minimo amago de tal enfermedad. Esto mismo sucede con las Viruelas.

Principian estas, poniendose el material transpirable grueso, viscoso, y con tenacidad tanta, que no cabe, ni puede salir

por los emisarios, y vasos, ò poros exhalantes; turbandose la igualdad, y uniforme curso de sus movimientos, y por esto minorandose, ò aboliendose la transpiracion, quedando en su mayor parte detenido, y estancado acia la superficie del cuerpo el material copioso, que yá como extraño, inutil, ò dañoso debia ser evacuado; y á este tiempo empiezan los enfermos à ponerse pesados, morosos, desgraciados, con lasitud, y à turbarse algo en el uso regular. Este es el primer estadio, el primer movimiento morboso, y el principio primero de toda enfermedad, y por consiguiente de las Viruelas; y aunque no es esta la primera causa, ay no obstante poderosos motivos para inferir, que la primera, y eficiente causa de las Viruelas es algo, que vá, y viene, entra, y sale con el material transpirable.

Esto es tambien mui persuasible por la regla general procedida, y dimanada de la observacion constante, y perpetua, que an-

antes de toda enfermedad ciertamente se turba la perspiracion, desuerte que se minora notablemente, ò absolutamente se suprime. Ello es cierto, que en el principio de un phlegmon, en todo el sitio que comprehende la inflamacion, quando esta està en su principio, aumento, y aun en todo su vigor, alli, y de alli nada se transpira. Lo mismo sucede en todo morbo agudo, en todos los quales, ò se minora mucho, ò se abole del todo la transpiracion, de donde provienen las putrefacciones, y acrimonias alcalescentes; y por esta causa los ojos se encienden, y ponen rubros, y la lengua se llena de mucosidades palidas, y espurcicie obscura; y este es Canon de la Medicina practica, por el qual se avisa, y manda al Medico, que con los remedios incline, y promueva la transpiraccion, quando los ojos estàn encendidos, y la lengua sucia, y sarrosa. Por otras reglas generales sabemos, que para que el hombre goze salud, es conducente, eficaz, y precisa la transpi-

racion,

racion, porque detenida esta es muï grande su influxo, y fuerza para dañarla. Quieren Vms. un exemplo que les manifieste, quanta es la fuerza del material perspirable detenido en el cuerpo humano? pues noten la eficacia de los emplastros, debaxo de los quales las partes se obtruyen, se ablandan, y no por la virtud del emplastro, sino por el mismo material perspirable, el qual repelido, ò detenido por el emplastro se adhiere á la superficie interna de la cutis, y causa el efecto dicho. Se ven con frequencia, y yo conozco señoras, y hombres, que con una simple untura de aceite dulce, ò cosa untuosa, que impida la transpiracion, se inflama la cutis, especialmente la del vientre, se erysipela, y llena de ampollas, y vexigas.

Despues de este primer movimiento, en el qual el viviente está languido, y desazonado, suele sentir, ò siente siempre un ligero rigor, al qual siguen un blando calor, y lo que diximos en la reflexion no-

na,

na, esto es; se explica en la parte donde há de salir la Viruela, tension, alguna sensibilidad molesta, y dolor, tirantez, y tension elastica, y demas phenomenos proprios de esta enfermedad. Esto supuesto, y en atencion á que es tanta la que me merece la doctrina medica de Boerhaae, que dulcemente me precisa á imitarla, en quanto permita lo que yo concibo hacia la verdad, y porque Vms. se acostumbren à jugar, y usar bien sus aphorismos, oigan los que me van ocurriendo. En las Instituciones medicas §§ 651. y 652. dice asi: *Interim vasa sanguinea, lymphatica, adiposa, nervosa, membranæ, fibræ, sunt in fœminis longè laxiora; unde omnes cavitates, cellulæ, vasa, faciliùs in his replentur, humores quæ aggregantur: hinc cellulosa, et adiposa membrana his semper est crasissima.* = *Iterum verum deprehenditur, eas longè minus perspirare, qùam quidem viri solent; at quæ etiam lomgè citiùs adipisci terminum sui incrementi.*

La doctrina contenida en estos dos aphoris-

horismos nos hace ver la diferencia, que puede haver en uno, y otro sexo en todos los phenomenos variolosos, y en el tratamiento para su curacion; pues en los preceptos que posteriormente hemos de dar, conoceran Vms. que es sumamente necesaria la doctrina boerhaaviana dada, por lo que es mui justo quede expuesta, y entendida. Lo qual establecido pasemos al parrafo 778. donde dice: *Sanctoriani perspirabilis excretio nimia facit debilitates summas: hinc animi deliquia, mortem inopinam. Sivero parcior est, vel sublata facit extremæ cutis vascula siccari, emori; hinc et mayora excretoria obstrui arefacta; mutatur hinc circulatio; retinetur acre; oritur putredo; cruditas; febris; inflammatio; apostema.*

Ven Vms. aqui una verdadera, completa idea de la Viruela. No pongo estos aphorismos en castellano, porque me parece que aun los que no saben latin los han de entender bien. Pues volvamos al numero antecedente 427. que dice asi: *hujus*

exha-

exhalatio fit totâ epidermide externâ, tum et cutilà oris, narium, faucium, laryngis, pulmonum, œsophagi, ventriculi, intestinorum, vesicæ, uteri &c. En todas las partes, que transpiran, pueden situarse las Viruelas: luego pueden salir, y aparecer, y con efecto aparecen, y salen en otras muchas partes, que no refiere Boerhaave, como son las vesiculas espermaticas, la vexiga de la orina, la de la bilis, y en la parte interna, y externa de todas las membranas, y vasos, como son todas las arterias, y venas, pulmon, cavidad del pecho, vientre inferior, cerebro, y casi toda la interioridad del cuerpo, porque en todas las partes que ay cavidad, alli ay perspiracion; y la perspiracion interna no sale del cuerpo, pues se recibe, y deposita en el texido celular, como en su occeano, y receptaculo proprio.

Para que vean Vms. quanto contribuye á la salud la traspiracion libre, expedita, y proporcionalmente quantiosa oigan el §.

428. que dice asi : *Summa hujus humoris subtilitas ; non turbata æquabilitas ; copia maxima ; levitas ſimul ad sensum , et pondus auctum ad ſtateram ; augmentum poſt somnum ; demonſtrat perfectiſsimam ſanitatem præsentem eſse ; ſimul que eſt præcipuum auxilium illi conservandæ.* Ya ven Vms. que la perspiracion en estado natural demuestra, y significa una bella salud, y es el principal auxilio para conservarla. Y por el contrario, lo que se opone à las circunstancias de una buena proporcionada transpiracion anuncia, y tal vez causa la enfermedad. Asi es , y asi lo dice Boerhaave al siguiente §. 429: *Receſsus vero ab his certiſsimus ferè , et primusmorbi nuncius, forté et cauſa.* Estas son disposiciones para las Viruelas; su causa es mas oculta , y de examen superior. Acerquemonos à indagarla.

Desde Rasis , que fue el primero que con formalidad escribio de Viruelas hasta oy se hà tenido la causa de estos exanthe-

mas por abstrusa, ò del todo desconocida; por lo qual cada Autor segun su capricho, ò preocupacion systematica há fingido la que le hà parecido mas congruente. Y para decir verdad, aunque la opinion de Rasis no se tiene por verdadera, las demas que se han fingido despues, son mucho mas inverosimiles. Pensò Rasis que los infantes en los vientres de sus Madres con los alimentos para su nutricion, y aumento reciben un vicio, un contagio, un fermento, el qual hallando proporcion mas tarde, ò mas temprano se suscita, actùa, y pone en movimiento ò por las causas atmosphericas generales en las epidemias, ò por las particulares del individuo, quando son esporadicas, explica esta enfermedad, que el concibe ser un movimiento de despumacion, y purificacion, con que la naturaleza arroja por los poros cutaneos la materia morbosa, que tenia oculta.

De los posteriores Autores á Rasis dicen muchos, que las impuridades catamenicas

nicas detenidas todo el tiempo de la fetacion es la causa determinada que adherida à la tierna naturaleza del feto, en ella se conserva hasta que se actùan, y verifican ciertas circunstancias en que se explican produciendo las Viruelas.

Dicen otros, que à estas impuridades morbosas contraidas en el claustro materno se agregan otras mas eficaces, y activas contraidas por la lactacion, pues se alimentan los infantes con un liquido lleno de muchas impuridades, y alterado con mil pasiones de animo, y escandecencias inevitables, que por distintos motivos se contrae, y suscita la Madre, ò Nutriz. Y dicen estos Autores, ò algunos de ellos, que el Cerebro, y partes espermaticas, nerviosas, membranosas, y tendinosas son el seminario, donde se hospeda, y deposita el seminio varioloso, y que por eso muchos infantes, y jovenes padecen convulsiones, y epilepsias al desenvolverse este material para explicar las Viruelas.

Para

Para que se manifieste la flaqueza de el entendimiento humano por firme que se considere, noten Vms. que Martin Lister fue un Medico famoso, y erudito, el qual conociendo lo insuficiente de las opiniones comunes, se deslisò al enthusiasmo de que algun animal venenoso mordio al primer hombre que padecio Viruelas, las quales contagiaron al resto de los hombres, y por contagio se conservan, y propagan hasta oy desde el mordisco de aquel animalillo venenoso. Esta nenia, ó simpleza infantil es de un hombre como Lister.

El P. Kircher, Lindano, Marcos de Marco, y varios otros afirman, que las Viruelas es un producto verminoso, y que sus pustulas no son otra cosa que una congerie, pululacion, ò aglomeracion de minutisimos gusanos. Es cierto, que oy es grande el peso de autoridad de los muchos Autores que dicen esto mismo de las Viruelas, y de todos los afectos cutaneos. Es tambien cierto, que estos animalillos

se

se hallan muchas veces en las Viruelas, y en otros morbos externos: y tambien admito, que la peste, y otras enfermedades malignas, y perniciosas se compliquen con numero mas, ó menos grande de insectos; pero yo no puedo persuadirme, que las Viruelas, y de mas enfermedades conozcan por causa eficiente à estos vichuelos, pues ellos no producen las putrefacciones, sino se animan en materias ya podridas. Concedo, admito, y creo, que todos los entes materiales que tocamos, y nos tocan, estan rellenos de seminios, llamemosles ovunculos, de animalillos, y sabandijas, y que estos se empollan, y fecundan en nuestros liquidos, y se explican en ciertas enfermedades, porque las disposiciones humorales, y sus circunstancias son aptas, y contribuyen á la animacion de aquellos. Pero no puedo persuadirme, que ellos sean la causa eficiente ni de un Pleuritis, Apoplexia, Paralysis, Hydropesia, ni de la fiebre maligna, ni de las Viruelas. Miren Vms. yo llevé á

la

la Campaña de Portugal un vidro de aumento razonable, con el, y por el procuramos indagar varios Medicos todo lo extraño, que se observase en los cuerpos enfermos; pero lo mas que llegamos á conocer fue, que algunas fiebres malignas, algunos pleuriticos, ò costados, enfermedades entonces reynantes en Miranda de Duero donde estabamos los meses de Mayo, y Junio se curaron ciertamente, y como con medicamento especifico con una dragma de mercurio crudo dado interiormente por la boca, y dispuesta por el Proto-Medico del Exercito el difunto Padròs: con el Mercurio, y una Ptisana comun pectoral se curaron entonces los Pleuriticos con felicidad, y los mas antes de sus terminos regulares correspondientes à los dias siete, nueve, once, que segun cada Pleuritis son sus terminos regulares; y vi los alivios seguidos à la precisa expulsion de lombrices grandes, y pequeñas. Pero no obstante yo creo, que estas son nue-

vas generaciones en los humores morbosos aptos para estas producciones, y si son lombrices largas, es su genesis, y existencia mui anterior á la enfermedad; y siempre son unas complicaciones lumbricosas generalmente independientes de la enfermedad primitiva; y esto es lo que sucede à las Viruelas, cuya produccion, y formacion evidentemente proviene de otro principio, como veremos presto. Por lo que à mi toca, Señores mios, no referiria estas opiniones, ni consumiria el tiempo precioso en exponer caprichos, y preocupaciones, sino huviera de ser util à Vms. esta fastidiosa narrativa. Pero como de una cosa dada, y supuesta, no entienda cada uno de los Medicos una misma cosa, segun cada uno obtiene mas, ò menos exacta noticia de la Phylosofia, ò carece de ella, aquello que respeto de un Medico es causa de una cierta enfermedad, esta no lo es respeto de otro, y deben Vms. estar firmes en que no han de conocer por causa de enfermedad

miedad sino aquella, que se demuestre serlo, no la que se finja.

No le refiero à Vms. otras varias opiniones porque las considero sin fundamento; pero si les diré, que el año 1752. se publicò un tratado de Viruelas escrito por Phelipe Violante Medico Napolitano, el qual se muestra tan satisfecho de haver hallado la causa de las Viruelas, que dice que en el hombre ay, està, y se demuestra, y se toca con todos los sentidos esta causa, la qual es aquel humor contenido en los riñones succenturiados, ò capsulas renales, y atrabiliarias. Veanlo Vms. para dar gracias à Dios de tanta satisfaccion.

Quando lei esta partida, perdi la esperanza de hallar juicio en lo sEscritores. No impugno esta opinion, porque no quiero perder el tiempo; y en lo que llevo dicho solamente pretendo dar à Vms. una ligera noticia de lo que se dice, y se hà dicho de causas de Viruelas, que todo parece delirio, sino lo dixeran hombres, que

en otras ocasiones hacen buen uso de la razon.

Vamos á Sydenhan, que evidentemente hà sido el primero que supo curar Viruelas, y respeto de su causa dice asi: *qualis vero sit Variolarum essentia, ob naturalem, et communem mihi cum reliquis hominibus intellectùs defectum, nescire planè me fateor*. Este hombre ingenuo, verdaderamente sabio, y lleno de bondad dice aqui lo que en otra parte con la misma candidez havia confesado, y expuesto de la intermision de la fiebre, y es, que èl absolutamente lo ignora, por que la limitacion de su entendimiento, como el de los demas hombres no alcanzan el conocimiento de las causas de los efectos naturales. Esta genuina confesion la hace Diemerbroech, y otros hombres ingenuos, y de aqui adelante la haran todos, como no sean mui necios.

D. Francisco: lo mismo dice Raglivi, quien de los Medicos de ingenio modesto sera el que no confiese, que ignora absoluta-

támente las causas internas, ò immediatas de las enfermedades? Y segun esto, veo, que unos Medicos señalan con mucha satisfaccion la causa de qualquier morbo, y otros la imposibilitan; y estos ultimos son de la mejor categoria. Y pues estamos en el primer morbo de nuestras Academias, quisiera, que nos dixera V. lo que debemos creer, y seguir en este asunto.

Presidente: celebro la advertencia de V. y para satisfacerla quiero decirles en esta primera enfermedad lo que deben tener presente para todas respeto de sus causas. Digo pues así: Todo morbo es efecto de alguna causa: por efecto se entiende qualquier phenomeno, ò accidente en quanto se produce por su causa, y dice respeto à ella. Pues á hora: todo efecto, phenomeno, ò accidente importa, incluye, y supone mutacion physica, y real; y por tanto donde no ay mutacion alguna physica, y real, no ay tampoco efecto, phenomeno, ni accidente. Y por modo inverso es igual

mente cierto, que donde no ay efecto, accidente, ò phenomeno, no ay causa, porque estas dos cosas Causa, y efecto se convierten mutuamente. En esta supocision las cosas que no se mudan, ò sufren alguna mutacion, no se deben tener por efectos. Esto és tan cierto, como fundado en Ley general del Universo, por la qual los cuerpos perseveran en su estado sin padecer mutacion alguna, como de nuevo no se apliquen à ellos algunas fuerzas suficientes para moverlos.

En consequencia de esta doctrina, que es bien antigua, porque la verdad lo es, en toda la grande Obra de Galeno se enquentran varias partidas, que indican, y enseñan, que las indicaciones curatorias en los morbos se deben sacar, y tomar de las causas de los mismos, y de sus principios; por lo qual todo el mayor estudio de la Ciencia medica se versa, y debe exercitarse en conocer, distinguir, y separar las Causas de los morbos, y los Principios, que son

cosas

cosas bien diferentes, lo qual debian los Medicos tener hecho con mas cautela, y prolixidad, y huvieran evitado la confusion, y embrollo, que se notan en la asignacion de Causas, y Principios; la qual confusion, y poco dicernimiento es una fuente copiosa de infinitos errores, y desrreglos. A qualquiera medianamente instruido en la Phylosofia no se le viene á los ojos, que si lo que es solamente principio se toma indiferentemente por causa de un morbo, y se acusa por tal, todo quanto ay en el mundo se puede tener, y considerar por causa de qualquier morbo, pues nada ay de lo que no se entienda, y verifique la consideracion de principio, que es la posibilidad de producir el morbo? Los Autores, que han purificado este punto advierten, que la ocasion de errar tanto en razon de señalar las Causas, y los Principios de las enfermedades es el mal modo, falta de precision, y methodo en definir Principio, y Causa. Dicese comunmente, que causa

es

es aquello de lo que se entiende la posibilidad de un morbo; y esta es una definicion pesima, y la acompañan con otra peor, que es esta: Causa es aquello que de qualquier modo concurre à la produccion, y existencia de otro v. g. de una enfermedad. Miren Vms. que falsedad, que confusion, que impropiedad, y que error! Si estas definiciones fueran verdaderas, lo fuera en la mayor parte el Libro de Flatibus, que anda con las Obras de Hipocrates, y se atribuye à su yerno Polibio. En este libro se señala, y determina al flato, ò al ayre por causa de qualquier morbo, lo que es falsisimo, y disparate gentil, al mismo paso que es mui facil persuadir, que el flato de algun modo concurre, y coexiste à la produccion, y existencia de qualquiera enfermedad, segun la segunda definicion; y que es posible, que qualquiera enfermedad se produsca por el flato, segun la primera, aunque sea preciso suponer que el flato, ò ayre interior, ò exterior esté inficionado

con

con qualquier contagio. Pues á hora, lo que Polibio dixo del flato, con igual derecho dicen otros del Acido, y Alcali; otros de la Sangre; otros de la Bilis; otros del Fluido nerveo; otros de la Saburra, y Cacochylia de primeras vias; otros de la Cacochimia, y Coluvie serosa de la masa comun de los liquidos; otros de las quatro qualidades; y otros de otras cosas: pero todos asignan una causa fantastica, que solamente sirve para que todo sea inconstante en la Medicina, para que nada haya cierto, y para reducir á confusion una Ciencia, que tratada con methodo, y juicio tiene mas luz, y claridad que la que se le atribuye.

D. Manuel: ya voi desconfiando del methodo, y doctrina de las Esculas; y me van gustando la exactitud, y buen gusto de las Ciencias matematicas; oirè con complacencia quanto V. me quiera decir de causas, y prometo mirar de aqui adelante los morbos con mas atencion, y prolixidad.

Pre-

Presidente: quiero, que comprehendan Vms. exactamente el preciso, y rigoroso concepto, y una idea justa de la Causa eficiente de qualquiera enfermedad. Para lo qual supongo, que la Causa se define precisa, y unicamente, y con todo rigor physico se entiende de este modo: *Causa es aquello de lo qual se entiende la actual existencia de otra cosa*. De esta definicion se infiere, que puesta la causa, necesariamente se pone su efecto, aunque ninguna otra cosa se ponga, ni como disposicion, circunstancia, principio, ni de otro modo que quiera entenderse la otra cosa. Y se entiende tambien, y lexitimamente se infiere, que la Causa sola quitada, se quita precisamente su efecto, aunque ninguna otra cosa se quite. Se infiere tambien, que la causa en tanto es causa, en quanto produce otra cosa distinta de ella, que es lo que se llama efecto: y esta ilacion es tan rigorosa, y precisa, que es contradictorio, que se ponga la causa, y no se ponga el efecto,

y que se quite la causa, y no se quite el efecto, ò producto, y causado. Deben Vms. notar con especialisimo cuidado, que la idea, ò concepto de causa incluye, y contiene esencialmente otra cosa mas, y es que tambien del uno se pueda, y deba entender la actual existencia del otro, esto es, que puesta la causa, se pueda, y deba entender la actual existencia del efecto. A un se infiere mas, y es, que se requiere, que à la intensidad, y fondo de poder de aquella causa corresponda en proporcion la quantidad de el efecto. Esto se evidencia de que todo efecto es una verdadera physica mutacion, que no puede actualizarse sin una fuerza mutante suficiente, por lo qual es necesario, que aquello que se tiene por causa tenga fuerza suficiente para la produccion del efecto, que se le atribuye, pues si no es asi, del uno no se entenderá el otro. Esto se manifiesta con quantos exemplos presenta la naturaleza. El exemplo del Navio, como maquinamento tan grande, obvio,

vio, y frequente, lo comprehenderan Vms. bien. Supongamos un navio en libertad para hacer camino, levadas las anclas, tendidas las velas, pero en calma, y en este estado nada anda, está parado, y las velas estan laxas, y abatidas: pero en cierto tiempo las velas se hinchan, se inflan, se ponen tensas, y el navio marcha, y adelanta, y tanto como es la inflacion, y tension de las Velas; las que en otra hora se abaten, y laxan, y el navio para :: todo esto es cierto, y tambien lo es, que de las Velas tensas, ò abatidas se verifica la definicion comun de la Causa; pues esto no obstante, es el exemplo tan terminante, y tan material, que hasta el mas ignorante marinero conoce, que la hinchazon, y tension de las velas no es la causa del movimiento del navio; y que la hinchazon, y tension por si mismas no pueden dar el movimiento, el qual proviene precisa, y solamente del viento, ò movimiento del ayre, que es la unica causa del movimien-
to

to de aquel Machinamento pasmoso. Tengamos presente, que contraidos à nuestra facultad, la causa eficiente sola es la que en realidad hace, y produce el morbo: y que de un mismo efecto es siempre la misma la Causa proxima eficiente: y que los efectos integros corresponden en proporcion con sus causas: y tambien que de causas iguales, puestas unas mismas circunstancias, se produce siempre un mismo efecto. Y vean Vms. en los tumores, de que venimos hablando, un criterio admirable para conocer la causa, y distinguirla de todo lo que solamente tenga la razon de principio; pues como hemos dicho, y probado, que la causa del tumor es el exceso de la presion lateral sobre la contractilidad del vaso, se infiere, y se vè, que con la proporcion que crece, ò mengua aquel exceso, con la misma crece, ò decrece el tumor.

Vamos à hora à los Principios; y digo primeramente, que Principio de un morbo pueden ser infinitas cosas, las quales en razon

zon de Principio se define asi. Principio es aquello, que contiene en si razon suficiente para que otro pueda existir. De otro modo se define: Principio es aquello, de lo qual se entiende la posibilidad de otra cosa. Por si misma se manifiesta yá la generalidad, y extension del nombre *Principio*, el qual se debe considerar distinto de la Causa remota, que se quiere introducir en la categoria de causas. En este nombre *Principio* se incluyen, y entienden las Condiciones, Ocasiones, Circunstancias, Materia, Instrumento, Fin, y Principio excitante. Las condiciones *sine quibus* son aquello sin lo qual no se produce el efecto; pero estas Condiciones cierta, y realmente no producen el efecto.

D. Sebastian: este conjunto de definiciones, distinciones, y diferencias sirven mas para confundir las ideas, que para que nosotros percibamos con claridad el asunto que se explica, el qual parece, y comprehendo, que es de tanta importancia, y uti-

lidad

lidad en la Medicina, que sin su perfecto, y adequado conocimiento, y sin dicernirlo à la perfeccion, serà la Ciencia, en que con mas frequencia yerren los facultativos, siendo sus yerros los mas criminales, y dañosos en la Republica: yo yà considero, que ay justos motivos para afirmar del comun de los Medicos, que son malos Physicos, y peores Logicos: mucho tiempo ha que estoi persuadido, que la fuente copiosisima de los errores de la Medicina son las malas ilaciones que se hacen en la pluralidad de phenomenos, que se presentan, y atropellan en un enfermo, para cuyo dicernimiento juicioso se requiere un entendimiento mui iluminado con buena Physica, y mejor Logica, para que sepa tomar por causa lo que es causa, por principio lo que es principio, y no al contrario. Mis instrucciones no son las mas extensas, pero son suficientes para conocer, que aunque frequentisima es pesima esta ilacion, y raciocinio: *hoc fit post hoc*: ergo *ab hoc. et*

propter

propter hoc: el accidente *A* aparece con, ó despues del *B*: luego el accidente *B* es causa del *A*. Este modo de inferir es malisimo, y mui perjudicial en el arte de curar. Si V. hallára un exemplo bien sensible en el asunto de tumores, y Viruelas, para aclarar este negocio dificil, y confuso, nos aprovecharia mas que todas las definiciones dadas, y theorismos abstractos.

Presidente: pide V. mui bien, y espero, que con un tumor que les voi á formar han de entender este negocio á la perfeccion. Suponga V. la obstruccion, ù òbturacion boerhaaviana, y en virtud de ella un grumo de sangre, que adhiere en una arteriola. En este estado no ay otra cosa que una arteria en estado natural, y un grumo de sangre, que por ser mas grueso, y demas diametro que la cavidad de la arteria no puede pasar adelante, permanece parado, adherido, pierde su movimiento, y circulo; pero nada mas ay aqui, por que por la adhesion de este grumo la arteria no se há di-

dilatado, y por consiguiente todavia no ay tumor, ni aquel grumo detenido se puede llamar causa de tumor. Pero demos, y supongamos, que el corazon se mueva, y contraiga por qualquiera causa con mas fuerza, y con mas frequencia que lo regular: digo, que en este caso la coluna de sangre, que vá directamente à dar sobre aquel grumo detenido en la arteria, lo aprieta, y lo estrecha mas con la fuerza trusiva circulatoria; y como no puede pasar adelante, aquel grumo es ocasion para que el resto de aquella coluna de sangre haga mayor fuerza sobre las paredes de la arteria de modo, que venza su contractilidad, se dilate, ensanche, y en tumesca: y vè V. aqui formado un tumor de los inflamatorios que hemos dicho: despues formaremos una Viruela. Pero en lo que va referido hemos de hallar la *Causa*, *el Principio*, y demas nomenclaturas, con que conocemos, y nombramos todo lo que concurre á la formacion de qualquier tumor.

La

La Causa eficiente, unica, y sola, porque de cada efecto es sola, y unica la Causa, es la fuerza contractil del corazon. Aquel grumo de sangre, que obtura la arteria, es principio material del tumor, asi porque aunque puesto el grumo, no por esto el vaso se dilata, como porque no repugna, que por otra causa se dilate, como tambien porque constituye parte del tumor. El Vaso entumecido es principio organico del tumor, y es su asiento, lugar donde se sitùa, parte afecta, è instrumento del tumor. La Herencia de aquel grumo de sangre, que por si no hace tumor, en el comun sentir es necesaria para su produccion, y por esto aquella herencia, ò adherencia se dice *Condicion*, y *Principio sin el qual* no se hária el tumor. En la opinion de algunos aquella adherencia del grumo de sangre ya es necesaria, y segun estos se dice principio material accidental. La estrechez de la arteria es tambien principio de qualquier tumor, pero principio accidental, casual, y

no

nonecesario: pero por quanto la estrechez de la arteria da ocasion, y motivo para que se forme tumor, si se llega causa para ello, esta angustia, y estrechez se dice ocasion para el tumor. Mas, si en el tumor ocurre alguna cosa, que ni es necesaria, ni util, como la rubicundez de la sangre, ò su acrimonia, esta cosa se dice *Circunstancia*. *Causa final* es aquello por lo qual, ò en gracia de lo qual un agente hace alguna cosa. Y en esta inteligencia si el tumor se excita por la naturaleza con el fin de que la materia lesiva, morbosa, se separe de la sangre, aquella separacion, y depuracion es causa final, es fin del tumor, y es escopo intentado por el principio agente, que es lo que se llama *Naturaleza*.

Las Ocasiones para formarse los tumores son ò activas, ò pasivas. Ocasion pasiva para la formacion de un tumor es la laxidad de los vasos, la inspisacion de la sangre, la Cacochymia, ò redundancia de humores, ò Coluvie serosa, la plethora,

 in-

intemperie, acrimonia, porque todas estas cosas se han pasivamente para la formacion del tumor, y son disposiciones previas existentes en el cuerpo, por lo qual se llaman *Principios proegumenos*, ò *predisposiciones*. *Ocasion activa* del tumor es el impetu, niso, empuje, y presion de la sangre, la escandecencia de animo, vociferacion, curso, agitacion, esfuerzo grande, y todo movimiento muscular aumentado: esta Ocasion activa se llama *principio procathartico*, ò *excitante*.

Yà ven Vms. la diferencia entre *Causa*, y *Principio*. Y ven, que puesta la Causa, se entiende necesariamente, y necesariamente se pone la actual existencia del efecto. Y que puesto el Principio precisamente, de ningun modo se pone, pues tan solamente se entiende la posibilidad del Principiado, porque para que se verifique la razon de Principio no es necesaria la existencia de la sequela, efecto, ò principiado. La Causa, y el Principio se diferencian

rencian lo mismo que el acto, y la potencia; y como de la potencia al acto no vale la consequencia, igualmente no vale esta del principio del tumor á su produccion, y existencia, que es lo mismo que decir, que el Principio no basta para producir el tumor. Lo que decimos de este producto morboso, ò tumor, debe entenderse de la fiebre, y de mas morbos, pues debemos clarificar la idea de todos, y de cada uno señalando su causa eficiente, y distinguiendola de sus principios.

Esta Doctrina se halla bien establecida por Hambergero, Mariotte, Souvages, y VVolfio, y la toca en parte Piquer en su bella Logica en el capitulo de la Demonstracion. Pero aunque estos hombres Sabios demuestran estas propriedades de la Causa eficiente de todas las cosas, demuestran tambien, que la primitiva causa propriamente tal de qualquier efecto, y por consiguiente de las Viruelas, no se conoce por lo menos por si misma, ò à priori, co-

mo se deduce de las difiniciones de Causa, y Principio, que dexamos establecidas. Es cierto, que este conocimiento, y consideracion de las Causas es finisimo, delicadisimo, y dificil; pero ello es preciso, que el Medico lo conozca asi, si hà de proceder en la curacion de las enfermedades con el dicernimiento racional que pide negocio tan grave. No ay experimento, experiencia, ni sentido alguno, que nos manifieste, y haga patente la causa eficiente de las cosas; lo que de ella conocemos es por pura inteleccion, por el discurso, ò raciocinio; porque à la verdad entender uno de otro ni lo puede hacer, ni le pertenece á la simple percepcion, ni esto toca à la esphera, y actividad de los sentidos, porque es privativamente de la jurisdiccion del entendimiento, de cuya linea, y razon es concluir, ò inferir uno de otro, para lo que es necesario, y preciso el raciocinio, y la ilacion: y como Causa es aquello de lo qual se entiende, ò se infiere la actua-

tualidad de otro; de ay es, que nada en quanto es causa se percibe por los sentidos. Y como la experiencia, que los hombres tenemos,es un conocimiento adquirido de aquellas cosas, que de sola, y por sola la atencion, sensacion, y percepcion de los sentidos materiales se manifiestan à nuestras potencias, de ay es, que ninguna observacion, ni ninguna experiencia demuestra, ni manifiesta Causa alguna, ni ningun efecto en quanto tales.

D. Manuel: Quando en la primera de nuestras Academias dixo V. que la generacion de los Vivientes la entendia solamente Dios, que es su unico Autor, me sonò tan mal aquel concurso à la Causa suprema, que desconfie mucho de que V. pudiese decirnos algo de provecho en asuntos physicos, à que yo soi tan inclinado; pero àora convencido enteramente, y satisfecho de la Doctrina de Causas, que V. há propuesto, me admira, que los Autores, que por varios rumbos buscan la

cau-

causa de la generacion de los vivientes se hayan atrevido señalar tantas cosas diferentes, que ademas de conocerse, que son desbarros, delirios, y phrenesies, conozco yo yà, que todo es mentira, y falsedad, porque segun lo que queda expuesto, la Causa eficiente de la generacion no es cognocible. Perdone V. esta ligera digresion, que me hà sido preciso hacer asi para descargar mi conciencia del baxo concepto que havia formado, como para mostrar la satisfaccion de aqui adelante â lo que se dixere en estas Academias.

Presidente: Vivimos Señores, en aquel precioso, y preciso tiempo, en que amanece el dia claro de la Sabiduria; estamos en aquella hora, en que sale el Sol del verdadero conocimiento desterrando las tinieblas de la precisa ignorancia. Me duelo de todos los que nos han antecedido en tiempo, porque han trabaxado mucho para hallar la verdad, y no tuvieron la dicha de conseguirla. Felicito à los venideros porque

que lo mismo sera abrir los ojos que ver la luz: pero no me detengan Vms. que precisa yà seguir el asunto de Viruelas.

D. Francisco: V. perdone, y oigame estas quatro palabras. Yo conozco muchos hombres sabios, estudiosos, y tenidos por Oraculos; todos estos conocen las causas, y los efectos naturales, hablan, y enseñan la parte physica, que corresponde â ellas, y nos han puesto en la persuasion de que vemos, y tocamos los efectos, y sus causas: y por ser todos los Medicos dicipulos de estos Maestros, quando tratan de las enfermedades, nos ponen de manifiesto sus Causas con tanta satisfaccion como si comprehendieran á fondo todo el concepto de causa, y como si las vieran obrar.

Presidente: Bien conozco, que ay en el mundo muchos hombres de entendimiento agudo, y bien instruidos; pero suponga V. que todos, ò los mas son nutridos ò con solas las doctrinas aristotelicas, ò con algun otro systema de peor condicion, en

todos los quales los conocimientos no transcienden las lineas, y terminos del Peripato, y del fondo de los insuficientes systemas que conocemos. Consideren Vms. tambien, que con toda la doctrina de esta Escuela, y systemas nunca se há podido determinar, y demonstrar con evidencia sensible la consequencia de los conocimientos de las Causas, y efectos, prescindiendo por áora de las demas materias physicas; y si nos quieren persuadir á esto, se engañan, y nos engañan á los que necesitamos conocer á la naturaleza.

Ya que me han puesto Vms. en la precision de hablar, debo decir, que el entendimiento humano no tiene otra prueba mas cierta de que sus conocimientos en las cosas naturales son rectos, sino en quanto ve, que se conforman con el total de la naturaleza, que Dios crio, y conserva como regla de nuestros juicios. Por no ir conforme à este principio, ha sido tan desenfrenada la licencia de inventar systemas arbi-

arbitrarios poco, ò nada conformes con el recto proceder de la naturaleza.

Pero quiero determinarme à hablar áora con los hombres dotados de entendimiento de primer orden, sean de la Escuela, y systema que fueren; los quales aunque no quieran conocer limitacion, ni se les proponga termino, quando piensan de cosas abstractas, se ven precisados á conocer, y confesar su limitacion, lo poco à que se extiende su capacidad, y lo mucho que no alcanzan, penetran, ni conocen, quando tratan, y piensan de cosas, cuyas pruebas, y demonstraciones las hà de dar la naturaleza.

Ningnno puede negar, que los entendimientos de los hombres sabios son capaces de abanzar, de penetrar, y conocer mas, y menos en todas las cosas, que les entregò Dios para que las conozcan, para que las entiendan, y para que sobre ellas, y con ellas obren segun su inteligencia. Puede pues el entendimiento subir, y abanzar á

mas, y mas grados de inteligencia, y conocimiento respeto de aquellos objetos constituidos en la esphera de su capacidad: tales son todos los entès materiales, que sirven para algun uso, ò artificio, y para las necesidades humanas. Y en el conocimiento, y recto uso de estos entes es donde unos entendimientos hacen conocido exceso à otros.

Pero ay otras cosas en la naturaleza, que exceden toda la extension de la capacidad humana: jamas puede el mas perspicaz entendimiento de un hombre lisongearse de que las conoce poco, ni mucho. Y en estas cosas, que huyen la comprehension, se quedan iguales los entendimientos de los sabios, y de los rusticos, los mas cultivados, instruidos, y nobles, que los menos educados, menos versados en especulaciones, y mas abatidos. En esta igualdad de ignorancia podemos poner las impresiones, que los cuerpos materiales imprimen, y hacen en nuestros sentidos. Y siendo

do estas impresiones causa de tantos desvios, y apartamientos en el cuerpo humano del estado natural, y por consiguiente de tantos morbos, tenemos aqui, que en el conocimiento à priori, esto es, en el modo como obran los cuerpos materiales sobre el cuerpo viviente sensible tan ignorante há sido, es, y serà el Medico mas sabio, como el Idiota mas ignorante.

Aunque no se sabe hasta donde, se conoce con evidencia, que alcanza mucho el imperio del Alma sobre el cuerpo, que anima; pero que cosa es el Alma, como altera, y destruye el cuerpo con sus pasiones, y como esto se debe remediar no lo ha sabido, ni lo sabe, ni lo sabrá jàmas ninguno de los hombres. De todos los entes que tienen virtud medicinal se vale el Medico para curar las enfermedades: ¿y conoce el Medico, que cosa son en si mismos estos entes? de ningun modo. De lo qual se infiere, que està negado á los hombres poder obtener los conocimientos

á

à priori, y que en esta suposicion nos debemos contentar con el conocimiento à posteriori, ò segundo tomado del uso, y de la experiencia: y en esto es, donde los entendimientos de los sabios exceden muchisimo à los que no lo son. Si Dios como pudo hacerlo, nos huviera hecho capaces de conocer la naturaleza en si misma por pura inteleccion, y nos huviera mostrado las esencias, y verdades de todas las cosas en si mismas, con toda claridad, sin dependencia de cosas corporeas, sin relacion, y respeto con lo sensible, que se debe comunicar por contactos physicos, entonces serian los Physicos, y Medicos hombres sabios, inteligentes, y felicisimos en las curaciones. Pero si Dios sapientisimamente, y por sus altas disposiciones nos quitò, ò no nos dio los conocimientos puramente intelectivos, con lo que todos los hombres estamos sumergidos en una densisima ignorancia, por lo qual para conocer un Medico v. g. algo de

de lo mucho, que se requiere saber para curar una enfermedad, necesita de adquirir immenso numero de conocimientos materiales, que dependen de los objetos sensibles; ¿ quanto estudio, quan prolixa atencion, y quanto exercicio se requiere para que un Medico yerre menos, y haga algo de provecho en la curacion de una enfermedad? Con lo que queda expuesto, Señores, conocen Vms. la limitacion de talentos, á que naturalmente estamos todos los hombres reducidos. Por esto somos tan desiguales en los dictamenes; y por esto, como ya dixe, de una cosa dada, y supuesta no entiende cada uno una misma cosa, segun este, y aquel ò el otro se há adquirido mas exacta noticia de la Physica, y Ciencias medicas, ò carece de ellas; y por esto lo que un Medico tiene por causa de un morbo, de las Viruelas v. g. esto mismo no lo conoce otro. Por lo qual repito tambien, que ninguna cosa se debe llamar, ni se debe tener por causa de

en

enfermedad sino aquella, que rigorosamente se demuestra tal.

D. Sebastian: Como el discurso, que V. hà formado de los tumores, está tan hermoso, y arreglado à las leyes de la verdadera Mechanica, me parece, que si toda la doctrina de Viruelas va conforme à este principio hemos de establecer para ellas una curacion demostrativamente cierta.

Presidente: No soi tan limitado, Señores, que me prometa esa gloria. Sé mui bien, que tratamos à un cuerpo viviente, y sensitivo, en el qual se falsifican muchas veces las reglas, que á nosotros nos parecen mas bien establecidas. Sè tambien, que todos los movimientos en la naturaleza tienen sus leyes, y que haciendo los Physicos, Mathematicos, y Medicos Ley de este principio de casi un siglo á esta parte se han introducido en la Physiologia, y Pathologia las leyes, y preceptos de la Mechanica, Hydrostatica, y de la Hydraulica, y aunque esto se há hecho con bastante felici-

dad,

dad, la utilidad de estas Artes no carece de dificultades. Para que Vms. se contengan, adviertan, que esto lo dice Alberto Haller en el prologo de su Physiologia: y dice tambien ,, que si se computan las cosas ,, buenas, y malas, que han introducido ,, en la Physiologia los Profesores de las ,, Mathematicas, habrà Medicos, que se ,, quieran privar de las buenas, por care- ,, cer de las malas. Y dà la razon, dicien- ,, do asi: porque ay muchas cosas en el ,, cuerpo humano, que son mui agenas de ,, las comunes leyes mechanicas; porque ,, se ven movimientos grandes excitados ,, por causas pequeñas; celeridades de los ,, humores poco diminuidas, y minoradas ,, por aquellas causas, por las quales debian ,, frangirse segun las leyes establecidas por ,, la Estatica, Maquinaria, y demas: mo- ,, vimientos que ocurren por causas abso- ,, lutamente incognitas; movimientos ve- ,, hementes producidos por fibras debiles: ,, acortamientos de las fibras mayores,

,, que calculo alguno alcanza: y otros mu-
,, chos. No por esto quiero yo (dice Ha-
,, ller,) que se repudien estas leyes, con
,, las quales fuera del cuerpo se rigen por
,, el animal las fibras motrizes: lo que quie-
,, ro es, que nunca se transfieran estas leyes
,, á las machinas de nuestro cuerpo anima-
,, do, sino consiente la experiencia. Por-
,, que se entiende facilmente, aun con este
,, solo exemplo, que las condiciones del
,, agua que corre deben ser unas, y diver-
,, sas en sus canales, que nada añaden
,, al movimiento de las aguas: y deben ser
,, otras, y mui distintas, si corren por ca-
,, nales animados, los quales de diversos
,, modos dan nueva celeridad á sus humo-
,, res; y al contrario suelen aparecer fuer-
,, zas contrarias que detienen su progreso.
Este parrafo de Haller se debe tener pre-
sente para leer sus obras.

Como podran las Mathematicas perfec-
cionar el conocimiento del hombre, si de
su fabrica conocemos solamente lo que se

ma-

manifiesta à la vista, la compaginacion gruesa, las entrañas grandes, los vasos amplos; y de estas grandes partes se nos ocultan muchas finisimas operaciones conducentes, y precisas para vivir, y que tienen un influxo grande en la produccion de las enfermedades, y retardan, ò imposibilitan muchas veces las curaciones. Ademas de las partes que la Anatomia registra, ay otras, de las que de quando en quando descubre el acaso, y las que deben tener dominio grande en la produccion, conservacion, sanacion, y transmutacion de las enfermedades, y quizà mas grande que lo que hasta àora se cree. Ello es cierto, que no se pueden calcular las potencias de los cuerpos vivientes; su machinamento consta de partes de mui desigual elater, y resorte, en las que la impresion de las fuerzas motrizes es mui desigual. Bien es que en esta animada Republica las familias, ò los individuos se ayudan mutuamente con todo su poder unos à otros, pero quando

una parte padece, con inflamacion v. g. la ayuda de las demas suele ser perjudicial, pues su concurso es para abatir mas al que no puede con el liquido, que le bruma, ò para aumentar la irritacion que le grava. Por consiguiente es cierto, que no son los hombres capaces de conocer el systema de la naturaleza; ni con la naturaleza sé conforman los systemas de los hombres: pero parece cierto, que ella tiene un systema perpetuo; sino es que esto no sea cierto, porque la formacion intrinseca del hombre es casi tan desigual como la extrinseca, y por consiguiente deben serlo las operaciones en distintos hombres.

D. Francisco: Yo sé mui bien, que entre los tres hombres, que oimos á V. ay alguno, à quen no parece bien lo dilatado de nuestras Academias; cree, que llevan mucho de superfluo, y solamente quisiera los preceptos, y methodos, limpios, breves, claros, aphoristicos, y profundos. Por esto como yo quiero à V. y le aprecio,

cio, quisiera tambien la brevedad, para no disgustar á un compañero, el qual, no obstante su altaneria, y presuncion, merece nuestra atencion, y respecto.

Presidente: Señores, mi edad, y largo trato de gentes me ha puesto en estado de conocer los hombres, la literatura de algunos es bien extensa, pero el praxis de su entendimiento es ninguno: yo pretendo formar à Vms. de un modo bien solido, y para esto les voi entretexiendo los preceptos mas preciosos, que yo les ire llamando à su tiempo, en el que conoceran su precision; y para esto es preciso dilatarme. Acaso ese sujeto estara cansado esta noche, y puede tener razon, porque esta Academia es dilatada. Dexemos esto para la siguiente.

§§ *** §§ *** §§ *** §§
§§ *** §§ *** §§
§§ *** §§

ACADEMIA DECIMA.

CONTINUAN LAS *VIRUELAS.*

PResidente: En consequencia de lo que se dixo al fin de la Academia antecedente vaya este aviso, que siempre serà mui util. En los principios de las enfermedades de los Niños, y Jovenes han de sospechar Vms. siempre de Viruelas, porque siempre, y en todas las estaciones del año sin contagio, y sin epidemia acometen yà à este, yà à aquel esporadicamete. Pero esta sospecha variolosa, como que son posibles las Viruelas, es cautela medica, que tiene al Medico atento para no determinarse á capitular la enfermedad en el principio

cipio poniendole nombre sin fundamento evidente, y determinando medicamentos mayores, que pueden ser contrarios al genio de la enfermedad mejor conocida, y despues manifesta. Pero esta sospecha la deben Vms. tener callada, y oculta hasta cierto tiempo, en que la probabilidad grande, ò la evidencia le manifiesten, que la enfermedad del Niño son Viruelas; porque si las anuncia, y no lo son, la displicencia, que reciben los Padres con la primera noticia del Medico, cede en descredito, fastidio, y desprecio de este. No obstante quando reina epidemia de Viruelas qualquiera indisposicion de un Niño se debe temer como principio de estos Exanthemas.

Vaya otro aviso, que tambien es importante: quando Vms. traten las Viruelas, deben atender, que ademas de la grande dificultad de instituir una recta curacion de ellas, encontraran otra dificultad algunas veces mucho mayor de parte de

los Padres, y asistentes: juzgan estos, que los primeros accidentes, que padecen los Variolosos, provienen de tener el estomago sucio, crudo, empachado; lo que es tanto mas persuasible, quanto los muchachos, y jovenes observan poco el recto regimen de vivir. Pero el Medico instruido, y bien informado de la Epidemia, que reyna, y de las demas señales, que el enfermo pueda dar, de que las nauseas, y vanos conatos á vomitar, tos seca, hormigueo en la garganta, bascas, y otras cosas semejantes, son estimulos de la causa material variolosa, que siempre se explica primeramente acia los precordios, y de la naturaleza estimulada à la expulsion, como se manifiesta de que hecha la expulsion de los exanthemas cesan aquellos conatos, y si en algun dia aparecen de nuevo, es cierto, y evidente señal de nueva expulsion, y erupcion.

Por lo qual debe el Medico estar firme en dirigir sus operaciones á la facil, pronta,

ta, y completa expulsion de las Viruelas, despreciando las falsas ideas, y aprehensiones de crudeza estomacal, no obstante que mientras se desengaña la Vulgaridad tiene el Medico mucho que sufrir, pero siendo la causa lexitima, interesante, y de honor, padecerà persecucion por la justicia, la que por lo menos tendrà su justo premio en la Bienaventuranza. No obstanté debe el Medico ser mui advertido para certificarse de que todo aquel tumulto, y tropel de accidentes proviene del fermento varioloso, y son conatos expulsivos, que indican la erupcion de exanthemas que la naturaleza intenta, y usando de la eloquente phrase del Valenciano Virrey, *siendo centellas, Chispas, fermentos peregrinos, y particulas acres mas, ò menos irritantes de la masa de la sangre* (Virrey folio diez del Tirocinio,) *y no señales de saburra estomacal, indigestiones, crudezas, y supernatancias de la primera region.*

Quiero avisarle à Vms. otras cositas en

esta

esta ocasion, porque no se me olviden en otra. Es la primera, que aunque las Viruelas tienen su naturaleza constante, y su curacion arreglada, no obstante la indole, y el genio de la estacion tienen mucho influxo en los accidentes de ellas, y su respeto es conducentisimo para su correccion. Ya han oido Vms. muchas veces la precision que tenemos de notar bien esto, no obstante que hasta àora solo Hypocrates, y Sydenhan han escrito de este punto tan importante; y por serlo tanto estoi yo trabaxando una Disertacion sobre lo mismo para presentarla à mi Real Sociedad, y pienso ponersela à Vms. en estas Academias. Es la segunda, y sea regla generalisima, que al enfermo de Viruelas, grande, ò pequeño, se hà de colocar en pieza suficientemente ventilada, pues de lo contrario le obligan à que respire àyre sin elasticidad, qual es el de los quartos cerrados, mui pesado por la carga de exhalaciones de los cuerpos, y de esta sobra, y aquella fal-

ta

ta respira el enfermo un ayre que le dispone á la pulmonia, uno de los graves accidentes, que quitan la vida á los Variolosos. Es la tercera, que en el quarto, donde asiste el enfermo no mantengan, ni permitan mucha luz, por que su accion viva, y activa le causarà movimientos violentos en los ojos, que siempre padecen mucho en las Viruelas, y no será extraño, que asi por la conmocion de la luz en los ojos, como por otras agitaciones, que causa en el cuerpo, padezca el enfermo convulsiones. Noten Vms. que todos los vivientes los crio Dios, y existen en un fluido, que por todas partes los circunda, el qual debe tener ciertas proporciones en sus qualidades para la commodidad de la vida, y con respeto á este liquido estan los vivientes criados, y construidos, como los peces para el agua, y los demas vivientes para el ayre; en cuya suposicion advierto tambien, que los Variolosos deben estar poco acompañados de gente, deben dormir solos, deben las ca-

mas

mas estar sin cortinas para que se manten-ga libre la ventilacion; pues de otro modo respiraràn ayre impuro, grueso, pesado, y sin elater, lo que es mui dañoso al pecho, mantiene al enfermo con respiracion anhelosa, y turba todas las funciones, que en todo, ò en parte dependen de la respiracion. Aviso tambien, que ay Variolosos, que mucho tiempo antes de tener Viruelas han venido disponiendose à ellas, y ay otros Variolosos, que se contagian de repente. Aquellos, que mucho tiempo antes de tenerlas, se preparan para ellas, van produciendo, y juntando poco á poco en sus liquidos, ò en alguna entraña determinada la causa material, que se debe explicar à su tiempo; conocese esto en un apetito excesivo de comer fuera de lo regular, que tienen muchos meses antes. Esta advertencia la leì me parece que en la Extemporanea de Fuller como antecedente á cierta especie de Pleuritis, y yo la he observado cierta en el Dolor de costa-

do,

do, y tambien en las Viruelas, y una, y otra enfermedad han sido mortales. Por lo qual aviso à Vms. para que noten el apetito aumentado á los alimentos, quando no ay justo motivo para tenerlos; pues à estos sujetos es preciso dulcificarles sus liquidos, y curarlos, antes que se explique la enfermedad. Los Pleuriticos, que yo hè advertido comprehendidos en esta advertencia, havian padecido humores herpeticos en los muslos, escroto, y otras partes, y por si mismos, ò por curaciones sin methodo se desparecieron, y al mismo tiempo se explicò la excesiva gana de comer, hasta que de repente se explicò el Pleuritis, que les quitò la vida. Los niños Variolosos, comprehendidos en esta nota son muchos mas: el nimio aseo, en que las Madres los quieren mantener, les quita muchas veces la vida: todas las excrecencias cutaneas, que la naturaleza provida les arroja à la cutis para conservarlos en salud, se las prohiben las Madres con un-

guentos,

guentos minerales, con que, quitandoles aquel medio de purificarse, les quitan tambien la vida. Pues si en estas circunstancias se le suscita á un Niño el apetito hasta terminos notables, esperese un golpe mortal por alguna enfermedad, la que será Viruelas, si se acercà la epidemia.

Vaya otro aviso preliminar, y denle Vms. el peso, y autoridad, que les parezca. Es la Coaca 120. de Hipocrates que pone Dureto al folio 63. del libro primero. Dice Hipocrates: *Quibus in febris afsiduitate puftulæ toto corpore fuboriuntur mortiferum illud eft: nisi purulento abfcefsu, qui hic potifsimum ad aures erumpit, periculo defungantur.* En esta Coaca dice Dureto, que aquellas pustulas que salen por dominio, y arreglo de la naturaleza, aunque eflorescan por todo el cuerpo, y no dexen parte dèl libre de las pustulas, no quitan la esperanza de la sanidad; pero que si salen por fuerza, y malicia del morbo, por señal, y consentimiento de la

en-

enfermedad, es señal pesimo, sino aparece algun absceso purulento especialmente acia las orejas. Dice, que son señales mortales estas pustulas, quando salen no por crisis de la fiebre, y por terminacion, sino por Gargalismo, titilacion, irritacion, y prurito; que eso significa *Gargale*, Gargalos, Gargalismos, pues entonces ni juzgan la fiebre, ni esta termina, ni remite, antes la aumentan, y malician.

Aviso tambien Señores, que muchas veces traen las Viruelas unos accidentes tan terribles, que el Medico se persuade, que el Varioloso tiene la crasis de la sangre viciada por aquellos morbos transcendentales, y asociables à toda enfermedad, como son la lue venerea, escorbuto, cancro, lepra, sarna, y que en realidad nada de esto ay, sino una existencia abundante de lombrices, ù otros insectos, que lo turban todo. Y quando los symptomas sean producto de aquellos vicios, no los podemos distinguir, sino aparece por fortuna

tuna el caracter particular de cada uno; porque ni la Physica, ni la Chymica, como oy las poseemos, nada sirven para conocer, distinguir, y separar las crasis, y vicios escorbuticos, cancrosos, syphiliticos &, pues aquella oy solamente se extiende à conocer en general las sales acidas, y alcalinas, y poco mas. Esta materia se tocará en otra parte; y áora conserven Vms. esos avisos, que son apreciables, y vamos á formar las Viruelas.

Para lo qual recapitulen Vms. todo lo dicho hasta aqui, especialmente la doctrina de Tumores, de la que conservè yo un trozo para aplicarlo á las Viruelas. Digo pues asi: del mismo modo que todos los cuerpos del Universo gozan fuerza de inercia, por lo qual perseveran en su estado, y quietud todo el tiempo que no se le apliquen fuerzas suficientemente activas que le obliguen al movimiento, y mudar su positura, asi sucede á qualquiera parte del cuerpo humano sea solida, ò sea liquida:

Estas partes del cuerpo humano solidas, ò liquidas deben transferirse, y transportarse de un lugar, y sitio á otro lugar, para que se mude su quanto, su mole, su volumen. Todas las partes solidas de nuestro cuerpo conservan su lugar, y positura, porque estan ligadas, entretexidas, y reunidas con el texido celular, que es quien conserva la extructura, y formacion del Cuerpo, como està dicho. De que se infiere, que para que las partes solidas del cuerpo muden lugar, y se transfieran de una parte á otra, es preciso, que asi las partes solidas, que se mudan, como aquellas, que tambien se mudan para ceder el lugar á las que vienen transfiriendose, sufran suficiente violencia alargandose, doblandose, ò rompiendose. Pues consideren Vms. que aquel sitio, á donde va una parte solida movida, està ocupado por otra parte solida, que resiste à su expulsion, y remocion de aquel sitio, y procura con todo su poder conservar su primitiva situacion, que desde la

formacion del cuerpo naturalmente le es debida. Luego es preciso, que la resistencia de esta sea vencida por una fuerza proporcional, la que siempre debe ser mayor que la resistencia. Luego quando se forma un tumor, y una Viruela, es preciso, que el liquido, que la forma, venga movido con mas fuerza, y mayor impulso, que resistencia tienen las partes solidas, que han de ceder, han de alargarse, doblarse, ò romperse para dar lugar al liquido, que ha de formar la Viruela. Todo esto es tan constante, como lo es, que todas las partes solidas del cuerpo organicas, ò no organicas resisten con todo su poder à toda mutacion de su quanto, mole, figura, y situacion, no solamente por la fuerza de inercia, y leygeneral del Universo, sino por el preciso, y fuerte enlaze del texido celular.

Esto tenemos de parte de los solidos, y lo mismo ay respeto de los liquidos. Diremos à su tiempo, que todos los liquidos

del cuerpo humano son viscosos, tienen algun gluten, y se parecen en mucho à la clara del huebo, y por consiguiente son poco aptos para fluir, correr, y moverse, por lo que ademas de la fuerza de inercia tienen su viscosidad para resistir al movimiento. A su inercia, à su viscosidad se añaden los africtos, y choques, que sufren en los vasos, especialmente los minimos, por donde circulan, con lo que se aumenta el momento de su resistencia, y para vencerla, que el motor redoble sus fuerzas, las quales no son suficientes en algunas ocasiones para hacerlos circular por los vasos extremos, como sucede en las fiebres, por eso dice Boerhaave *Velocior Cordis contractio cum aucta resistentia ad Capillaria.* Aun en los cadaveres el arte injectoria conoce la dificultad, que tienen los liquidos para tranar, y transitar por los vasos minimos; y haciendo la injeccion con ayre se conoce aun mas bien esta dificultad, pues soplando con bastante fuerza no pasan adelante

 las

las particulillas de agua, ò de humor. Pues áora, segun la doctrina dada para formarse los tumores inflamatorios, que son los tumores propriamente tales, es preciso, que los liquidos sean llevados de un lugar á otro, y esto es preciso, que se haga ò por los vasos minimos, si el liquido es arterioso, ò por el texido celular, si el liquido es la substancia adiposa, como à mi me parece cierto. Sea, lo que fuere por àora de esto, lo cierto es, que estos liquidos deben fluir, y correr por los vasos, ò por el texido celular; que este, y aquellos estan siempre con suficiente quanto de liquidos; y que estos liquidos, y los mismos vasos resisten, y se oponen al paso del otro liquido, que há de formar el tumor. Por lo qual es preciso, que el agente del tumor, y el motor de los liquidos tenga, y exercite fuerza, y actividad suficiente para exceder, vencer, y superar el renixo, y natural contractilidad del texido celular, ò de los vasos.

Esta proposicion, que voi à establecer, es en la Mechanica necesariamente verdadera: todo conato aumentado por la resistencia, que encuentra, y se le opone, supone necesariamente una fuerza motriz aumentada. Tambien es igualmente cierta la siguiente: Toda materia, y toda machina por si misma resiste al movimiento, y tiene fuerza de inercia. Luego es absolutamente necesario, que en el Cuerpo viviente haya una fuerza motriz expedita, que perciba estas resistencias, y que tenga actividad para aumentar sus conatos, y vencerlas. Confirmase esto con todas las leyes de la Mechanica, que repugnan, que se aumenten los movimientos en las machinas, no quitadas las resistencias; y mucho mas, si las resistencias se aumentan, sin que la Potencia motriz explique mas actividad, y obre con mas fuerza.

Tambien respeto de los liquidos quiero dexar sentadas áora estas dos proposiciones demostrativamente ciertas: Supues-

ta una misma Potencia la velocidad de un fluido obligado á fluir por un tubo, ò canal es siempre en diversas secciones, ò diametros de este canal, ò tubo tanto menor, quanto el diametro es mayor, y es tanto mayor, quanto el diametro es menor. Segunda proposicion: si la Potencia sea la misma, y el diametro del canal el mismo, la velocidad absoluta del fluido es la misma.

Pues àora: supongan Vms. en el cuerpo viviente un Agente, ò Motor, que es el corazon, el qual moviendose con mas fuerza, y mas frequencia obliga, y precisa à los liquidos circulantes à que lleguen à los extremos de los vasos conicos arteriosos, que se terminan en la circunferencia, y superficie externa de todas las partes, y que aqui encuentran impedimento para pasar adelante, y que mientras el Corazon no cesa de estrechar con mas fuerza estos liquidos detenidos por algun estorbo, que encuentran. En estas circustancias se verifica

fica mucho de lo que dexamos dicho; y se verifica tambien, que es preciso, que las partes se entumezcan. Para cuyo phenomeno se verifica por precision, que las partes resisten á su intumecencia con toda la fuerza de su contractilidad, la qual es tanto mayor, quanto es mayor la crasicie de las paredes de los vasos, y membranas en igualdad de circustancias: y baxo de estas mismas, quanto mas crasas, ò gruesas sean las membranas, que se han de distender para formar el tumor, tanto menor hà de ser la intumencencia. Esto se vè claramente en las grandes congestiones, que se hacen en las fistulas de los huesos, las quales no pueden vencer la resistencia de las paredes huesosas, por lo qual no se sigue tumor alguno. Lo contrario sucede en los vasos lymphaticos, en los quales aun una presion lateral levisima extiende el vaso á mole grande; y lo mismo sucede en el texido celular de toda la circunferencia del cuerpo.

Para que Vms. entiendan una de las

causas, porque algunas veces no salen las Viruelas con facilidad, noten, que quanto mas crasas, densas, y compactas son el texido celular, y las membranas, que restriñen, abrazan, y comprimen los vasos, ò las visceras, tanto mayor es su contractilidad, y esta se debe superar, y vencer para que se forme el tumor. Luego las arterias de un mismo grueso, y tamaño que las venas, como quiera que tienen al duplo, ò al triplo mayor tupidez, compaccion, y firmeza que ellas, tanto menos se laxarán, y cederán por una misma presion interna de la coluna de la sangre. Y en esta supocision se puede sentar esta proposicion: las resistencias, que las partes oponen à su intumecencia, son en razon compuesta de la crasicie, ò grueso, y de la tupidez, ò densidad de las membranas, que envuelven, y forman los vasos, y del texido celular, que forma, liga, enlaza, y afirma las mismas membranas. Y tambien se puede sentar, que en igualdad de circustancias

la

la intumecencia de qualquiera parte dentro de los limites de su tenacidad es tanto mayor, quanto es mayor la fuerza distendente, que se le aplica.

Veran Vms. una casta perversa de Viruelas, que llaman Corimbosas, Coriaceas, y Arracimadas, en la qual apenas se conocen las Viruelas del rostro, pues todo el es una Viruela, que levanta casi igualmente la cutis por toda la cara: Estas son regularmente mortales. Y la razon de esta malicia, y de no elevarse en exanthemas, y vexigas grandes se puede conocer de la siguiente doctrina: La dureza, résistencia, renixo, y tension de una parte entumecida crece, y se aumenta segun la misma razon, en que se aumenta, y crece la misma intumecencia, uno, y otro segun la razon, y respeto de las partes, que distienden, y forman la intumecencia. Noten Vms. bien en qualquiera tumor dos partes, la una, la fuerza, que distiende, la otra la elongacion, ò alargamiento de las fibras, texido

celular, y membranas, que dan lugar al liquido, que viene á formar el tumor. Notado esto, digo, que la distension crece, considerada la fuerza distendente directé, y como la elongacion de las membranas inversè. Luego quando la fuerza distendente crece, y la elongacion de las membranas no crece, antes se acortan, tanto mayor resulta el renixo, dureza, y tension de la parte entumecida. Luego quando la contraccion del corazon es mas fuerte, y lo que es lo mismo, quando la fuerza trusiva circulatoria de los liquidos es mas activa, y la resistencia de la cutis es mayor, y por consiguiente no cede, y se alarga, es preciso, que la tumorosidad sea pequeña, siendo proporcionalmente grande la dureza, y tension de la parte, y esto es lo que sucede con las Viruelas Corimbosas; y lo que dá al Medico luz mui clara para dirigir la curacion como buen Physico. Noten Vms- bien, que siempre la intumecencia crece en menor razon, cre-

ce

ce menos, que son las fuerzas distendentes.

Ya Vms. ven, el poco tiempo, que yo puedo aplicar à estos trabaxos, y que esto no lopuedo perfeccionar, y pulir, como quisiera; pero antes que se me olvide, quiero decirle à Vms. que algun motivo grande havra influido en el regimen calido, que los Antiguos usaban para curar las Viruelas. En nuestros tiempos se vè alguna experiencia feliz; algunos se curan con aguardiente, otros con vino, otros con confecciones aromaticas, otros con mucho abrigo, y otros con otras cosas calidas. Pero ningun Medico nos dice, en tal determinada circustancia los Variolosos se curan con medicamentos calidos; y por tanto me precisa aclarar à V. esta dificultad, que es la mayor en la curacion de las Viruelas. Para lo qual debemos añadir aqui à la explicacion de las Viruelas Corimbosas puestas en el parrafo antecedente, que en muchas ocasiones bien que la cutis aumente su resistencia para recibir el liquido varioloso,

bien

bien que se mantenga en su mismo antiguo ser, ò bien que se laxe, y afloxe algun tanto, ò sea lo que fuere de la circunferencia, no obstante puede haver en el motor algun defecto, puede el corazon, y aun las arterias, y todo el compuesto viviente tener una languidez, una falta de fuerzas vitales, que no tengan la robustez suficiente para arrojar el liquido, formar las Viruelas, y supurarlas, que esto ultimo es una accion vital vigorosa; y en esta ocasion el regimen calido es preciso, es quien puede, y debe curar el enfermo. Puesta aqui esta advertencia, no se me olvidarà yà poner esta doctrina en su lugar oportuno.

Vamos âora á establecer otras proposiciones precisas para despues saber, y conocer las Viruelas, y tratarlas como Medicos sabios. Y aunque Vms. se fastidian de lo largo, y dilatado de nuestras Academias, les advierto, que ni aun una palabra es superflua en toda su extension, todas, y cada una son precisas á su debido tiempo.

Digo

Digo esto àora por la tenacidad de las fibras, texido, y membranas, cuya esencia quiero volver á hacer á Vms. presente. La Elasticidad, ò Contractilidad de las fibras, y membranas saben Vms que es aquella fuerza, con que resisten â alargarse, y procuran su contraccion, y reduccion à su estado natural: pues la Tenacidad es aquella fuerza, con que las fibras, y membranas resisten à romperse, quando se alargan, y esta es bien diferente de la elasticidad. Esto supuesto, oigan Vms. estas proposiciones: Quando la fibra se alarga por alguna fuerza dada, del corazon v. g. quanto con mayores fuerzas se alarga, y distrae, tanto crece mas su tension. Esto supuesto, digo, que quanto la fibra se llega, y acerca mas al termino extremo de su tension, tanto mas se llega al extremo, y termino de su tenacidad, pues el extremo de tension, y el de la tenacidad concurren en un punto. Luego quando en un tumor, que crece, y se forma en breve, quanto mayor se hace,

y resulta la dureza, renixo, y tension, tanto se acerca al punto extremo de la tenacidad, donde ay peligro evidente de rupcion de los vasos, y efusion de sangre; de donde proviene inflamacion systrophica, y gangrena, ò esphacelo. Noten Vms. bien esto, porpue de aqui se toman unas indicaciones finisimas si, pero precisisimas, si se há de curar bien En el caso propuesto de un tumor tan violento como son generalmente las Viruelas coriaceas, que debe hacer un Medico sabio, y buen practico? En este caso se debe evitar el esphacelo, y gangrena evitando la rupcion de los vasos, quitando, ò minorando para conseguir esto la tension, y rigidez de las fibras, texido, membranas, y cutis, todo lo qual pueden, y deben hacerlo los medicamentos emolientes interna, y externamente aplicados, los quales permiten, y facilitan, que crezca el tumor, ò las Viruelas, y que todo vaya sin peligro. En llegando al punto de Curacion diremos como se hà de templar

plar la fuerza distendente, que es la irritacion del corazon, y arterias, lo que se harà con sangrias, alimento tenue, bebidas diluentes, fomentos emolientes, y otras cosas de esta idea.

Basta Señores, de supuestos, y vamos à tratar derechamente de las Viruelas. Y pues Boerhaave es en mi estimacion un Medico de tanto merito, quiero seguir sus aphaphorismos, y añadir la bella doctrina de Sydenhan, con lo que le formare à Vms. un tratadito razonable. Dice pues el aphorismo 1379. *de cognoscendis*, y primero de Viruelas.

,, A qui toca referirse aquel morbo,
,, que se llama de Viruelas, porque es fre-
,, quente à los Niños. Del qual morbo dio
,, Sydenhan una descripcion tan exacta,
,, que mereciendo leerse mil vezes, tengo
,, yo poco que añadir, de donde se mani-
,, fieste, que las Viruelas se pueden re-
,, ducir à la misma simplicidad, que los
,, morbos precedentes, y que todavia fal-

,, ta algo en el orden de curarlas. Como por exposicion de este aphorismo hemos de decir nosotros que cosa son Viruelas. En quanto á su nombre dexamos ya dicho bastante, pues si Hipocrates las conocio, las llamò Carbunculos, los Orientales Carbones encendidos, y hijas del fuego; Galeno Ulceras pravas; por los años seiscientos setente Aaron Alexandrino escribio de Viruelas, y segun Freind fue el primero que les puso este nombre; pocos años despues escribio Rasis de ellas baxo el mismo nombre, á quien se siguio Avicena, y ven Vms. aqui estos dos Autores, que hablan de ellas con bastante juicio. Rasis murio año de 932. de Christo, y Avicena á los 1036. Viruela viene de Variola, ò Variolus diminutivo de Varus, que es un pequeño tumor llamado Barro que sale en el rostro. Su esencia hasta oy no está bien conocida, y se define asi: Viruelas son unos exanthemas, ò pustulas blancas, y saniosas, rubras en su circunferencia, que regular-

mente

mente se situan en la Cutis, y algunas veces en las entrañas. En este aphorismo dice Boerhaave, que al methodo de Sydenhan falta algo para ser completo en la curacion de las Viruelas. Es esta enfermedad, dice Boerhaave, verdaderamente inflamatoria, y por consiguiente se debe curar como todas las enfermedades inflamatorias. Como enfermedad inflamatoria trataba Sydenhan las Viruelas, y en varias partes describio exactisima, y perfectisimamente su curacion llevandolas á perfecta supuracion, que es la mas frecuente terminacion de las inflamaciones. Y por esto Boerhaave añade à esta curacion Sydenhaniana la curacion por Resolucion, la que siempre seria mucho mejor, si pudiera conseguirse.

Pero aqui de Dios, Señores mios; y Sydenhan, Boerhaave, ò alguno otro nos hà dicho, que cosa son las Viruelas, como se forman, de que material, donde se sitùan, y qual es el teatro, donde se hacen tantos cambios, y mutaciones? De ningun

modo. Pues ven Vms. aqui, que despues de las doctrinas Sydenhanianas, y Boerhaavianas no es algo, no es un poquito, sino muchisimo lo que falta que saber en el asunto de Viruelas. Que cosa es una Viruela? Yo no lo he leido, ni nadie me lo hà dicho; però quiero decirle à Vms. lo que meditando sobre este negocio he llegado à concluir. Lo primero que ocurre, es lo que se ve, esto es, que la Viruela es un *tumor*.

D. Francisco: Pues à mi me basta que la Viruela sea tumor, para conocerla à fondo: el tratado que V. dexa escrito de Tumores manifiesta, y demuestra, que la Viruela se forma en la Cutis, y en sus reticulos arteriosos, porque la sangre en virtud del contagio, ò miasma varioloso contraxò diathesis inflamatoria, y al mismo tiempo se dà causa, para que el corazon se mueva, y contraiga mas frequente, y mas fuertemente con lo que la fuerza trusiva circulatoria se aumenta, la sangre corre

con mas celeridad, y mas impetu; llega à los vasos capilares de la cutis, halla estorvo, no puede pasar adelante, estrecha, y aprieta el corazon mas, y mas, se rinde, y vence la contractilidad de los vasos de la cutis, y se forma el tumor, que se llama Viruela. Pues en virtud de lo que queda dicho, que dificultad tiene esto? Algunas veces se detiene V. en unas dificultades pueriles.

Presidente: acuerdese V. que diximos en la Academia quarta, que las Viruelas tienen su asiento proprio en el texido celular, y que la materia, ò pus, que contienen, es la substancia adiposa afecta con el caracter de un pus particular, que constituye aquella determinada enfermedad. Y si esto es asi, lo que V. hà dicho es falso. Podra aquella doctrina ser verdadera en otros tumores; pero en las Viruelas es preciso pensar de otro modo.

Con efecto yo pienso, que llevo mas consequencia de doctrina que Boerhaave: acuerdense Vms. de su tratado de infla-

macion, y su doctrina general, y del descuido, que pone al §. 374. donde despues de decir que casi todo el cuerpo es parte, donde se hace la inflamacion, pone el descuidillo, *Sed nullibi frequentiùs, et tenaciùs quam in adipe*: Pero en ninguna parte se hace la inflamacion con mas frequencia, y mas tenazmente que en la substancia adiposa. Y acuerdense Vms. de la exposicion, que le hace el Señor van Svvienten, y pusimos en la Academia segunda hablando del texido celular, la que deben Vms. volver à leer. Y mientras recuerdo estas palabras de aquella exposicion: ,, De donde se manifiesta, que puede ocurrir, y ,, suceder la inflamacion frequentisimamente en esta tunica llamada celulosa, ò ,, pinguedinosa, ò adiposa: y quando la ,, inflamacion adhiere, y se sitùa en esta ,, parte, suele ser tenacisima, y tanto, que ,, muchas veces no se puede resolver, pues ,, las mas se termina à supuracion, ò gan- ,, grena. Pues hablando con sinceridad, yo

no

no sè como se componga esta inflamacion en el texido celuloso, y substancia adiposa con el total de la doctrina de inflamacion de Maestro, y Dicipulo, no obstante, que el hecho es verdadero. De esto à su tiempo.

Y à hora á nuestro asunto: La Epidermis, à sobrecutis es una membrana, que ciertamente no consta de vasos, ni por ella pasan vasos sanguineos, pues solamente es un texido celuloso. Apartada la epidermis se manifiesta la superficie externa de la membrana, que es propriamente cutis, la qual superficie externa parece solida, y dura; pero mirada por su parte interior, por donde toca á la substancia adiposa, termina en hojas, y laminas celulosas, las quales se laxan, y se separan con facilidad. En la Academia 2. diximos, que separada la cutis se manifiesta el texido celular, el qual en esta parte es amplo, laxo, y en los cuerpos sanos, y nutridos lleno de humor pingue. Pues reflexionen Vms. que la epi-

dermis, Cutis,y texido celular pinguedinoso es el teatro donde aparecen, y existen las Viruelas. En volviendo Vms. à leer la Academia 4. veran demonstrado, que las Viruelas se forman en el texido celular de la substancia adiposa. Veran tambien alli, que todas las arterias en toda su longitud, y extension tienen poros,ò ductos excretorios, cuya boca interior està en la cavidad de la arteria, y la exterior termina à las celdillas celulosas:y veran, que de toda la longitud de las arterias, y venas ay camino immediato, y siempre abierto para que continuamente pase la substancia adiposa de las arterias, y venas à las celdillas del texido.

Vuelvan Vms. la vista reflexiva à las Viruelas desde su nacimiento, y aparicion, y veran unos tumores,que nunca contienen sangre; siempre es una agua mas, ò menos viscosa pelucida, clara hasta supurarse, y hacerse costras. Veran Vms. que las Viruelas supuradas contienen un pus, ò material purulento distintisimo, mui diferente,

rente, y en nada semejante al pus, ó material purulento, que se sigue á la supuracion de las inflamaciones sanguineas. A mi me maravilla, que tantos hombres sabios no hayan notado esto.

Son las Viruelas unos pequeños abscesos, que se hacen en el texido celuloso, y que su contenido es substancia adiposa. Y creo, que todos los abscesos internos, y externos son lo mismo. Si en una especie de Viruelas malignas su contenido es algo roxo, rubelo, es porque los vasos sanguineos estan relaxados, y enrarecidos desuerte que pueden pasar, y transcolarse algunas porciones sutiles de la sangre ya corrompida, y viciada, de donde se comunica al pus varioloso mucho pus redinoso, ichoroso, corrupto. En su formacion las Viruelas son mui semejantes à las hydatides, y de estas no se diferencian sino en ser supurable el material varioloso. Pues ya ven Vms. que las membranas de las hydatides no tienen vasos sanguineos. Lo mismo

pues

pues son las Viruelas en su formacion. En las laminas ligamentosas del pulmon, y de otras entrañas se han visto muchas vezes muchas Viruelas; y nadié hà visto en ellas vasos sanguineos.

D. Sebastian : Sirvase V. decirnos la phenomenografia de la Viruelas, que tanto tiempo nos ocupa, pues yo no la encuentro en los Autores con la claridad, que deseo.

Presidente : Yo lo ire diciendo poco á poco: noten Vms. este exemplo, bien facil de hacerse: ponganse una, ò muchas vexigas vacias de todo liquido, pongaseles encima un peso considerable, quedaran bien comprimidas; pues pueden sostener treinta, ò quarenta arrobas de peso : pongasele á cada vexiga un tubo, de caña v. g. y vayase soplando por ella, y conteniendo el ayre con una llave, que el tubo debe tener; y se vera, que no obstante el peso referido se llenaran de ayre las vexigas, y se hincharan. Pues lo que se hace con el ayre, se hace mas facilmente con el agua: con

un

un tubo largo vayase introduciendo agua en las vexigas, igualmente se hincharan no obstante el peso. Pues àora no obstante la tal qual contractilidad de la epidermis, de la cutis, y de todo su texido celuloso, y no obstante tambien el gran peso de la atmosphera, la fuerza de la circulacion promueve poco à poco la sustancia adiposa, distiende la celulosidad, y aunque lentamente llega por fin à vencer la contractilidad de la cutis, à lo que ayuda con especialidad la natural viscosidad del material adiposo, aumentada ya con la diathesis variolosa. Y de este modo se và formando una vexiga de determinada magnitud, que es una Viruela.

Ya Vms. han oido el repetido dicho de Hipocrates *est quid divinum in morbis*, que todos lo entienden por lo escondido de las causas, y por aquella secreta fuerza de dañar, que se experimenta en el ayre. Y no obstante que esto sea cierto, à mi me parece, que tiene mas cabal aplicacion en el

modo de hacerse los phenomenos morbosos en el cuerpo viviente. Vms. no pueden dudar, que las Viruelas se forman por la accion de un Principio vital de cierto modo estimulado, y precisado à operar de cierto modo. Pues ven Vms. aqui lo *divino*. El estimulo Varioloso obliga al cuerpo viviente á que obre de tal determinado modo, que haya precisamente de arrojar à la circunferencia las ampollas, que llamamos Viruelas, el modo de hacerlo es el referido, y lo que referiremos en los siguientes aphorismos.

El 1380. de Boerhaave dice asi: ,, *Las Viruelas* son casi siempre morbo epidemico, ,, que principia en la primera primavera, ,, crece en el estio, que cede al invierno, que ,, se minora en el otoño, para volver á la ,, primavera con el mismo orden. Quanto ,, mas temprano principia en el invierno ,, tanto mas violento es, quanto mas tarde, ,, tanto mas suave, y benigno es el mal. ,, Deaqui se manifiesta, quando, y en que ,, tiem-

,, tiempo del año es la Viruela enfermedad
,, mas peligrosa.

Las Viruelas frequentisimamente son una enfermedad epidemica, que aparece cada tres, ò quatro años, dexando algunos años intermedios libres de ellas. Si tardan en aparecer seis, ò siete años, y se empiezan à explicar acia el principio de Febrero, en el estio aflixirá lo mas fuerte de la epidemia, y las Viruelas seran de malisima casta, y extremante perniciosas. Y adviertan Vms. lo que Sydenhan el primero, y despues Boerhaave advirtieron, y es, que las Viruelas solitariamente consideradas siempre son una misma enfermedad, y piden una misma curacion: pero la calentura, que las acompaña, es siempre diferente de las Viruelas, y uniforme con el genio, indole, y predominio de la estacion; y por consiguiente siempre que Vms. se hallen asistiendo una epidemia de Viruelas, lo primero que han de hacer es indagar la indole, y diathesis de los liquidos en aque-

aquella zason de tiempo, y tener conocidos los medicamentos que la corrigen segun la experiencia haya enseñado. Si las Viruelas principian en el mes de Enero, son peores, que quando primeramente aparecen por Febrero; y si principian por Diciembre son mucho peores. Si principian por Marzo no son tan perniciosas, y si principian por Abril regularmente la epidemia es benigna, y las Viruelas de menos malicia.

El 1381. dice: ,, acomete á toda edad, ,, y sexo; pero especialmente à los mu- ,, chachos: este morbo es mas violento, ,, quanto la mayor edad há disipado mas ,, humedades, y há desecado, y estrechado ,, mas à los solidos: por esta razon es en- ,, fermedad mas facil, y menos perniciosa ,, à los muchachos, Mugeres, molles, blan- ,, dos, y laxos, y peor, y mas peligrosa ,, á los exercitados, Varones, y Ancianos.

Nos enseña la experiencia, que de mil personas que hayan tenido Viruelas, apenas

nasle volveran à dar á una ; y si le dan segunda vez , seran de otra indole; v. g. si antes las tubò discretas , despues las tendrá confluentes ; y al contrario si las tubò confluentes , las segundas seran discretas. No obstante yo aconsejo, que todos eviten en lo posible el comercio con los Variolosos , asi porque yo hè visto que muchas personas las han padecido varias veces, como porque las Madres , ò Amas, que crian á los niños Variolosos siempre se les pegan algunas viruelas, especialmente en los pechos, brazos , y muslos. En la Real Casa de Moneda de esta Ciudad vive oy una Señora que hà tenido el mas *Divino* rostrò de esta Ciudad , y há tenido siete veces Viruelas, todas Confluentes, por la precisa ocasion de entrar en sala donde estaba Varioloso , y esto con tanta precision que alli mismo le acometia el frio, immediatamente despues la calentura, á la que se seguian las Viruelas. Tal es la actividad del veneno, ò miasma varioloso;

loso; y tal la disposicion de algunos sujetos para recibirle. No obstante en lo general tiene este veneno una cosa singular, y es que recibido en el cuerpo lo dispone para tener Viruelas; pero no es esto lo mas particular, sino que lo dexa dispuesto para no tenerlas despues, aunque se halle nadando en el fluido atmospherico, que produce la epidemia, y aunque trate, y maneje los Variolosos.

El 1382. dice: ,, Este mal, aunque ,, epidemico, se recibe por contagio de ,, otro hombre, que antes las tubo: el ,, qual parece que primeramente inhiere, y existe en el ayre, y de el á los pul-,, mones, boca, narizes, esophago, esto-,, mago, intestinos: y en este tiempo tiene ,, poco de materia venenosa.

Se conoce, que las Viruelas son enfermedad epidemica, y que ay una causa comun en el ayre para producirlas, en que la mayor parte de los habitantes de una Region se hallan acometidos de esta misma

en-

enfermedad. Se debe distinguir lo epidemico, y lo contagioso. Lo epidemico se comunica por el ayre, que à todos nos circunda; lo contagioso por la immediacion al sujeto, que las padece. La respiracion, latranspiracion, y los excretos todos de un Varioloso contienen aquel miasma, ò veneno, que en el produxeron las Viruelas; el qual tiene actividad para producirlas en qualquier otro sujeto, en que se reciba. Lo mismo sucede con la peste; el ayre infestado de una Provincia comunica la fiebre pestilente, ó llamese Peste, á los sujetos mas aptos para recibirla: pero las exhalaciones de un hombre ya apestado son mucho mas activas, y mas eficaces para comunicarla à qualquier hombre que el ayre. Por lo qual quando no se pueda huir de la Provincia, ò Pueblo contagiado, se debe por lo menos evitar toda comunicacion con los que yà estan infectos; y de este modo se libertaràn muchisimos de la enfermedad pestilente. Este es con-

consejo de Syndenhan aprobado, ò sacado de la experiencia.

Pues lo mismo sucede con las Viruelas, que son una cierta peste. Si quando el ayre tiene proporciones para producir en los cuerpos la dathesis variolosa por medio de una cosa physica, y activa, que el trae, y comunica, los individuos de la especie humana se separasen unos de otros de modo, que ninguno entrase en la esphera de vapores, exhalaciones, y transpiraciones de otro, ciertamente serian mui pocos los que padecerian viruelas, porque asi lo dá à entender, y se infiere de que en esa misma estacion, y atmosphera estan muchos, que no tienen viruelas, hasta que se acercan á uno que actualmente las padece, ò à uno, que aunque no las tenga, comunica mucho con quien las padece. Sea lo que fuere el miasma varioloso, y venga de solo el ayre, ò de otro sujeto, èl se comunica frequentemente por el ayre; aunque puede tambien comunicarse por contacto immediato

diato tocando al enfermo, ó sus ropas. Sea, como fuere, ello se comunica por toda la superficie externa del cuerpo, por infinidad de vasos inhalantes, que tiene, ò poros, por donde entra el agua, aceite, mercurio, ayre, y otra infinidad de cuerpos. Entra con la comida, bebida, saliva, y con todo lo que se toma, pues à todo se mezcla el ayre, el qual và al estomago, y alli causa las primeras tragedias de la enfermedad; despues pasa por los vasos lacteos, y se comunica á la sangre, en la que engendra una diathesis morbosa inflamatoria de cierta indole, y genio particular.

Cosas curiosas, y dignas de indagarse por los Physicos se podian tocar aqui para ilustrar esta exposicion; pero esto lo dexaremos para quien quisiere leer à M. Cachet, que nos prometio un remedio seguro para curar las Viruelas, y no dio otra cosa, que una infinidad de problemas impertinentes.

El aphor. 1383. es este: „ Esta materia

,, ria contagiosa, referida en el antecedente,
,, mezclada à los humores al instante
,, produce ciertos efectos, que mutuamente
,, se siguen unos à otros por su orden,
,, los quales son: horripilacion; rigor; fiebre
,, aguda; calor ingente perpetuo; esplendor,
,, y centellèos de los ojos, por un
,, humor tenue, y caliente, que fluye, y
,, cae á ellos; dolor grande de la cabeza, de
,, la espalda, de los brazos, y piernas, especialmente
,, de las partes immediatas al
,, Scrobiculus cordis, y boca superior del
,, estomago; vomito; nausea; inquietud
,, grande; estupor; inclinacion al sueño; y
,, en los infantes insultos de alferecia.

Lo que dice Boerhaave aqui, es generalmente cierto. Pero noten Vms. que un mismo contagio, una mismisima materia desprendida de las Viruelas, en un mismo Pueblo, en unas misma casas, como dice Eller, infesta á muchos ò à un mismo tiempo, ò succesivamente en varios dias, produciendo especies diversas de Viruelas asi

en

en quanto à la forma externa,como respecto de sus symptomas, y accidentes. Supongamos, que las Viruelas se comunican ya por el ayre, que epidemicamente inficiona, ò yà por el contagio desprendido de hombre varioloso. De qualquier modo que sea, ay sujetos, cuyas Viruelas son tan benignas, que en todo su decurso la fiebre es mui suave, y todos los symptomas mui mites desde el principio al fin. Por el extremo contrario ay otros, cuya fiebre es agudisima, y todos los symptomas mui perniciosos, manifestando enfermedad formalmente inflamatoria, pues esto indica el pulso frequente, y duro, el calor urente, la sed inextinguible, la lengua arida, la orina intensamente roxa, la respiracion mui laboriosa, el dolor de cabeza, de espalda, y de lomos intenso, los quales señales señalan como con el dedo el phrenesi, la angina, y lo anheloso de la respiracion la peripneumonia, accidente que deguella la mayor parte de los que mueren de Virue-

 las.

las. Para confirmacion de que el estado, que manifiestan estos señales, es inflamatorio, la sangre, que se saca en este estado de enfermedad, forma costra inflamatoria, phlogistica mui densa, y tenaz: y las Viruelas, que siguen à este infeliz estado de accidente ò son mortales, ò mui peligrosas.

Ay otros sujetos, en quienes el contagio hace desde el principio un estrago terrible; aquella causa eficiente, que ciertamente es del todo imperceptible, y que huye la esphera de todos los sentidos, tiene fuerza, y valentia para postrar desde el principio las fuerzas, para quitar al cuerpo la firmeza en sus acciones, dexandolo en todas tremulo, lleno de anxiedades, y congojas, con el pulso extremamente acelerado, deprimidio, y sin orden, con mucha debilidad en los sentidos internos, y externos. Esto dà á entender, que el predominio de los humores es una coluvie serosa salino acre, y mui disuelta, la qual de nece-

sidad produce con la fiebre la fatal consequencia de debilidad summa, lasitud, y floxedad universal; caimiento, y postracion de animo, inquietudes, y jactaciones aflictivas, dolores tensivos en la cabeza, espalda, lomos, brazos, y piernas, fastidio absolucto á todo alimento: y á esto se siguen unas Viruelas lividas, negras, sanguinolentas, gangrenosas, á las que se siguen tambien hemorrhagias incoercibles, y todo anuncia un aparato infelicisimo, y de summa malignidad.

Ay otros sujetos, que principian à padecer; y luego luego se les postran las fuerzas, el pulso es mui pequeño, obscuro, frequente, y desigual, la fiebre es lenta, el calor moderado, ò ninguno; la sed falta, el enfermo en su caimiento; y falta de symptomas graves por el termino alto manifiesta un estado traidor, que siendo pesimo, aparenta sosiego.

Esto se advierte, quando la aparicion, y salida de las Viruelas se alarga à termi-

nos irregulares, como son el dia seis, siete, ocho, y algunas vezes al diez, de modo que justamente juzgan todos, que aquella enfermedad no es de Viruelas. Pero finalmente allà en los dias referidos empiezan à aparecer unos puntos variolosos, los que crecen poco, y lentamente, y en su mayor aumento forman unos tumorcillos palidos, y abatidos, los quales en lugar de buena materia cocida contienen un sanies corrosivo. Estas Viruelas sean discretas, ò confluentes cambian finalmente el color palido en livido, nigricante, y se abaten formando costra tenaz negra esphacelosa; y quando ellas estan en este estado, el enfermo està á las puertas de la muerte, que ocurre las mas veces subitamente.

Todo esto, y mucho mas se observa en una epidemia de Viruelas. Pero que causa puede haver para que un mismo ayre, y un mismo contagio varioloso causen phenomenos tan diversos? La razon dicta, que esta diferencia se hâ de buscar en la diversa

cons-

constitucion de los cuerpos enfermos, en la naturaleza, y fundamento de las partes solidas, y fluidas, en el sexo, y varias anomalias, que cada uno tiene en ciertos tiempos, y edades, en el regimen de vida acostumbrada, y en la temperatura del ayre, que suele cambiarse en mui poco tiempo. Puede tambien consistir en una temperie singular, que aunque siempre haya sido robusta, ceda con facilidad, y se destruya por el contagio de las Viruelas: asi lo dice Boerhaave en la division quarta del aphorismo 172. hablando de las heridas, que sin ser mortales de necesidad por si mismas, vienen finalmente à inferir la muerte por razon de la temperie del herido, *Temperie naturali, aut morbosà ægri, vel manifestà juxta historiam ejus ægri, vel aliquando adeo singulari, ut non nisi hoc eventu se manifestet.*

Segun esta doctrina los cuerpos robustos, plethoricos, de buena salud, y sin complicaciones venereas, escorbuticas, ni otras agra-

agravantes, bien alimentados que viven con aseo, y decencia, y por consiguiente tienen sus solidos fuertes, y elasticos, y su sangre mui densa, compacta, tenaz, y poco movible, son aptisimos para que el miasma varioloso cause fiebres, y symptomas inflamatorios desde el principio hasta la erupcion de las Viruelas, especialmente quando cerca de aquel tiempo se hizo uso de bebidas, y alimentos calidos.

Por el contrario los Cuerpos enfermizos, debiles, y con complicaciones criminales, mal alimentados, y nutridos con alimentos crudos, y de prava qualidad ineptos para la digestion, ò que en si mismos iban ya corrompidos, que viven en lugares paludosos, en quartos mal ventilados, que beben agua impura, insalubre, que han adquirido en su sangre alguna acrimonia insigne; en estos cuerpos, digo, recibido el miasma varioloso, como que halla las mayores disposiciones para producir fiebre maligna exanthematica, hace arrojar Viruelas

ruelas lividas nigricantes, ò sanguinolentas, entre las quales aparecen algunas vezes las petechias, ò Pintas.

Los Cuerpos obstruidos, de sangre impura, pituitosos, laxos, de fibras debiles, y de aparatos proporcionados à producir, y mantener fiebres lentas, infectos, excitados con el contagio varioloso, explican primeramente un pulso frequente por la irritacion, pero debil, y pequeño, y por tanto poco capaz de convertir los humores viscidos en pus laudable varioloso: por tanto en estos enfermos la erupcion de las pustulas es mui languida, la fiebre demasiado lenta no ayuda para que las Viruelas vayan, y lleguen à su justo aumento, y magnitud, ni toquen la debida madurez; por lo qual se elevan mui poco, se llenan de sanies corrosiva, ò se hacen vexigas llenas de licor igualmente corrosivo, las que se convierten en costras negras, si llegan à secarse, porque la suerte de estos enfermos es infeliz.

El

El Aphorismo 1384. ,, Al principio
,, de este estado referido en el N. antece-
,, dente, el Cruor sacado de las venas es
,, hermoso, y semejante à la sangre salu-
,, berrima; al segundo, tercero, ò quarto
,, dia ya se vé como sangre pleuritica, in-
,, flamada tanto mas, quanto la enferme-
,, dad há durado mas, y hà sido mas ve-
,, hemente.

Quando un Medico trata à un Varioloso debe siempre estar atento à su naturaleza benigna, ò maligna; y esperando, que por benignas que sean las Viruelas, se pueden malignar por infinidad de ocurrencias, que el Medico no puede precaver. Por lo qual quando cura un enfermo de Viruelas debe extender su atencion á infinitas cosas, y principalmente de su parte debe rectificar sus ideas, debe usar de un recto modo de phylosofar, debe desenvolverse, y libertarse de las preocupaciones vulgares, y erradas ideas acia doctrinas poco seguras, y en quanto sea posible, se debe

be instruir bien de algunas, aunque pocas, reglas de la Mechanica rectamente sabida, y entendida, persuadido que los falsos Mechanistas han hecho infinito daño à la Medicina. Debe considerar, que las Viruelas son unas papulas, maculas, ò exanthemas, que se elevan à la magnitud de hacerse pustulas mas, ò menos grandes, unas veces llenas de materia purulenta, otras de material seroso, ò aquoso. Las que se llenan de materia purulenta son Viruelas lexitimas; las otras se dicen espurias, y no lexitimas. Unas, y otras se hacen con elevacion, y protuberancia manifiesta, pues añadiendose al tumor continuamente nuevo liquido adiposo crecen hasta cierto punto de magnitud, en el qual maduran; y en llegando á este estado decrecen, y menguan por detraccion, y evaporacion, porque la parte sutil de la materia incluida en la Viruela se transpira, y lo que queda mas craso, y denso se endurece, y forma costra solida, ò pustula saniosa.

Ven

Ven Vms. todos los symptomas, que anteceden la erupcion de las Viruelas violentas, ò malignas: la tragedia se principia por horripilacion á la que se sigue fiebre aguda, aridez de cutis, languor, ò lasitud dolorosa de todo el cuerpo, y principalmente de las espaldas, y este dolor es tan peculiar de las Viruelas, que nunca falta, tos seca, respiracion dificil, dolor unas vezes gravativo, otras tensivo, de la cabeza, vigilia, delirio, algunas veces Coma, y letargo, opresion de corazon, y alguna vez syncope, rubor, y lacrimacion de los ojos, no pueden ver la luz, tienen sensacion de punturas por todo el cuerpo como si le punsazen con agujas, nausea, vomitos humedos, ó efectivos, ò secos, y sin efecto, ò subversion de estomago, y puros conatos al vomito, prurito de las narizes, pandiculacion ò esperezo, oscitacion, ò abrirse la boca, sed grande, subsultos, y terrores en el sueño: quando à estos enfermos se les toca con la mano el estomago, y su

parte

parte superior sienten dolor, de lo qual, y de otras congeturas juzgan muchos, que el veneno inficionante se actùa desde el principio en el estomago. No obstante este dictamen, ay justas razones para persuadirse, que aquel miasma obra unas veces con principalidad en el genero nervioso, y entonces salen las orinas aquosas, pelucidas, y mas copiosas, como se observa en las fiebres nervosas, y afectos de cabeza; y otras vezes el dicho miasma obra con la totalidad de su rigor en la masa de la sangre, y en esta ocasion salen las orinas roxas, y saturadas de varios contenidos, y llenas de cuerpos extraños. Ademas de los signos dichos ocurren tambien convulsiones, y alferecia; y quando esto sucede á los niños, que no maman, ni estan en disposicion de salirles dientes, es señal de ser pronta la erupcion de las Viruelas, de modo que si padece la alferecia por la tarde al otro dia amanece con las Viruelas.

Aphorismo 1385: ,, Dura este estado se-

,, segun la variedad epidemica, la vehe-
,, mencia de el morbo, la temperie del en-
,, fermo, el tiempo vario: quanto mas
,, largo por su naturaleza es este estado,
,, tanto mas mite há de ser todo el morbo,
,, y al contrario. Dice Sydenhan, que la apostema, y por consiguiente la Viruela, es una Maquina de la Naturaleza, con que esta aparta, y arroja todo lo que es dañoso á las carnes, del mismo modo que la fiebre es tambien maquina de la naturaleza para separar, arrojar, y transpirar lo que mancha, y vicia la sangre. Sea esto asi; pero luego que el miasma contagioso se há comunicado á la sangre, y ha empezado à turbarla, y por consiguiente há principiado la Scena variolosa, en el primero, ni aun en el segundo dia la sangre no està corrompida, ni tiene vicio sensible, como ella misma lo da á entender, quando en este primer principio se saca. Por lo qual deben reponer su dictamen los que se persuaden, que las Viruelas son efecto de la sangre po-

podrecida, pues el hecho sucede mui al contrario, y es que el miasma varioloso turba toda la economia del cuerpo, motiva todos los accidentes referidos, hace que la sangre se mueva con mas impetu por las leyes de la circulacion, con lo que produce las Viruelas, y ultimamente la putrefaccion de la sangre. Este estado es mui digno de notarse, por que de èl conocido depende la mayor parte de la recta curacion de las Viruelas. Aunque despues se explanará mas, digo âora, que quanto mas largo es este primer estado, tanto son las Viruelas mas benignas; y al contrario quanto mas breve, tanto son mas malignas. Explicole à Vms. esto: las Viruelas, que aparecen el dia quarto, contado desde aquella horripilacion, con la que principia la tragedia, son benignas, lexitimas, y de buena indole; porque parece, que la naturaleza destinò ese dia quarto para esa expulsion natural: si aparecen el dia quinto, es cierto, que la naturaleza está defectuosa, y

por

por consiguiente yà no ay tanta benignidad, yà ay alguna anomalia, yá està oprimida con algun vicio, que debe el Medico indagar para remediarlo, y socorrerla: si aparecen al dia seis, tanto peor; y si se retardan hasta el diez, infinitamente mas malo, porque el estado del cuerpo es debil, cadaveroso, grangrenoso, y corrupto. = Pero volvamos al dia quarto destinado por la naturaleza para la erupcion, aparicion, y salida feliz de las Viruelas. Si estàs salen al dia tercero, son malas; si al segundo peores, y si al primero pesimas. No obstante el Medico prudente, y sabio debe pesar bien las circunstancias ocurrentes; primeramente el genio de la estacion, que por si misma, prescindiendo de la malicia, ò benignidad de las Viruelas, puede llevar à la naturaleza del enfermo mas tarda, ò mas aceleradamente: la misma epidemia variolosa puede hacer esto mismo de acelerar, ò retardar los movimientos, sin que esto arguya especial malignidad: la vehemencia

del

del morbo, y temperie del enfermo hacen un compuesto, que contribuye mucho para esto, porque si el morbo es vehemente, y la naturaleza robusta, mui sentida, y facil à irritarse, no ay duda, que redoblando los impulsos del circulo, se seguira la expulsion de las Viruelas antes del dia quarto, y esto sin pernicie especial. Por el contrario sucederá, si aunque el morbo sea vehemente, la naturaleza es languida; pues en este caso las Viruelas apareceran el dia quinto, y esto será proceder con regularidad. Tambien la estacion del tiempo contribuye mucho á todo esto; en tiempo, y pais mui frio, son tardas las expulsiones, y transpiraciones de la Cutis; lo que no sucede asi en paises, y tiempo caliente. Necesita el Medico de mucha discrecion, y juicio.

1386. „ De donde parece, que este „ morbo en este estado referido es velocidad aumentada de los liquidos por estimulo inflamatorio mezclado á toda la

„ sangre.

„ sangre. ¿ Què enfermedad es esta ? Què estado de solidos, y liquidos? Comò principia esta turbacion morbosa? Comò continua ? Todo esto , y mucho mas debe saber el Medico para tratar bien los Variolosos. Pero la lastima es, que somos todos mui defectuosos en este punto. El aphorismo catorze de Boerhaave nos dirige suficientemente para formar bien la historia de las Viruelas; pero el siguiente advierte tambien,que la multitud de enfermedades, à que el Medico està precisado à atender, es preciso impedimento para ordenar bien todo lo que pertenece á cada morbo en particular. Si huviera Medicos, cuyo unico destino fuera curar Viruelas , y estos ocupasen toda su vida,y pusiesen todo su estudio, y cuidado en conocerlas, y curarlas , aun no lo conseguirian con toda perfeccion por lo arduo del asunto. Pues àora bien : la pluralidad de morbos , que estan al cuidado del Medico estan grande, que exceden la capacidad de un hombre:

bre: luego es manifiesto, que entre otros riesgos, que consigo traen las Viruelas, no es el menor, el conocimiento del Medico limitado, y debilmente instruido en todas las circunstancias, que se deben saber para curarlas bien.

Noten Vms. este caso: ay un niño, que oy tendrà diez años; á los tres de su edad le dio perlesia en todo el lado izquierdo, cuya pierna quedò del todo paralitica: á los siete años padecio Viruelas; y se advirtio, que aunque en todo el cuerpo fueron muchas, fueron muchisimas mas, y sin comparacion mas numerosas en las partes paraliticas. Este hecho favorece mucho la aplicacion del baño, y otros laxantes, que á ellas se haga la mayor confluencia de las Viruelas.

D. Francisco: Esas observaciones han hecho crecer la Medicina hasta el buen estado, en que àora está; y crecera mas, si seguimos ese rumbo.

Presidente: Pues oigan Vms. alguna, ù

otra observacion de esta ultima epidemia: y primero deben Vms. saber, que las Viruelas son Discretas, Coherentes, Confluentes, Coriaceas, Corimbosas, Erysipelatosas, y Siliquosas. Son discretas, las que estan separadas unas de otras: Coherentes las que estan tan cerca unas de otras, que se tocan por su base: Confluentes son las que no solamente se tocan por su base, sino tambien por toda su circunferencia, formando de muchas una Viruela grande de mucha base, y extension: Corimbosas, ò arracimadas son, quando yá en esta, yà en aquella parte, pero en muchas, se amontonan como formando racimos: Coriaceas, y Erysipelatosas son casi unas mismas, y son aquellas, que no levantan tumor, ni exanthema, sino infinidad de ellas unidas unas à otras confluentes, y mui menudas levantan, y ponen aspera la Cutis, y estas nunca supuran, por lo menos en el rostro, pues su supurar, y madurar es formar un pergamino obscuro aspero quebrado por

va-

varias partes; y estas son casi siempre mortales, y asi lo experimentaron algunos en la ultima epidemia. Siliquosas son las que en alguna parte forman una siliqua, ò garroba, ò algarroba, de quatro, ò seis pulgadas de largo; y una de ancho, que siendo un monton de Viruelas, forman una vexiga comun; asi las tubo un Montañes en la articulacion de los pies de un tobillo à otro en aquel sitio, que traia siempre comprimido con la atadura fuerte de sus zapatos; y lo mismo há sucedido à otros por debaxo de la rodilla, donde se ataban las ligas. De esta figura siliquiosa las tubo una niña, y una hermanita suya. Diran Vms. que esto es frequente, y todos los Medicos lo ven. Pero yo respondo, que no todos ven las cosas, como conviene. Pues miren Vms, à estos sujetos referidos no se les hinchò la cara, y al dia quinto à una de estas niñas, se le hinchò mucho un pie, y al Montañes ambos; y esto era señal de morir, pues asi lo dice la experiencia; y pues-

tos en este conflicto les hice abrir aquellas Viruelas, y mantenerselas abiertas, y en ambos fue tanta la abundancia de suero sanioso, que salio por ellas hasta el fin, que sanaron ambos conocidamente por aquella evacuacion. Esta experiencia està llamando á grandes vozes à las Cantharidas, y por esta razon he notado estas experiencias. A un niño llamado Tomàs Domingo en la tarde dia 20. de Agosto le limpio su Madre la cabeza, y desde aquella hora se indispuso, pasó mala noche, y en el dia siguiente Lunes se llenó de Viruelas todo el cuerpo à un tiempo, coriàceas sin elevar: al dia cinco se le hincharon los pies, cuya hinchazon debia haver idó al rostro; se fatigò al siete con aumento de fiebre, se aumentò la hinchazon de los pies, y al dia ocho se hincharon mas, se pusieron frios, lividos casi negros, y murio. Yo pienso que este niño se huviera libertado, si el Lunes se le huvieran puesto cantharidas en las piernas; pero la indiscreta, y falsa com-

compasion de las gentes pierde muchas Personas.

Noten Vms. el modo de proceder las Viruelas benignas. En estas desde su erupcion se empieza â hinchar la cara ; el dia sexto , y septimo estan todas las Viruelas manifiestas , y el rostro sensiblemente hinchado; desde el siete hasta el diez, ò el once crecen, y maduran, y el rostro se hincha mas : todo esto sucede con este orden : si las Viruelas son gruesas , redondas, elevadas, cubiertas de cutis grueso, de color de cera , son benignisimss , y el rostro se hincha poco: acaso porque el material adiposo, que forma las Viruelas, se depositò todo en el copioso, y laxo texido celular de la cutis.

Si las Viruelas son menudas, elevan poco, estan abatidas, contienen poca materia, y esta contenida de pelicula tenue , y delgada , se suele hinchar mucho el rostro , y esto siempre con peligro mayor, ò menor, porque denota , que el material varioloso

es

es mucho, y no contenido de la celulosidad de la cutis, donde debe estar, sino repartido por todo el celular del cuerpo con peligro de caer sobre una entraña principal, y oprimirla, y quitar la vida. Pero no obstante que en este caso la hinchazon del rostro señala peligro, seria este mucho mayor, si supuesto que las Viruelas no contenian todo el material varioloso, no estuviese el rostro hinchado, pues entonces el dicho material estaria mezclado con la masa comun, ò depositado en otra parte, como Cerebro, Pulmones, ó vientre, donde causaria mayores males. Al niño Tomàs referido se le hincharon los pies, y no el rostro, pues engañaba con su naturalidad. Pues mediten Vms. estas preguntas, para responderme â su tiempo. Si desde que se conocio el deposito del humor varioloso â los pies se le huvieran aplicado varios Causticos, huviera expurgado todo el humor pravo varioloso, y huviera sanado? Esto se puede creer, porque el Mon-

Montañes, y las Niñas de este modo sanaron. ¿Se halla correctivo de aquel estado gangrenoso de la sangre, y demas humores? Algun medicamento evacuante, de los que conocemos, puede ser remedio, y antidoto de aquellos pies tumorosos, denegridos? Quando desde el principio se vè, que las Viruelas son de mala indole, y que se entumecen los pies, y no el rostro, que hasta oy es señal de morir, que se debe hacer para libertar à este enfermo? Conque se debe corregir, ò acia donde, y conque se há de reveler este humor? Porque en este caso ñada valen las medicínas internas, y externas, que usamos. Y lo que agrava mas esta dificultad, si el enfermo es pequeñito, no proporcionado â tomar medicinas, que haremos? Prognosticar la muerte, y desampararlo? El que mejor hace, esto hace, pero no es esto lo que debe hacer. La gente ignorante atribuye la muerte del varioloso al emplastro, untura, ù alguna otra cosilla, que el Medico dispuso, siendo cons-

tante

tante que las Viruelas le matan, y la medicina ni le hace daño, ni provecho. Por esto los Medicos huyen, y desamparan á estos parvulos inocentes para evitar la nota del vulgo estolido, y necio.

D. Sebastian: Pues si bien instruido con todas las señales, que V. viene previniendo, conoce un Medico, que las Viruelas del niño Tomás, v.g. son mortales, no es prudencia apartarse, para que el aguacero de improperios, con que los Padres simples se desahogan, caiga acia otra parte? yo asi lo harè de aqui adelante, porque hasta àora hè sido martir de la buena intencion, àora digo à otro perro con ese hueso, y quien no te conoce, que te comprè, y huigo el cuerpo, y perdone esta explicacion proporcionada para hablar con el vulgo.

Presidente: La prudencia sabia muestra varios medios oportunos. Supongamos, que es un niño de seis meses el varioloso, y que solamente puede ser ayudado con medicinas

dicinas externas, que haremos en este caso ? Què indicacion se presenta ? Que ? Anunciar à sus Padres el peligro, que amenaza, y que en estas circunstancias la Medicina no tiene arbitrios para libertarle, pero que dicta la prudencia, y la razon, que debe la Medicina continuar, y perfeccionar lo que la naturaleza principio, que es arrojar, y evacuar por la circunferencia el material que la naturaleza destina.

Los Padres diran, pues Señor al instante, que se haga eso mismo, que es lo que se debe hacer: yo hé leido en las Academias medicas, que si á proporcion que la naturaleza arroja à la circunferencia el material varioloso, este no hallara obstaculo, y resistencia, antes si la puerta abierta para su facil expulsion, la curacion de las Viruelas era obra facil, de sola la naturaleza, y poco mas ó menos como qualquiera otra excrecion. Pues Señor abra V. puerta à ese humor, salga esa malicia, quede libre el interior; pues á qualquiera

no se representa, que ese tremendo quanto de humor corrompido há de corromper todos los liquidos, y solidos, y que transitando por ese texido celular de parte á parte, llegarà à fixarse en alguna principal, y le quitarà la vida? Abrale V. puerta, echelo fuera, porque de otro modo está desesperada la vida de mi hijo. Esto dirà todo Padre de juicio. Yo responderè; puertas en la peripheria del cuerpo se pueden abrir varias, y con varias cosas; pero se deben abrir no en las arterias, no en las venas, no donde ay sangre, porque en estos vasos, y en la sangre no està el humor de las viruelas, sino en la ultima peripheria, en la sobre cutis, ò epidermis, porque levantada esta, queda manifiesta, y expedita la cutis, y texido celuloso, y la puerta abierta, para que la substancia adiposa, que es el material de las Viruelas, ayudada, ò trudida, y arrempujada por el circulo de los liquidos, salga continuamente. Y quien hace esto con certeza, con seguri-
dad,

dad, y como conviene, son las Cantharidas, las quales ademas de manifestar puerta, y salida quanta se quiera, pone en fluidez, y movimiento ese material, que debe ser expulso. Yo, Señores, me inclino mucho à este rémedio preparado, como lo dirè despues, mui extendido, que comprehenda una, dos, ò mas grandes partes de la cutis de las piernas, que el unguento sea del grueso de un peso fuerte. Y esto es susceptible de mas, y mas perfeccion, la que resultarà de la repetida atenta inspeccion de los Medicos sabios

Pero volvamos al aphorismo: el qual dice, que las Viruelas son enfermedad inflamatoria; lo que se persuade con que se causa por un miasma, ò estimulo activo, y venenoso, recibido en los humores, los que turba de modo que se sigue como efecto preciso la circulacion aumentada, la fiebre, y los demas efectos de inflamacion.

1387. ,, Luego este morbo, que acaba- ,, mos de exponer semejante à todo morbo ,, in-

,, inflamatorio, en este estado dificilmente
,, se distingue del in flamatorio; el conoci-
,, miento del epidemico, que reyna; el
,, conocimiento, que se tiene del enfer-
,, mo propenso à este morbo; y la certeza
,, conocida de contagio, que hà antecedi-
,, do; y de los symptomas de alli segui-
,, dos, enseña, que este morbo està pre-
,, sente, y que se han de seguir las papulas
,, mismas en el otro decurso que vamos â
,, describir.

Dice Boerhaave, que las Viruelas son enfermedad inflamatoria universal, del mismo modo que el Pleuritis es una inflamacion de una parte sola como es la pleura. En esto, como en otras cosas sigue à Sydenhan, y lo repite muchas veces *hoc didici à Sydenhamo*: este sabio Practico dice en dos lugares famosos, y terminantes, que las Viruelas son enfermedad inflamatoria. El 1. al folio. 86. cap. 2. Seccion 3. *Qualis vero sit hujus morbi esentia* : : :
,, pero pensados, y reflexionados todos
,, sus

,, sus symptomas me parece que dan á en-
,, tender, que las Viruelas son inflamacion
,, asi de la sangre, como de los demas hu-
,, mores, pero inflamacion diversa en es-
,, pecie de las demas inflamaciones (cuida-
,, do con esta diversidad,) y para domar
,, esta inflamacion está obrando la natura-
,, leza por dos, ò tres dias para digerir, y
,, cocer las particulas inflamadas, las qua-
,, les arrojadas despues al ambito del cuer-
,, po las madura mas, y en forma de pe-
,, queños abscesos las arroja finalmente
,, por sus fines. Por lo qual para que la
,, methodo curativa se funde sobre algun
,, fundamento, se hà de notar, que los tiem-
,, pos de este morbo son dos, el primero de
,, *Separacion*, el segundo de *Espulsion*. El
,, primer tiempo de separacion las mas ve-
,, ces se pasa con la ebulicion febril, lo que
,, suele hacerse en los tres, ò quatro pri-
,, meros dias, en el qual decurso la natu-
,, raleza está cuidadosa en separar, y con-
,, gregar aquellas particulas inflamadas,
,, que

,, que pervierten la sangre, y en deponer
,, á las partes carnosas del cuerpo las par-
,, ticulas de la sangre inflamadas, y ya se-
,, paradas, lo qual hecho se aquieta, sose-
,, gado yà el tumulto, que se havia susci-
,, tado en la sangre, mientras se hacia esto.

,, Perfeccionada de este modo la sepa-
,, racion, á beneficio de la ebulicion, se si-
,, gue la expulsion, la qual se perfecciona
,, en la carne por el demas tiempo del mor-
,, bo por medio de aquellos pequeños abs-
,, cesos. Porque del modo que las Viruе-
,, las por su naturaleza no se diferencian
,, de los abscesos en su especie, del mismo
,, modo suelen correr igual estado que los
,, demas abscesos de crudeza, de madura-
,, cion, y de exarecencia, ò desecacion: y
,, sigue.

En el Folio. 236. dice: ,, en primer
,, lugar la esencia de las Viruelas parece
,, comprehenderse en cierta peculiar infla-
,, macion de la sangre, en la qual la natu-
,, raleza se ocupa en los primeros dias en

,, pre-

,, preparar, y domar las particulas infla-
,, madas para que con mas facilidad sean
,, arrojadas al ambito del cuerpo, en el
,, qual tiempo, movida sedicion, y pertur-
,, bado yá el estado de la sangre es preciso
,, que se encienda calentura. &c. Boerhaave
dice, que atendida bien la naturaleza de las Viruelas, conocera qualquiera, que es morbo, que en nada se diferencia de los demas morbos agudos inflamatorios, pues tiene los mismos symptomas, y caractères; y por tanto afirma, que son morbo inflamatorio, y que en èl la sangre debe concebir diathesis inflamatoria, pues peca en movimiento nimio. Esto lo confirma la observacion, porque la sangre sacada de la vena de un varioloso en el primer dia es hermosisima, y semejante à la saludable; pero sacada al segundo, al tercero, ò al quarto dia de la invasion, yá es mui viscosa, inflamada, y semejante á la pleuritica, y quanto mas dura la enfermedad, y es mas violenta, tanto mas inflamada aparece la sangre.

gre. Luego en las Viruelas ay alguna cosa, que mezclada á la sangre, puede aumentar su movimiento de tal modo, que de el nazca en la sangre aquella diathesis inflamatoria. Pues àora: aumenta el movimiento del corazon todo lo que le obliga, y precisa á contraerse mas fuerte, y mas frequentemente. Y quien hace esto? Esto lo hace primeramente todo aquello, que aumenta el influxo del liquido nervoso à los villos, ò filamentos nerviosos del corazon. En segundo lugar lo hace todo aquello, que irrita al corazon, como el movimiento aumentado de la sangre de las venas, la friccion, y qualesquier acres estimulantes.

Este morbo de las Viruelas rara vez nace de solo el movimiento aumentado de la sangre, ò por pasiones violentas de animo, no obstante que VVilis dice, que vio algunos, que padecieron Viruelas por solos excesos de Crapula, ò bebidas espirituosas, y por exercicios immodicos, no apareciendo algun señal de miasma oculto. Yo

he visto algunos exemplos de estos: y es terminante el caso del niño Tomàs, que estandolo peinando mucho, alli mismo se indispuso, y á las doze horas estaba cubierto de Viruelas. Pero aun es mas terminante lo acaecido à un joven mui trabaxado dos, ò tres dias, y exercitado en pasiones, que debia haver evitado: en sus mismas diversiones le acometieron las Viruelas, fueron coriaceas inflamatorias, ò fue una inflamacion universal de la sangre, pues le sucedio lo que yo no hè visto en otro que fue supurarse todos sus liquidos de modo que la sangre extraida el dia once se convirtio toda en material purulento; lo que yo no hè visto en otro, sino en un D. Diego, que sufria un violentisimo rheumatismo provenido de excesos de vino, y licores espirituosos. Pero como estos exemplos son raros, ò no estàn bien advertidos, de ello no se puede inferir nada cierto: pues como las Viruelas regularmente corren, y aparecen epidemicamente, su causa debe ser

tan comun, y universal, que pueda, y efectivamente se comunique à un tiempo á muchos.

Luego aquel cuerpo virulento debe estar en el ayre, y de el se mesclarà â la sangre, ò por el estomago, por los pulmones, ò por la cutis. Mas: este cuerpo que inhiere en el ayre, es y se debe tener por un verdadero estimulo, porque asi lo dan á entender los efectos, que produce en los humores.

Como la causa eficiente de las enfermedades no la podemos conocer, no podemos tampoco conocer, y determinar que cosa es aquel estimulo, ni de donde haya venido al ayre, si de las exhalaciones de la tierra, si de los influxos de los Astros, ò si haya sido comunicado del primer hombre, que padecio Viruelas, como pensò Lister. Ni necesitamos saber tanto; nos basta conocer, que este estimulo puede adherir en el ayre, y con el conocimiento que tenemos de este fluido universal, estamos asegurados, que el ayre, que nos rodea, que ins-

inspiramos, y que forma nuestra atmosphera, no es un liquido homogeneo, al contrario estamos certificados, que es mui heterogeneo, que consta de infinitas exhalaciones, y vapores, producidas de todos los cuerpos, pero en varias ocasiones son diversas segun la varia naturaleza de la Region, constitucion de los lugares, y tiempo del año, y varias tambien por otras distintas circunstancias.

Sabemos ademas de esto por la doctrina, que Sanctorio descubrio, y perfecciono, que todos los hombres adultos, y que viven en ayre moderadamente calido de ocho libras de las comidas, y bebidas, que toman en el tiempo de veinte y quatro horas, pierden cinco libras por insensible transpiracion. En esta suposicion, si alguno padece Viruelas, como en este tiempo perspira alguna cantidad, y en todo tiempo la perspiracion se hace tal, qual es la sangre, no puede dexar de suceder, que siempre se comunique algo de esta al ayre,

 pues

pues esta materia de la perspiracion es la parte mas volatil, y acerrima de toda la sangre. Esto supuesto, si alguno recibe en los pulmones aquel ayre relleno de estas particulas, facilmente se comunican à la sangre, y podran producir efectos yà mayores, yà menores segun la naturaleza del enfermo, y segun la varia naturaleza de los vapores: y asi en padeciendo uno Viruelas, podran estas estenderse epidemicamente por todo aquel Pueblo, y caminar mas, y mas comunicandose á una Provincia.

Este miasma pues mezclado à la sangre camina, y vá con ella por todo el cuerpo, y quando llega al corazon irrita con su estimulo las fibras, y estas estimuladas hacen influir en mayor copia los espiritus à las fibras del corazon, con lo que este se contraerà mas fuerte, y mas frequentemente segun la diversa naturaleza del estimulo, y arrojará con mayor impetu la sangre á los vasos, y la sangre con el circulo acelerado absuelve, concluye, y completa su circulo

mas

mas velozmente dentro de un mismo espacio de tiempo, por lo qual fluye al cerebro en mayor cantidad, de lo que proviene mayor secrecion de espiritus, y que las fibras nerviosas de los vasos se contraigan mas frequentemente, y que las mismas membranas del cerebro estimuladas expriman los espiritus en mayor copia, por lo qual es preciso, que el corazon se contraiga mas fuerte, y mas frequentemente, con lo que el movimiento de la sangre se acelerará mucho.

Ya hemos dicho, que quando se aumenta el movimiento de la sangre, se aumenta por consiguiente la fuerza del liquido impulso, y arrojado à los vasos, el renixo de los vasos contra los liquidos, el aumento de los liquidos sobre si mismos mutuamente, introduccion de los liquidos mas sutiles por los vasos laterales minimos, y por los emisarios de las glandulas, inspisacion de todos los demas fluidos, adaccion, y precision à que entren por los orificios dilata-

dos

dos de los vasculos minimos, obstruccion de estos mismos, momento de velocidad aumentado por los vasos no obstruidos; de todo lo que proviene mayor calor, y la inflamacion con sus phenomenos, ò accidentes.

Pero si dura por algun tiempo el calor grande, aumentado, empezarà á resolver las sales de semifixas en volatiles, y de naturaleza blanda de estos sales, mui proxima, y semejante à la naturaleza ammoniacal, volverlos alcalinos acerrimos; y los aceites antes blandos volver los acres volatiles, y fetidos. Esto se deduce de lo que nos enseña la Chemia, que si se expone al ayre en un calor semejante al humano la sangre acabada de sacar de la vena de un hombre sano, brevemente empezarà á resolverse en verdadero ichor, que dará un olor cadaveroso, y un sabor acerrimo corrosivo, y dará tambien un agua fetidisima alcalina, que hierbe con los acidos; las sales se volveran volatiles, acres alcalinas, y restarà una masa, que constará de aceite

craso

craso mesclado intimamente á una tierra de mui mal olor, y mui acre. Pues es manifiesto, que el movimiento aumentado hace en los humores lo mismo que el fuego, se concluye, que nuestros humores con el movimiento mui aumentado, y diuturno deben sufrir, y tener las mismas mutaciones. Ven Vms. aqui casi toda la doctrina boerhaaviana en Compendio: y tambien la de Sydenhan en punto de Viruelas, lo que junto con lo que de ellas acabo yo de decir en los aphorismos antecedentes, tienen Vms. aquel Mapa compendiado que les prometi al principio. Y considerando, que abuso ya de la paciencia de Vms, me ceñiré en la explanacion de los siguientes aphorismos. Pero es preciso concluir este, diciendo, que no ay signo evidente de Viruelas futuras, de modo que ningun Medico pueda afirmar ciertamente, que de tal signo, que antecede, se seguiran las Viruelas, porque el primer estado de estas es comun á muchos morbos epidemicos inflamatorios por estimulo

mulo venenoso. Luego si se han de predecir las Viruelas de los primeros accidentes, que aparecen, es preciso valerse del conocimiento, que se tiene de las Viruelas que actual, epidemicamente corren; y de que el enfermo nunca las haya padecido, y que haya recibido los vapores de algun varioloso, ò de otras cosillas semejantes.

Aphorismo 1388. ,, Conocido este es- ,, tado del Morbo, parece, que primera- ,, mente nace, y se presenta esta indica- ,, cion, que; quitado el estimulo inflama- ,, torio, se sane el estado presente, y se im- ,, pida su ulterior progreso; y por tanto ,, se evite la futura supuracion, la gan- ,, grena &c.

Hace Boerhaave parangon de las Viruelas con todos los demas morbos inflamatorios, y se vale por exemplo del Pleuritis. Esta enfermedad es una inflamacion de la pleura, y esta debe el Medico llamado en tiempo intentar curarla por resolucion, impidiendo quanto le sea posible la supu-

racion.

racion. Lo mismo debe suceder con las Viruelas, como que son una supuracion morbosa, que se sigue à una inflamacion, que se debe resolver en el principio, debe preferirse esta curacion como mas natural, menos peligrosa, y mas propria de un Medico. Causa admiracion, que ninguno de tantos Medicoscomo han escrito de Viruelas haya pensado en esta curacion, que es la mas obvia. Todos proceden encaprichados de la maxima systematica, que las Viruelas supuradas son una cierta Crisis inevitable, y que por esto no se deben resolver, sino llevarlas à supuracion laudable. Se debe pues pensar seriamente, si por ventura las Viruelas puedan extinguirse antes que aparezcan. Supongamos, que un hombre entrò en el quarto de un Varioloso, que nunca tubo Viruelas, y por consiguiente es mui posible, que haya contraido el Contagio. Supongamos tambien, que este hombre por el contagio recibido enfermò dentro de tres dias v. g. y que estubo en-

fermo quatro dias sin aparecer las Viruelas, como es comun en las regulares.

Pues pregunto¿ Este hombre no se puede curar en estos quatro dias de este contagio recibido, de estas Viruelas, que principian, de esta inflamacion incoada? Si este miasma varioloso se extinguiera por su contrario, no se curaria este hombre antes de salirle las Viruelas? Muchos exemplos nos dan à entender que esto es mui posible. Hubo tiempo, en que la mordedura del alacràn,ò escorpion era frequentemente mortal,pero yá no lo es porque se han descubierto varios antidotos, que le curan: el mismo escorpion contundido, y puesto encima es su antidoto;lo es tambien su aceite: lo es tambien una cosa, que por traerla siempre tan oculta, no se como se hà manifestado como remedio asi en los hombres,como en las Mugeres, en otra ocasion lo diré. Para el veneno de la vivora es especifico el aceite comun. Para el miasma hydrophobico el vinagre; y mejor que totos

tos

dos para aniquilar el veneno de la Rabia el Mercurio dado en tiempo : y de otros venenos ay otros antidotos, del de la Tarantula la Musica, y otros que diremos.

Pues si la historia de los venenos conoce varios antidotos para extinguir estos miasmas violentos, sin que lleguen á producir su ultimo pernicioso efecto, ¿ porque el miasma venenoso de las Viruelas no hà de tener su antidoto correctivo, que le aniquile antes que forme las Viruelas, que son pequeñas inflamaciones, que se deben supurar ?

1389. ,, El Estimulo parece que puede ,, quitarse con la correccion por especifi- ,, cos, ò con el methodo universal anti- ,, phlogistico.

1390. ,, La correccion especifica debe ,, estrivar en el remedio hallado opuesto á ,, aquel veneno contagioso, el qual recibi- ,, do en mole tan pequeña produce las ,, reliquias como los efectos referidos des- ,, de 1382. hasta 1383.

1391. „ Que este remedio especifico „ puede hallarse lo hacen esperar la comparacion de la historia de los especificos, „ y la indole de este mal ; y para esta indagacion impelen la summa utilidad, „ que de aqui se há de seguir al genero „ humano.

1392. „ Para buscarlo en el antimonio, y Mercurio llevados por el arte à „ una grande penetrabilidad, y que no queden corrosivos con acrimonia salina, sino bien unidos, incitan algunos sucesos „ felices, que algunas veces se han seguido „ de ellos.

La historia de los Contagios, y de los Venenos nos prometen, que yá cada contagio tiene su antidoto, y cada veneno su correctivo especifico : pues porque no sucederà lo mismo con las Viruelas? Pero nó obstante que se encuentre antidoto, y correctivo especifico, que pueda vencer, y aniquilar el miasma varioloso yá recibido en el cuerpo, y mezclado à los humores,

siem-

siempre se hace precisa la curacion antiphlogistica, asi porque todavia carecemos de ese ente precioso, que aniquile la sedicion variolosa sosegando todos sus simptomas, como porque podemos esperar, que aunque se encuentre, siempre debe ser socorrido el enfermo en el principio con los medicamentos antiphlogisticos, para que con su beneficio por ningun motivo se siga inflamacion, ni abscesos, que no son otra cosa las Viruelas. En todas las inflamaciones famosas sucede lo mismo: en la Pleuritis, en la Angina, Paraphrenitis, y Phrenitis al punto que se empieza à manifestar tal morbo inflamatorio, luego luego debe el Medico jugar con summo arte, methodo, y diligencia todas las piezas de la curacion antiphlogistica, y sino ese Medico ignorantisimo es homicida del enfermo. Las inflamaciones se terminan á resolucion, supuracion, gangrena, esphacelo, scirrho, cancro; y no en todas las inflamaciones puede lograrse la resolucion, especialmente quando

do no se hà puesto en movimiento toda la curacion anti inflamatoria.

Maravilla, y singularidad grande es todo el proceder del miasma varioloso ; que oculto , y escondido en su naturaleza , y proceder! Entre las muchas singularidades suyas me parece la mayor , que el que una vez hà tenido Viruelas regularmente no las vuelva à padecer , aunque asista muchas veces en atmosphera contagiosa, y aunque trate variolosos. Pues porque no se inficionan de nuevo ? Porque este Contagio no actùa , y exercita su actividad maligna en los hombres , que yà han tenido Viruelas ? Si los Contagios de la Peste, Tabardillos, Tercianas, Pleuresias, Sarna, y todos los demas, afectan à todos indiferentemente, quando grasan, corren, y reinan epidemicamente, ¿ Porque no sucede lo mismo con el contagio varioloso?

D. Sebastian: Yo no me maravillo de eso: ¿ Pues no dexamos establecido, que las causas , y los efectos no se pueden conocer

por

por los sentidos, y que solamente se dexan tocar mui porcima por el entendimiento, discurso, y raciocinio ? Pues si esto es asi, como evidentemente lo es, para que V. busca lo que sabe, que no há de encontrar: en diciendo que eso no se sabe, ni puede saberse hemos satisfecho à todo el mundo.

Presidente: En siendo V. Medico mui acostumbrado à experimentar, y reflexionar sobre la naturaleza de las cosas, procederà de otro modo mui diverso. No advierte V. que en los que han tenido Viruelas queda en todos sus solidos, y liquidos alguna cosa, algun estado, alguna disposicion, que aunque no se conosca, que aunque del todo se ignore, hace, que los nuevos miasmas variolosos, que los diversos tiempos traigan, no prendan, no inficionen, no peguen el ingerto, no produscan Viruelas? Pues no advierte V. tambien, que todo esto sucede, venciendo aquel estado, que le queda al que hà tenido Viruelas, la actividad del miasma epidemico?

Que

Que aquel estado es mas fuerte para resistir, è impedir la produccion, que la eficacia del miasma para criar las Viruelas? Esto es evidente. Pues tambien debe serlo, que en la naturaleza ay alguna cosa medicinal, que excede, supera, y puede mas que aquel contagio, que aquel miasma, que aquel ente minutisimo ignorado. Y podrá este hallarse? Si Señor puede hallarse, en pensando los Medicos mejor que hasta àora.

La Indole de las Viruelas nos hà de dirigir en este lanze: Son estas otra cosa que una fiebre ardiente, una inflamacion, una supuracion, y quando terminan mal, una gangrena? Asi es. Pues si esto es asi, no cura la Medicina cada instante fiebres ardientes, inflamatorias, supuraciones, y gangrenas? Pues porque con estas curaciones no podrá aniquilar, corregir, expeler, ò de otro modo exterminar aquel miasma, que es la causa de esa enfermedad? Esto se hace mas persuasible considerando una casta

de

de fiebres, que reinan, quando las Viruelas, y parece, que son diferentes en la indole, pues se curan al quarto dia, y se sanan, sin aparecer Viruelas. En esta suposicion, si supieramos, y conocieramos un ente medicinal, que interceptando la accion del miasma venenoso al tiempo de desenvolverse, lo expeliese, teniamos yá el medicamento especifico hallado; y esto aunque es harto dificil, no debemos desconfiar de hallarlo, pues la casualidad, y las pesquizas oportunas han descubierto las muchas cosas grandes de la Medicina: Boerhaave se persuade, que esto es mui posible, buscandose no en los medicamentos estimulantes, evacuantes, ò de qualquier modo irritantes, sino en algunos entes que con virtud especifica mantengan la sangre en su debida crasis, en una solucion blanda, que no la permitan enviscarse, engruesarse, y disponerse á la inflamacion, sino que permanezca en una suave liquidez, con la que por las viás convenientes, espe-

cialmente por la transpiracion expela aquel cuerpo nocivo, ò miasma varioloso.

Ya Vms. saben el modo, con que se introduxo el Mercurio en el uso medico para curar varias ulceras, y que de este uso lo llevaron hasta ser el unico, cierto, y seguro especifico del Galico; y que en el Antimonio se ha encontrado virtud semejante? Pues si al Mercurio, y al Antimonio se le diera una preparacion tan eficaz, que por ella fuesen exáltados à una grande subtilidad, dulcificados por varias soluciones, y coagulaciones chymicas de modo que quedasen perfectamente despojados de su acritud, y virulencia natural, y sin acrimonia alguna, estabamos mui cerca de tener el medicamento deseado, que extirpase las Viruelas en su nacimiento. Y para persuadirse à esto ayudan algunos sucesos felices, que logrò Boerhaave con estos dos entes Mercurio, y Antimonio, quando trabaxaba chymicamente en ellos, y medicamente los aplicaba con deseo de hallar el

me-

medicamento, de que vamos hablando. Mucho de esto està oculto para los mas en sus Obras; pero algunos dicipulos lo han manifestado. Y nos debemos doler, que el mismo Boerhaave no huviese llevado esta pesquiza à la perfeccion, y que huviese desistido de semejante empresa enfadado de sus emulos, que en la Medicina todos lo son: asi lo dice èl mismo: *verùm cum tot Adversarios hujus usum improbantes habuerim, in hujus usus non continuavi; ergo hanc rem felicioribus indagatoribus relinquo.*

1393. ,, Parece, que aqui se debe hacer, y poner en uso la Methodo universal, y que se debe perfeccionar con experimentos aquella methodo, que se hà conocido valer, y ser feliz en todo morbo inflamatorio, para que la inflamacion no pase â pus, ò gangrena: pues no repugna, que suceda en las Viruelas, lo que sucede à todos los morbos inflamatorios, y es, que muchas veces se dè morbo varioloso sin viruelas.

Quiero, Señores, que àora tengan Vms. mas atencion â lo que vamos à decir, pues es lo mas esencial para la curacion de las Viruelas. Si se establece, como quiere Boerhaave, que las Viruelas son una verdadera inflamacion phlegmonosa, sanguinea, ardiente, rubra, lo mismo que un Pleuritis lexitimo, es indispensable sangrar al enfermo en tiempo oportuno, que es el primer principio de la enfermedad. Pues que Medico aguardará á que se supure una inflamacion, ò à que se gangrene, lo que sucederà ciertamente, si en el principio no se saca suficiente cantidad de sangre al enfermo? Si la inflamacion se fixa en parte principe, como el cerebro, lo mismo serà supurarse, que morirse el enfermo. Lo mismo sucede en las anginas inflamatorias fuertes, lo mismo en el Pleuritis, sino expectora en tiempo suficientemente, y lo mismo sucede en todas las enfermedades inflamatorias.

Como Sydenhan fue un incansable ob-

observador, y mui sabio, astuto, y sagaz para que no le engañasen las semejanzas, *quæ etiam bonis Medicis errores pariunt, ac difficultates*, debemos asentir à sus observaciones; dice pues, que en todo el tiempo de su practica observó, que quando reinaban Viruelas epidemicas, y los enfermos se afectaban con este contagio varioloso, se les suscitaba fiebre de indole variolosa, pero que ò ya por curacion oportuna, ò por otros motivos el material morboso se atenuaba, y disipaba de tal modo, que no obstante que la fiebre corria todo el decurso, y tiempo que corresponde à las Viruelas, no obstante ni tenian inflamacion, ni supuracion, y por consiguiente ni Viruelas. Y esto corrobora, y confirma lo que yá hemos dicho, y es, que en el cuerpo ay causas, que pueden atenuar la sangre, y disipar la materia morbosa para que no vaya â inflamacion, y supuracion. Supongamos, dice Boerhaave, que un Medico bien instruido, y sabio en curar morbos inflamatorios

torios no huviera visto Viruelas, y por consiguiente no supiera, que aparecian al dia quarto, y que le ocurria curar un enfermo con enfermedad de Viruelas, y que estas no havian aparecido todavia, que haria este Medico? Responde, que como en los tres dias primeros no se ve otra cosa que un morbo inflamatorio, le curaria como un Pleuritis, ù otro morbo inflamatorio, y le curaria como debia, no obstante que digan algunos, que quando se sangran los variolosos se oprime, debilita, y abate la naturaleza, y no salen las Viruelas, y si salen, no llegan á su debida magnitud.

1394. ,, La Methodo universal referi-
,, da en el antecedente consistirà en estas
,, cosas: 1. sangrese al enfermo, como se
,, dixo en los aphorismos 854. N. 1. &c.
,, En segundo lugar, en Clysmas, y fo-
,, mentos, laxese toda la cutis, la boca, eso-
,, phago, intestinos, muchas veces. En ter-
,, cer lugar, beba mucha agua tenuisima-
,, mente farinosa, acidula, nitrosa; tome
,, ni-

„ nitro antimoniado, ò sal polychresto, y
„ y hydrogala tenue. En quarto lugar, el
„ alimento sea tenue; respire ayre fresco;
„ tenga el cuerpo bien cubierto, y pers-
„ pirable.

Ya hemos dicho, que aunque el contagio de las Viruelas produsca una enfermedad de una misma especie, y de una misma indole, no obstante este mismo especifico morbo se diferencia muchisimo en grados. Un mismo contagio, en una misma casa, y familia produce especies mui diferentes de Viruelas, seran unas benignas, regulares, y discretas; y seran otras irregulares, malignas, y confluentes. Desuerte que la constitucion de cada uno de los enfermos varia la naturaleza de las Viruelas. Esto se vé en un mismo material, con que se inoculan varios hombres, pues â algunos ni aun les salen las Viruelas, y á otros excita varias castas de Viruelas, varios grados de calentura, y symptomas varios. Por lo qual es evidente, que son varios los efectos

de

de un mismo morbo segun la varia constitucion de los solidos, y fluidos del enfermo. Y esto, que es cierto en todos los morbos, es evidentisimo en las Viruelas. Y asi veran Vms. que quando padecen Viruelas personas de fibras fuertes, rigidas, y tensas, de vasos anchos, y llenos de sangre densa, frequentemente padecen fiebres inflamatorias, y que aunque esten universalmente inflamados, padecen alguna inflamacion insigne en alguna parte, como cerebro, pulmones, fauces, ò vientre; y la sangre, que se les saca es mui densa, è inflamada. Y en estos se deben repetir las sangrias con la ultima precision, porque sino, mueren violentamente phreneticos, ò sufocados con peripneumonia.

Este estado inflamatorio, que precisa à sacar sangre en suficiente cantidad, se conoce en el pulso rapido, acelerado, lleno, duro, y tenso; en la respiracion caliente, breve, y laboriosa; en la estuacion, y calor mas acre; en la orina teñida de color roxo in-

intenso , y profundo; en la sed ingente, è inextinguible; en la lengua impura, y seca; en el dolor agudisimo de la cabeza; de la espalda, y piernas. Quando ò todos estos symptomas, ò la mayor parte se presentan, sea en las Viruelas, sea en la peste misma, ò qualquiera otro morbo, que entonces serà verdadero inflamatorio, sangro al enfermo, sinque el contagio me detenga; pues ese es un fantasma, que no matarà al enfermo, lo que harà ciertamente el quanto, y diathesis inflamatoria de la sangre alcalizandose, y pudriendose.

Y asi se debe atender, si la fuerza vital es nimia, y procede precipitada, lo que ocurre, siempre que el enfermo es joven, robusto, de temperie calida, y el morbo fuerte, pues de este modo en el primero, segundo, ò tercero dia se debe sangrar bastantemente, del mismo modo que en la Pleuritis, Pulmonia, Angina, y todas las inflamatorias de esta clase.

Pero, Señores, aunque el aphorismo

pre

presente parece persuadir, que todas las Viruelas son morbo inflamatorio, á quien corresponde la curacion antiphlogistica, y por consiguiente las sangrias, yo no aprue-bo el uso promiscuo, indiferente, y tan universal de las sangrias en todas las Viruelas; Venero la doctrina suya; pero ello es cierto, que ay muchas Viruelas, en las quales hacer una sangria, y matar al enfermo seria todo uno. La calentura de las Viruelas no es siempre inflamatoria, ni en las arterias, ni sangre ay siempre inflamacion; la tragedia se representa en el texido celular, y substancia adiposa. Y en este lanze ay muchas veces una fiebre lenta, y nervosa con symptomas de abatimiento, y postracion de fuerzas, y con el animo mui caido, los espiritus arruinados, el pulso debil, acelerado, tremulo, el rostro palido, y languido, el calor ninguno, la orina cruda, y tenue, vertigo, gravedad de cabeza, y tremor, nausea perpetua, inquietud, languor, y debilidad. Pues en este comple-

xo de circunstancias quien ha de sangrar á enfermo tan miserable ? Nadie.

El numero, y qualidad de las Viruelas los determina el estado precedente de la sangre, y la indole de los humores. Bien que en unas epidemias son los miasmas de indole mucho peor, y mas eficaz que en otras, quando el tiempo, y estado del ayre es mui diverso, pues en distintos tiempos el distinto ayre, y estado de la atmosphera afecta de distinto modo los solidos, y liquidos de modo que se hacen propensos, proprios, y determinados para tales, ò tales fiebres, tales, ò tales Viruelas. Con toda claridad vemos, que un estado de la atmosphera excita fiebres inflamatorias, otro fiebres lentas, y nervosas, otro fiebres intermitentes, otro remitentes, otro fiebres putridas, otro malignas, y otro petechiales, y con varios exantemas. Pues àora: si el contagio varioloso viene, y se junta, y juntamente obra con esta, ò con aquella determinada constitucion de ayre proporcionada

cionada para producir tal determinada casta de fiebres, que ni son inflamatorias, ni piden sangria ¿ con que razon se sangrará á ese enfermo ? Se vé muchas veces, que unas Viruelas discretas, y pocas se acompañan con una fiebre maligna, la que maligna las Viruelas, que de suyo eran buenas. Se vè tambien, que una fiebre epidemica conocida manifiesta, y claramente se junta con las Viruelas, y que estas variaron algo la fiebre epidemica, y otras sin variacion aflixen ambas enfermedades à un hombre. Luego la enfermedad de Viruelas como tal no es morbo inflamatorio, puro, sanguineo, rubro, calido. Luego no exige de necesidad sangria. Las Viruelas del genero lento, y acompañadas con fiebre nerviosa, y con los symptomas correspondientes casi siempre son de mala especie, son palidas, crudas, deprimidas, y abatidas, unas veces secas, otras anchas, y rellenas, pero ni rompen, y crecen bien, ni se maduran suavemente, antes perma-

necen abatidas, floxas, frias, y confluyen formando vexigas grandes llenas de ichor tenue, crudo, y corrosivo, y de este modo duran hasta el fin: y acia el dia nueve, diez, ù once las Viruelas de esta perversa casta situadas en el rostro toman un color livido, palido, cadaveroso, el que se và cambiando en costra sucia, negra, adherente, y èn estas circunstancias siempre muere el enfermo.

Se vè tambien con frequencia, que la enfermedad de Viruelas se acompaña con cierta fiebre maligna petechial, la qual supone la crasis de la sangre disuelta, y gangrenosa, por lo que aparecen maculas, yá rubras obscuras, yá lividas, yà negras: y en esta fiebre, y Viruelas, que la acompañan, suceden, ocurren, y sobrevienen las hemorrhagias, que hacen el symptoma mas cruel de las Viruelas. Estas, quanto aparecen, se hacen gangrenosas, y cruentas. Y en esta fiebre traidora, y perversa las Viruelas son frequentisimamente pocas, y discretas, pero pesimas.

Ya

Yá ven Vms. aqui tres generos, ò tres especies de fiebre diferentes, y todas tres son excitadas por una especie de contagio, ó por contagio de una especie. Yà Vms. saben, que la fiebre es el morbo principal, y que se lleva la principal intencion curativa; y la segunda la indole de aquel morbo singular contagioso; Pues en estas circunstancias que debe hacer el Medico? El morbo contagioso por si mismo ni pide, ni repugna la sangria. Con que por respecto de este quedamos en libertad, para hacer lo que la fiebre mande. Luego si la fiebre es del primer genero de los tres, que hemos dicho, es preciso, es indispensable sangrar, pues en eso consiste la vida del varioloso. Si la fiebre es lenta, nerviosa, ó petechial, debemos no sangrar, porque la sangria matará ciertamente. Y con esto ven Vms. con toda claridad, que son perversisimas las dos opiniones contrarias, una, que siempre usa regimen calido; otra, que siempre practica el regimen

men frio en todas las especies de Viruelas. Una, y otra por extremas son falsisimas; y aqui viene bien lo que tanto se repite, que unas veces puede convenir el methodo de Sydenhan, y en otras ocasiones el de Morton.

Para que vean Vms. quan util, y precisa es esta doctrina para precaverse de los infinitos errores, y preocupaciones de todos los Autores, en uno, que es de mi estimacion, y merece la atencion de todos, veran el desengaño. En Luis Mercado digo, el qual al folio. 158. del tom. 4. dice asi: *De Sanguinis detractione nullus unquam dubitavit.* Con que por este aranzel en las lentas nerviosas floxas, y abatidas se avrà de sangrar, y esta resolucion sistematica sera mortal de necesidad. Volvamos al tom. 2. del mismo Mercado folio. 311. donde dice de la curacion de las Viruelas: *Sic enim cubilo, et ambiente præmunito, et laborante, ut ferunt, rubris pannis cooperto, quo Sanguinis fervor per Sympathiam ad ex-*

extima evocetur, *Sudorem provocare oportet, his, quæ diximus, tepidis adhibitis.* Pues digo Señores, si todo este fuego lo aplicamos à los Variolosos de la primera especie de fiebre inflamatoria, en quantas horas los convertiriamos en ceniza? Y para que Vms. no piensen, que Mercado, y Compañeros hacen la division de fiebres, que nosotros hemos hecho, oiganlo al fol. 309. del 2. *Primò quidem malum ostendit febris primo accessu vehementissima: accidentia ob id intensa: est itaque incendium tan vehemens, tam acuta, et acris caliditas, ut &c.* Miren Vms. si jupiter vibrò mas rayos, que Mercado echò fuego sobre los variolosos. Esto es maravilla, pero todo lo remedia con el fallo del folio. 163. del 4. *tunc juvare oportet omni arte naturæ motum, et variolarum exitum.* No han podido los hombres errar mas.

D. Francisco: Esos yerros de abrazar, acalorar, y tostar à todo enfermo aun dura en muchas partes, y treinta años hà era

me-

methodo universalmente seguido por todos.

Presidente : me acuerdo yo mui bien de eso : y por el Reyno hè tratado algunos Medicos, que no han soltado esa corteza barbara; y hé visto á otros, que han pasado al extremo opuesto, y á todos sus enfermos los hacen peces. Por esto nos es preciso dilatarnos algo mas de lo justo en nuestras Academias, para que Vms. procedan siempre por aquel medio preciso, que la naturaleza pide, y necesita. Yo sé mui bien, que vivimos un siglo ilustrado, *illuminatius vivimus ævum* dice Haen; pero no hemos llegado aun al medio dia de esta edad brillante; contemplo, que aun no se manifiesta todo el cuerpo del Sol por nuestro Orizonte, y como nuestros paisanos se levantan tarde, carecen todavia de esa luz, no obstante ser ella tan iluminante, y clara. Quando nuestras Academias sean adultas, podremos hablar de este asunto con mayor claridad; áora dicta la politica, que debe-

mos proceder humildes, summisos, y disimuladores. Al asunto.

Señores, el Pueblo en las mayores urgencias, y peligros vive con un descuido irracional; los Medicos deben dirigir las gentes, quando la necesidad lo pide, no obstante que yo conozco la indocilidad de ellas, lo que solamente tiene un remedio, y es, que los Medicos sean pocos, sabios, bien instruidos, prudentes, y hombres de bien, que supieran hacer valer sus consejos.

Digo esto, porque en todas las epidemias, en las Viruelas v. g. cuyo contagio es inevitable, y se recibe por via natural, los individuos, que casi ciertamente le han de recibir, deben prepararse de un modo justo, debian todos curarse preparatoriamente, y de este modo se afectarian con unas Viruelas de menor malicia. Porque fuera de toda duda, y con toda certeza, las Viruelas pesimas, y malignas nacen de la mala disposicion de los sujetos, v. g. de

la

la grande copia de sangre, de abundancia de humores acres, de grande carga de materiales impuros, que existen en las primeras vias, de mancha venerea en todos los humores, y de otros vicios, que los Padres, los mismos sujetos, y el Medico deben tener sabidos, y corregidos. Pero la desgracia es, que esta preparacion no se hace, y en tiempo de epidemia aun quando yà tienen el contagio recibido, cometen mil errores en la dieta, en movimientos violentos, y libidinosos, que son el mejor despertador de las Viruelas, que aun duermen, y excitadas, despiertan para quitar la vida.

Muchos Medicos saben esto oy mui bien; especialmente los que inoculan las Viruelas; pues estos saben, que la mayor felicidad de esta operacion consiste en la eleccion, que hacen, de los sujetos que han de inocular, y de la preparacion oportuna, con que los preparan.

Por esto dicta la razon, que quando

nos ponemos à curar un Varioloso, para que el suceso sea feliz, se hà de considerar la constitucion peculiar de los enfermos, y del estado del ayre, y de la amosphera, no obstante que de esto se rie el vulgo necio; y esta advertencia es tan necesaria, como transcendental, y precisa de observarse en todos los morbos epidemicos. Porque si la constitucion del enfermo es robusta, fuerte, torosa, cargada, y adornada de una masa de liquidos viscidos, y densos, y abunda de sangre rubra, globular mui densa, tupida, y compacta, casi solida, las quales propriedades la proporcionan para producir mayores fiebres, y mas graves inflamaciones, en qualquier caso, que morbosamente se presente sufre con mucha tolerancia todas las evacuaciones, y pide necesariamente la de sangre. Todo lo contrario se verifica en los hombres, cuyas fibras son mas laxas, la sangre tenue, y aquosa, su substancia adiposa convertida en gelatina inerte, y en todo èl abunda la coluvie serosa,

rosa,

rosa, el qual estado està pidiendo, que se debe cordializar, entonar, y espiritualizar aquel sugeto.

Si un Medico prudente, y sabio encuentra un Varioloso del primer genero, y vè, que el pulso està lleno, tenso, que tiembla aceleradamente, que la respiracion es calida, dificil, y que manifiesta el pulmon relleno de sangre, que la boca està ardiente, los ojos rubros, que la cabeza vacila, duele, y con un phrenesi incipiente, ò actualizado, dá señales de inflamacion del cerebro: si vè, que el dolor de cabeza se hace por instantes mas agudo, que se aumenta el rubor de los ojos à inflamacion, que las arterias de las sienes tiemblan, que las carotidas tiemblan, y se entumecen; todos estos signos dan á entender inflamacion universal, y principalmente del cerebro, la que si en pocas horas no se cura, en pocas horas mata. Este estado morboso se cura principalisimamente con sangrias repetidas segun la urgencia; pero si el enfermo

mo es adulto se deben celebrar en pocas horas dos sangrias del pie, y despues una del brazo, y como no se retarden, como el Medico estè atento, y vigilante para executar estas evacuaciones de sangre en el principio de aparecer estos accidentes, yo prometo à Vms. de parte de la razon, y de la verdad, que libertaràn sus enfermos de lanze tan peligroso, y mortal.

D. Manuel: Por lo que yo hè leido en los AA. este es el tremendo lanze para el Medico; porque dice el vulgo, y dicen los Medicos populares, que las sangrias, especialmente repetidas, retardan, ò imposibilitan la salida, y aumento de las Viruelas; y como hemos de vivir en el Pueblo, no es maravilla, que un Medico se intimide, y dexe de hacer lo preciso, por no exponerse à la nota, y censura, que segun disposicion, y costumbre suele ser tan rigida, como irracional.

Presidente: Queria yo en todos los Medicos

dicos el espiritu de Oracio en esta parte. Decia este Poeta *Odi profanum Vulgus : et Arceo.* Aborrezco el vulgo profano, pero me aparto de el. Digole á V. Señor *Don Manuel*, que el caso presente no es para los Medicos vulgares; necesitan estas circunstancias de enfermo mucha Ciencia, practica, y tino. Si V. lee con reflexion lo que dexamos escrito del modo de haeerse los tumores inflamatorios, sanguineos, calidos, rubros, hallarà suficiente luz, y cuerpo de doctrina, para manejar, y desenvolver bien estos casos intrincados. Es constante, que quando el estimulo es fuerte, la fuerza vital procede irritada, y el corazon se mueve con impulso acelerado, acia los vasos capilares, acia la cutis, y circunferencia ay una tension fuerte, y aumentada, ay una resistencia, que suele ser imposibilidad para que se hagan las secreciones, y las erupciones bien criticas, bien symptomaticas. En estos casos la sangre, y los espiritus mui agitados, exaltados, y conturbados hacen

la

la circulacion summamente rapida, con lo que la naturaleza por ninguna via regular, y acostumbrada puede expeler con orden la materia morbosa. Si en este estado de agitacion, y precipicio expele las Viruelas, hace esta expulsion antes de tiempo, esto es à los tres dias, à los dos, ò al primero, continuando siempre la calentura fuerte, y estas Viruelas son de suyo mortales.

Para remediar este catastrophe de cosas funestas es remedio unico, y singular la sangria. Esta celebrada hasta un termino justo es quien facilita la erupcion en el quarto dia perentorio por la naturaleza para la erupcion de las Viruelas benignas: ella templa, aquieta, y sosiega el tumultuado movimiento del corazon: ella pone los vasos en estado de oscilar bien: ella haze, que en los quatro dias de fiebre aya tomado la substancia adiposa, que hà de formar las Viruelas, una especie de cocimiento, por el que las Viruelas hacen como una erupcion critica, como lo dà à entender la

ori-

orina, que en la misma erupcion tiene contenido, señal de conocimiento de humores, y la fiebre ò remite mucho, ò cesa del todo: ella, la sangria racional digo, laxa la peripheria para que salga la Viruela, y se siga una copiosa natural transpiracion: ella facilita el movimiento de los intestinos, para que se descarguen, que es una de las principales circunstancias para curar bien las Viruelas: ella aquieta, y sosiega los movimientos vehementes del fluido vital: ella hace mas ordenada la secrecion de los espiritus, con lo que ayuda al systema natural, le da fuerzas, lo socorre, y facilita sus acciones, y excreciones, y con todo esto, que hace la sangria en aquellas circunstancias, no quita fuerzas, sino las da. Aprendan Vms. á sangrar con oportunidad, y haran milagros.

Tan cierto, y tan evidente es lo que voi diciendo à Vms. que me lisongeo, y complazco de estas perfecciones de la Medicina. Miren Vms. los sujetos fuertes, y plethoricos

thoricos en muchas ocasiones, pero principalmente en la erupcion de las Viruelas, sienten una debilidad universal, un pulso tardo, parado, y suprimido, una deyeccion, y postracion de espiritus tan grande, que al Medico popular le parece, que necesita de los mas activos cordiales, de espiritualizarlo, acalorarlo, y fomentarlo; y si hace esto, lo mata ciertamente. Acuerdense Vms. del texto de Hipocrates puesto en la Academia para saber sangrar, y de lo que diximos alli: pues ademas de eso les digo, que esa debilidad, que ese sujeto aparenta, es llenura absoluta de sangre, por la qual los musculos estan sin accion, y todo el cuerpo tonico: sangrese ese hombre, y aparceeran las fuerzas, y los movimientos.

D. Francisco: Yá entiendo yo, y sé, à quienes hé de sangrar, y â quienes no; pues en sangrando à los robustos, y plethoricos, y à los debiles, y laxos no, está entendido todo este negocio, Pero yo advierto aun mas, y es que suponga V. que ese hombre

ro-

robusto, phethorico, y de solidos fuertes viendose atacado de Viruelas, que comprehende ser enfermedad peligrosa, se cae tanto de animo, se acongoxa, y amedrenta tanto, que se le pierden las fuerzas, no obstante que la llenura de sangre es grande obstaculo para las Viruelas. Pues mucho mas se agrava esta dificultad, si sucede esto en una Muger preñada, en quien la pasion del miedo hace mayor, y mas peligrosa impresion. Y aun digo mas, y es, que en estos sujetos adultos es preciso, que el contagio mismo afecte los espiritus animales mas que á los infantes, y que el grande miedo concebido, la turbacion, y la inquietud, que de aqui resulta, que de tal suerte turba, y debilita las fuerzas de la naturaleza, que el corazon, y los vasos, que por medio de sus contracciones executan las secreciones, y erupciones, propelan los liquidos, que deben circular, y los que se deben expeler, con mucha menos fuerza; de donde debe resultar que todas las exere-

ciones

ciones se minoren, aun las que son del mayor momento, como la separacion del fluido nerveo, y espiritus, y la perspiracion de la cutis. De que resulta por precision, que se aumenta el quanto de liquidos, que deben ser movidos, y que se minora la fuerza motriz. Perdone V. esta replica, que es algo larga.

Presidente: Tambien es bastantemente fina, y aguda. Respondo, que las pasiones de animo, miedo, terror, congoxa, y susto minoran mucho la mayor de las excreciones, que es la transpiracion; y si esto sucede en sujetos llenos de sangre, se aumenta el quanto de los liquidos hasta hacer una carga, que oprima, y brume las fuerzas. Pues que hemos de hacer en este caso? dice V. porque si se quitan liquidos, se postran mas las fuerzas. Respondo, Señor, que el caso propuesto se debe sangrar luego luego, pero en cantidad no mui larga, y no de un impetu, ni de una vez, sino haciendo algunos intervalos, y pausas; y si con-

conduce, y precisa repetir la sangria celebrada del mismo modo, pues asi lo pide la llenura, y el estado realmente robusto de esos sujetos: V. piensa, que en minorando los liquidos de esos mismos perderan fuerzas? Pues lo contrario sucede: porque lo mismo es quitarles los liquidos, que los oprimen, que aparecer, y aumentarse las fuerzas ocultas por la carga, y opresion. Y de parte de los liquidos ay en ese caso una cosa, que V. no hà advertido, y es, que los liquidos, que quedan, se atenuan, y hacen mas aptos, para que la vida, ò principio vital agente extraiga, filtre, y separe el jugo nerveo, y espiritus animales en mayor cantidad, y con mayor perfeccion.

Pero à la verdad, quando en los enfermos referidos concurren, y se complican temor grande, deyeccion, y postracion de fuerzas, y abatimiento de espiritus, en estas circunstancias es necesario, es preciso, que despues de minorar la opresion de liquidos por la sangria, y aun antes, se le de

al-

algun medicamento cardiaco en bastante, y suficiente cantidad. Esta practica es segura, cierta, y admirable, y produce los mas nobles efectos, quando los exanthemas, ò viruelas por miedo insigne del enfermo, ò por opresion de los espiritus, y animo congoxado, se quedan ocultas, como sepultadas en la cutis, y no se elevan, pujan, hinchan, y llenan. Aqui, como en toda la Medicina, es menester mucha perspicacia, y discrecion. Supongamos, que, las Viruelas de Pedro aparecen el dia quarto; y que estas deben ir creciendo con igualdad hasta su total aumento, y supuracion. Pues si en el dia sexto v. g. Pedro se acongoxa, y cae de animo, las Viruelas sienten esta falta de espirituosidad, y dexan de crecer, y aun se abaten. Pero es proprio del Medico diligente, y observador notar, que las Viruelas no ganan, y adquieren aquel quanto de aumento, que de hora en hora les corresponde, antes al contrario que pierden del aumento, y tumorosidad, que

tenian, y que antes, aunque estaban pequeñas, tenian la cutis lisa, y tensa, pero áora desigual, arrugada, y floxa. Es preciso pues estar sobre la observacion para excitar las Viruelas, quando sé paran, ò retroceden. Es indispensable en esta ocasion usar el regimen calido. Es tambien preciso, quando el regimen calido racionalmente usado no alcanza, usar vexigatorios o Cantharidas para avivar, y suscitar la fuerza contractil de los solidos, que esta dormida, ò deficiente: y si esto no se hace quitaran la vida al enfermo las Viruelas, que siendo antes regulares, se perturbaron por el miedo, que contraxo.

Para descansar algun tanto de la atencion, con que Vms. estan á una doctrina tan delicada, quiero referirles, que por los años de 1748. asistia yo á un hombre Gallego de 25. años, cuyo exercicio era llevar tablas de pan à un horno, era bien formado, de buen semblante, de cuerpo alto, y tan lleno de vanidad de buen Mozo, qual

Adonis no estaria mas enamorado de sì mismo: las Viruelas, que padecia, eran tan confluentes, que toda la superficie externa de su cuerpo era una Viruela; una, ò muchas, todas estaban mui llenas de materia blanca gruesa, cubiertas de una membrana, ò cutis mui gruesa de color de panal de cera; al dia octavo tenia la cara, y cabeza monstruosamente hinchada; y al conocer estar asi, fue tal la afliccion de haver perdido su hermosura, que deseaba con ansia morirse por no quedar afeado. Desde el primer dia hasta el catorce se bebia cada 24. horas quarenta quartillos de agua comun: al dia 15. se le cayo toda la cutis de una vez, y quedo perfectamente bueno, y sin seña alguna. La medicina fueron dos sangrias del pie, y la cantidad de agua referida. Ven Vms. aqui un lanze, que yo no hé visto mayor afliccion en hombre, y no fue menester cordializarlo, porque el pulso, y las Viruelas siempre estuvieron constantes.

Pero volvamos à nuestro asunto: quando

do tienen Viruelas unos sujetos, que tienen las fibras laxas, y debiles, y su sangre tenue, y aquosa, que estan mal alimentados, ò que han sufrido grandes evacuaciones, es preciso no sangrarlos, por que será quitarles la vida. No pide, ni admite sangria un hombre de rostro palido, triste, de un pulso debil, con el espiritu postrado, con la orina palida, cruda, y turbia, qué sufre la alternativa de rigores, calofrios, y calor grande, con poca sed, no tienen dolor grande, sino un perpetuo languor, una quexa, una fatiga, y un desconsuelo del estomago, un vertigo, ò mareo de cabeza, y otras señales de flaqueza. A este individuo no se le toque à la sangre: confortese bastantemente: desele vino generoso: cardiacos en proporcion: nervinos: suero de leche bien depurado, y à cada libra de suero pongansele tres onzas de buen vino: agua de pan con vino en la misma cantidad: cantidades prudentes de sales, y espiritus alcalino volatiles, la raiz

de la serpentaria virginiana, aguardiente, espiritu de vino: y en algunos casos vino generoso en mucha cantidad asi bebido, como dado en clysmas, lavativas: y quando tienen lugar estos medicamentos, lo tienen tambien los Vexigatorios.

Pero vamos á la tercera parte del aphorismo, que dice asi: *en segundo lugar en Clysmas, y fomentos, laxese toda la cutis, la boca, esophago, y los intestinos muchas veces.*

Es cierto, que en las Viruelas, especialmente quando hacen morbo inflamatorio del genero primero, y famoso, que es la inflamacion sanguinea rubra, la sangre está inflamada, y viciada, espesa, y con poca fluidez. Pues en este caso se le debe dar suficiente cantidad de vehiculo blandamente diluente, y se deben laxar, y humedecer todo el habito, y superficie del cuerpo, para que la transpiracion se haga libre, y la erupcion variolosa sea absoluta, y completa. Para esto son utiles los Clysmas, la-

vativas,

vativás, ò ayudas de cocimiento emoliente mui diluido, y poco cargado para que pueda penetrar, y permear por los vasos absorbentes de los intestinos, mezclarse à la sangre, diluirla, y resolverla. Este cocimiento emoliente diluente puede componerse de cebada, suero de leche, malva, malvabisco, parietarià, taraxacon, mercurial, añadiendo un poco de nitro, ò sal prunela, y azucar. De este mismo cocimiento caliente se haràn los fomentos, empapando en ellos paños, y aplicandolos á las ingles, y axilas, ò sobacos, cuello, manos, y pies, y aun à todo el cuerpo, pues de este modo se consigue dar á la sangre grande cantidad de liquido, y que se laxen los vasos, que en este principio estan mui rigidos.

Para satisfacer la tercera parte del aphorismo es preciso, que el enfermo beba gran copia de agua diluyente, como son los cocimientos de cebada, avena, yerbas emolientes, y refrigerantes con los medi-

camentos nitrosos, como son nitro purificado, sal prunela, nitro antimoniado, sal polychresta; y con los subacidos. Finalmente este primer estado de enfermedad, como que es regularmente verdadera inflamacion, se debe curar con los remedios, y con el methodo antiphlogistico.

Y para satisfacer à la quarta division digo, que el alimento sea tenue, y tomado en aquella precisa cantidad, que sea suficiente para sostenerse sin debilitarse: que se eviten los de dificil digestion, y los alcalecentes, y por tanto los caldos de carne sean tenues, y si la costumbre lo permitiere, con avena, cebada, y arroz. Son utiles los cocimientos de pan, el suero de leche bien clarificado, y la leche de burra, ò su suero, ò hydrogala, que son partes iguales de leche, y agua: son mui buenas las manzanas, peras, camuesas, ó peros cocidos: evitense los aromaticos, y los que aumentan el movimiento de la sangre. El ayre, que respire, sea templado, y fresco: el res-

to del cuerpo estè razonablemente cubierto de modo que se conserve moderadamense caliente, para que la transpiracion se conserve libre, y si sudare espontaneamente será mejor, pero esto no se debe procurar con el demasiado abrigo, y acaloro de la ropa, pues el cuerpo del varioloso debe estar moderadamente cubierto, para que los vasos, exhalantes no se cierren, y se impida la transpiracion.

1395. *Porque aunque en este morbo rara vez se piensa en la indicacion puesta al* 1388. *y principalmente en la methodo del* 1393. *y* 1394. *no obstante el acaso, ò la mera casualidad, ignorando el Medico la enfermedad, que trataba, produxo muchas veces sucesos, que prueban ser verdadera aquella arte, ò methodo.*

Para que se conosca la verdad, que se hà propuesto, notese, que los Variolosos, cuyo estado pobre no permite los caldos gruesos de varias carnes, comen alimentos comunes acescentes por lo general, y ninguno

guno alcalescente, con lo qual solo se curan. Al contrario sucede á los que se alimentan de carnes, y sus caldos, pues estos solos aumentando la alcalescencia de la sangre, los matan. Es notable el abuso, que tenemos de alimentar con carne á nuestros enfermos, de este vienen infinitos daños en los morbos inflamatorios, que muchas veces quitan la vida imposibilitando la curacion; que seria mui facil, si el enfermo se alimentase con acidos, subacidos, ò acescentes. Mas, cura un Medico à un enfermo, conoce, que tiene su sangre indole, y diathesis inflamatoria, por lo qual lo sangra, lo diluye, lo atempera, y lo sana, y en este tiempo aparecen las Viruelas benignas, discretas, que terminan en breve. En las mismas circunstancias le ocurre al enfermo una hemorrhagia de narizes, y con esta sola, siendo copiosa, sana. Todo esto prueba, que la methodo curativa, que se và estableciendo, es segura, firme, cierta, y funda-

da en el mismo proceder de la naturaleza.

1396. ,, Quando este morbo absuel-
,, ve, concluye, y termina el primer estado,
,, que llamo de Contagio, empieza, y en-
,, tra en el segundo, que procede asi : La
,, cutis, primeramente de la cabeza, des-
,, pues de las manos, y de los brazos, des-
,, pues del tronco, y ultimamente de las
,, partes inferiores, se inficiona, se man-
,, cha, y señala con puntos pequeños ru-
,, bros â manera de picadas de mosquito,
,, ò pulga ; luego se mitigan los sympto-
,, mas dichos en 1383. y aquellos puntos
,, pequeños se aumentan por instantes en
,, quanto à la magnitud, y al numero,
,, y yà son pustulas mui rubras, las que
,, continuadamente, y sin cesar se aumen-
,, tan mas, y mas; se inflaman ; la cutis se
,, extiende ; dolor; calor ; circulacion im-
,, pedida; impedida perspiracion; y de aqui
,, mayor repulso de los humores à las par-
,, tes interiores; fiebre; anxiedad; dyspnea;
,, dolor de las fauces; angina ; diarrhea;

,, dysen-

,, dysenteria; orina de sangre; hemoptoe;
,, inflamacion rubra, doliente, caliente de
,, la cutis libre entre las pustulas; las qua-
,, les cosas haviendo durado espacio de
,, quatro, cinco, ò seis dias, yá estan ab-
,, solutamente supuradas, y convertidas en
,, otras tantas pequeñas apostemas. Por es-
,, to le llamo decurso de inflamacion hasta
,, el absceso; dura segun la variedad del epi-
,, demico, de la temperie, de la magnitud,
,, del regimen, tiempo vario, las mas veces
,, quatro, ó cinco dias, desuerte que al octa-
,, vo del primer principio haya supuracion;
,, el cruor està entonces mui inflamado.

En las Viruelas se notan quatro tiempos: el primero de invasion, ò ebulicion; el segundo de erupcion. El tiempo de invasion, ò de ebulicion del miasma contagioso, ò materia maligna se llama, y es el primer tiempo del morbo, quando el enfermo principia à ponerse languido, y sentirse malo, hasta el tiempo en que las maculas rubras empiezan á romper, y aparecer

recer en la cutis. Pero considerando el asunto con toda precision, las Viruelas principian como toda fiebre continua, esto es, con horripilacion, frio, y despues calor mayor, ò menor: á este mismo tiempo algunos sujetos, especialmente los pequeños, y lactantes subitamente, y de improviso frequentemente se atacan de convulsiones, y epilepsia. Este tiempo de invasion, y ebulicion se comprehende en quatro dias en las benignas, y regulares. El segundo tiempo, que se llama de Erupcion, es aquel en que rompen los stigmas, las maculas rubras, las que se van poco â poco elevando papulas, lo que regularmente sucede desde el dia quarto hasta el septimo, en que principian à formar el pus, ò material purulento. El tiempo de supuracion dura desde el septimo hasta el undecimo dia, en el qual los exanthemas rubros se transmutan en pustulas llenas de pus. Y el quarto tiempo es de desecacion, el que dura desde el undecimo hasta el de-

cimo

cimo quarto en las verdaderas, regulares, discretas, y ordinarias. Pero en las malignas, irregulares, confluentes, espurias, crudas, y aquosas la supuracion, y desecacion no guardan este orden; pues unas veces al dia octavo, nono, ò decimo estan del todo secas, pero con peligro del enfermo; y otras por otro termino de anomalias, y malignidad empiezan á enjugarse al dia quince, ò despues, y acaban mucho despues del veinte. Y porque de los accidentes, y mayores menudencias, que se observan en las Viruelas, predice el Medico la salud, el discrimen, ò peligro, y la muerte, y se varia la curacion, debo decir, que las pustulas en las Viruelas regulares, y benignas se manifiestan al quarto dia precisamente primeramente en el rostro, semblante, ò cara como unos stigmas, ò puntos rubros, separados unos de otros, algo elevados; al dia septimo se supuran, y hacen blancos, y conforme se van acercando al once se hacen flavos de color de pa-

nal de cera; al undecimo empiezan à secarse, y dexando poco á poco las costras, dexan en la cutis maculas rubras. Todo lo que es proceder de otro modo es ser las Viruelas irregulares.

D. Sebastian: yá comprehendo, que la naturaleza dexada à si misma tiene siempre un modo uniforme de proceder; pero exaltada, irritada, y perturbada procede con desorden, hasta precipitarse.

Presidente: el cuerpo humano viviente, quando se le há introducido algun material extraño, aunque obtenga este el respeto de mechanico, concita, mueve, y hace accion mayor en el movimiento vital, el que en estado de toda salud es arreglado à cierto orden: aquella accion mayor, y mas fuerte del movimiento vital procura subigir, cocer, domar, vencer, y arrojar, ò expeler aquello ageno, y extraño, que turba toda la republica humana. Para esto se vale de formar una inflamacion, sino es que el material extraño irritante la hà formado

do yá. De qualquier modo que sea, la naturaleza intentò resolver, y expeler aquel contrario; sino lo puede conseguir, los liquidos, que forman la inflamacion, los hace pus, y en este contiene, y encierra aquel cuerpo extraño turbado, y con el pus lo arroja fuera. La naturaleza bien acondicionada, y nó perturbada con medicinas impertinentes, resuelve siempre la inflamacion con la sola circulacion aumentada, que forma una calentura de buena casta, quando el material es volatil, y facil disipable.

Pero sucede, que el material extraño es pertinaz, indisoluble, viscoso, y tenaz, y en estas circunstancias si la naturaleza conserva las fuerzas de la vida integras, se sigue una enfermedad, que se termina felizmente en los dias criticos. Pero quando el material extraño es mas copioso, mas acre, mas tenaz, y las fuerzas de la vida faltan, y no son bien ayudadas por buena medicina, se prolonga el morbo, se turba la confec-

cion

cion del pus, resulta ichor, ò superando á la fuerza de la vida, extinguida esta, muere. Esto mismo sucede en las Viruelas, Vs. lo pueden aplicar.

Con la letra del aphorismo, y esta ligera explanacion entienden Vm. yà la parte, que corresponde de esta enfermedad. No obstante, sin hacerle à Vms. agravio, explicarè esto algo mas, aunque ligeramente. El estado primero de invasion, ebulicion, ò contagio es aquella parte del periodo varioloso, en que el veneno, ò miasma oculto hace todos los symptomas, y accidentes, que hemos referido ocurrir antes de la erupcion de las pustulas. Estas salen primero en la cabeza, ò rostro; lo que es verdadero, y de donde se toma el prognostico siguiente: quando las pustulas salen mas presto, y mas confluentes en la cara, tanto mas peligrosas son, y con tanta mayor facilidad quitan la vida. Y al contrario, quanto mas temprano, y mas abundantes nacen en los pies, piernas, y partes

in-

inferiores, tanto menos peligro manifiestan. Por lo qual el Medico debe estar atentisimo á estas erupciones para en caso necesario redoblar la fuerza, y eficacia de la Medicina, no obstante que al vulgo parezca esto nimiedad, oficiosidad, y exceso. *Odi profanum vulgus, et arceo*, repito. Miren Vms. si las viruelas nacen primeramente en la cara, es señal evidente, de que en la parte interior de la cabeza las ay en igual, ò mayor capia, que en lo exterior; y esta es la razon porque estos variolosos deliran tanto en el principio.

Acabado el primer estadio, y empezando â salir las Viruelas, si estas son benignas, se mitiga, ò extingue la fiebre, y se suavizan los symptomas. Y que esto suceda asi es nobilisima señal; porque si al salir las Viruelas, la fiebre, y symptomas permanecen en su vigor, ò se aumentan, es pesimo signo, regularmente mortal. La Circulacion de los liquidos, y la Perspiracion de los halituosos se impiden en las Viruelas, por-

porque cómo estas regularmente suponen inflamacion, y en esta el Circulo impedido, tambiem en las Viruelas. La transpiracion tambien se impide, porque toda la cutis está seca, y llena de costras, y aun todo el cuerpo interior, y esta es una fuente copiosa de infinitos pesimos accidentes, que ocurren à los variolosos; porque los materiales transpirables, en esta òcasion mas copiosos, por la ley del circulo recurren á la cutis para salir por alli, y como hallan la puerta cerrada, se detienen, se podrecen, y entonces atenuados, y mas alcalinos vuelven de nuevo á la sangre, y producen accidentes rarisimos poco advertida su causa hasta àora. Y se debe tener presente lo que poco hà diximos; y es que con el material, que se hace pus en la viruela, y con el transpirable va una porcion del veneno, ò miasma contagioso, y como no puede salir, retrocede à las visceras, y resultan los phrenesies, anginas, pulmonias, diarrheas, y orina de sangre, el qual se considera

sidera el peor de los symptomas de las Viruelas, porque con este symptoma todos mueren; no obstante que dice Sydenhan, que à uno de estos sangró muchas veces, con lo que lo escapò de la muerte; pero como esta salida es singular, la prudencia dictará à Vms. lo que han de hacer en semejantes casos.

Una de las razones, que prueban, que las viruelas son morbo inflamatorio, es, que se supuran en los mismos dias, que el Pleuritis, y peripneumonia, que son legitimamente inflamatorios: estos dos, y los demas de esta clase supuran al dia octavo, y lo mismo sucede à las viruelas. Pero si las Viruelas son confluentes, aunque sean inflamatorias, y nacen al primero, ò al segundo dia, no siguen el camino regular de la inflamacion. En este caso los enfermos se sienten bien uno, ò dos dias despues de la erupcion; pero al dia despues de estos dos se sienten mui mal: y si entonces se rompe una viruela nada tiene de materia-

pu-

purulenta, y de ella sale ichor coloradillo, señal del estrago gangrenoso, que queda en aquel sitio. En estos casos noten Vms. con summa perspicacia que entraña es la que contiene mas de estas malditas viruelas; para procurar socorrerla con sus remedios proprios; pues esto se conoce por las acciones de cada una viciadas; v.g. si estas pustulas gangrenosas se sitùan en los pulmones, de necesidad há de haver respiracion ofendida, y tos perpetua; si en la cabeza Phrenesi &c.

De la temperie del enfermo dice el presente aphorismo, que quanto mas robusta, mas violenta, y mas fogosa fuere, tanto mas presto saldràn las Viruelas, y tanto mas confluiràn: la sangre de estos es inflamada como la de los pleuriticos; pero este estado inflamatorio de la sangre no es causa de las Viruelas, antes es al contrario, el miasma venenoso de varios modos produce el estado inflamatorio de la sangre. Pero pasemos al aphor.

1397. *Si el morbo del contagio es ingente, como se hà dicho desde el* 1383. *hasta* 1386. *las pustulas son muchas, aproximadas à si mutuamente, y como implicadas, y enrredadas, si todos los signos de inflamacion son grandes, si fueren la temperie salina oleosa, vigor de edad, vida antecedente lautisima; los remedios, y el regimen capaces, y proporcionados para aumentar mucho la velocidad; el estio ardentisimo, en estas circunstancias al fin de la inflamacion aparecen unas vesiculas distendidas, y llenas de lympha algo colorada, indices de indole grangrenosa, y por esto la cutis està inepta para la circulacion, y la exhalacion; de aqui la repulsion de los humores à las partes interiores; de aqui la salivacion ingente; y tumor grande de manos, y pies.*

1398. *De todo lo dicho se conoce el diagnosis, y prognosis del segundo estado, y se concibe la razon del morbo, y de todos sus symptomas contenida en estas reglas. Quanto mas mite, y suave es el estado*

do

de contagio, tanto mas tardido, lento, y debil serà el estado de inflamacion. Quanto mas lentamente prorrumpen las pustulas, y tambien quanto mas largo, y diuturno es el estado de contagio, tanto mas leve es el morbo. Quanto mas pocas son las pustulas, mas separadas, mas remotas, lexos, y apartadas del rostro, mas candidas, y despues mas flavas, y despues quanto mas tarda, lenta, y floxamente proceden, tanto mejores son. Por el contrario, quanto mas numerosas, mas intrincadas, amontonadas, y confusas, cada una mas menuda, y pequeña, que existen mas, y se situan en el semblante, fuscas, ò negras, y que proceden, y corren aceleradamente, tanto peores son. = Quanto la materia de las pustulas representa un pus mas blando, blanco, y perfecto, tanto mejor. Al contrario, quanto la materia de las pustulas representa mas ichor gangrenoso, tanto peor. = Quanto el espacio entre las pustulas està mas rubro, mas caliente, se extiende, y entumece cerca del tiempo del absceso, tanto mejor es la esperanza,

ranza, porque permanece la circulacion en estas partes. Al contrario, quanto el espacio entre las pustulas està mas palido, ò se hace fusco tanto peor. = En este estado se sigue angina mortal, ò peripneumonia, como no se siga salivacion liquida, ò ingente tumor de las manos, ò de los pies; y la razon es, que aqui està impedida la circulacion de los licores, y por esto aumentada acia las partes interiores. = Si en los sitios libres entre las pustulas aparecen maculas purpureas, se designa gangrena lethal.

Estos dos aphorismos estan bastantemente claros, inteligibles, y expresivos. Lo qual no obstante admiten alguna ligera elucidacion. Se dice en el primero, que la vida lautisima, en lo que estan comprehendidos los que la mayor parte de su alimento la hacen de carnes, y especialmente aves volatiles, y montanas, á que agregan multitud de espirituosos, y aromaticos. Dice tambien de los remedios ardientes, como los que por preocupacion, y estilo an-

antiguo dan á los variolosos las confeccio-nes cordiales, espirituosas, y entonantes, la theriaca, y agua theriacal, el Diascordio de Sylvio, y otros remedios semejantes, con los que en vez de arrojar las Viruelas introducen un estado grangrenoso asi en las entrañas como en la superficie, y cútis: y por esto estas viruelas sufocadas, y estimuladas no hacen laudable supuracion, antes luego desde el principio se determinan á gangrenarse. A esto ayuda mucho el material perspirable, que en estas circunstancias suele ser copioso, el que hallando cerrado el transito de la cutis, retrocede á la sangre, que yá està con bastantes disposiciones de putrefaccion, y cayendo sobre las entrañas, las gangrena. Suele no ser tan funesto su curso, y su irrupcion, pues la naturaleza tiene una cierta ley, por la qual, si este transpirable retropulso acia el dia octavo se remora sobre las partes, que componen la cabeza, y permanece alli hasta el dia once, y desde este dia dexando li-

la cabeza, se sitùa en las manos, y las hincha, la qual tumorosidad dura hasta el dia catorce, y despues se resuelve poco à poco, ò se termina con alguna evacuacion sensible, suelen no ser tan funestas las Viruelas, de que hablamos.

Todo esto sucede, quando no son ingentes, y mui violentos los signos de inflamacion en el estado de ebulicion, y contagio. Porque si el enfermo no tiene nauseas, ni vomitos, si su estuacion, y calor no es sufocante, ni mui fatigosa, si la sed es poca, sino tiene congoxas, y su animo está alegre, y en todas las cosas, que le pertenecen, se halla con regularidad en este primer estado, se debe esperar, que en el segundo, y tercero de inflamacion, y supuracion lo pasarà bien. Porque este primer estado dispone para que las Viruelas salgan lentamente, y supuren bien; y tambien para que las mismas sean pocas, gruesas, y cubiertas de mucha cutis, y el pus contenido sea blanco, grueso, y en todo laudable.

Si

Si el primer estado es violento, las Viruelas son numerosas, y es grande el numero de estas, siempre es peligroso, y mucho mas si en lugar de pus de buenas notas producen un material ichoroso, que es una sanies flava, ò coloradilla, sutil, y acre.

Se deve tener especialisimo cuidado con notar aquel espacio de la cutis, que queda libre, y vacio de Viruelas mediando entre estas, porque si al tiempo de la supuracion està rosado, rubro, encarnado, siempre es bueno, y señal, que la circulacion se hace por todas partes libre, igual, y con perfeccion. Pero quando el lugar intermedio es palido, fusco, livido, aplomado, frio, sin tension, y con arrugas, y flaccidez, es señal, que la materia sutil, acre, corrosiva hà destruido los vasos, y este es estado de gangrena, á la que brevemente se sigue la muerte.

Lo mismo sucede, quando en este estado aparece una angina, que suele no verse, porque es convulsiva, pero tan traido-

ramente

ramente mortal, que dentro de tres horas de su invasion mata. Esta se conoce, en que los enfermos subitamente dicen, yo no puedo tragar, yo me ahogo, no puedo respirar, se ve, que anhela, y se convele, y hablando se muere.

Hasta àora nadie hâ pensado, que el material transpirable en esta ocasion detenido, y retropulso á la interioridad hace mas daños, y mata mas gente, que las mismas Viruelas; pero ello es cierto, que asi sucede. En esta enfermedad se impide la transpiracion por muchos motivos, pero principalmente porque la cutis se seca, y endurece; por lo que la transpiracion vuelve à la sangre, y cayendo sobre las partes mas, ò menos nobles, produce mayores, ò menores accidentes; y si por fortuna en cuentra la salida por la salivacion ni mui corta, ni mui excesiva se liberta el enfermo. Lo mismo sucede con las diarrheas, de las que hablaremos despues.

1399. ,, La indicacion en este estado re-
,, ferido

,, ferido al 1396. es varia segun el vario
,, grado del morbo, que dura: porque en
,, el primer principio de la inflamacion ex-
,, terna, que aparece, parece, que se requie-
,, re la cautela de que no pase à supura-
,, cion, de la qual se ha tratado en 1393.
,, y 1394. ò si esto se desprecia, se hà de
,, procurar, que se haga una supuracion
,, minima, lexos de la cabeza, y tarda: lo
,, qual se hace 1. con alimento tenuisi-
,, mo, que resista à la putrefaccion: 2. con
,, bebida diluente, blanda, subacidula: 3.
,, con medicamento antipiyco, aperiente,
,, diluente, asidua frequentisimament e be-
,, bido, en grande copia: en 4 con baño de
,, pies repetido dos veces al dia, con fomen-
,, tos tibios à los pies continuamente repeti-
,, dos, con epispasticos aplicados á las cavi-
,, dades de los pies, y de las corvas: en 5.
,, con la admision de ayre puro, y frio, y
,, al mismo tiempo teniendo el cuerpo in-
,, ferior defendido del frio. Pero advierto,
,, que estas cosas se deben aplicar de este
,, modo

,, modo al instante, y desde el principio:
,, 6. si el morbo fuere mui impetuoso,
,, conducen los opiados á las cinco de la
,, tarde, hechas juntamente las demas co-
,, sas, como esta dicho.

1400. ,, Despues de tolerado este de-
,, curso referido al 1396. se sigue el esta-
,, do tercero de supuracion; en el qual cre-
,, ce, y se perfecciona la supuracion; en es-
,, te estado las pustulas yà purulentas cada
,, dia se aumentan, despues se maduran, se
,, ponen blancas, despues flavas, y al ter-
,, cero, ò quarto dia de este decurso se
,, rompe. Pero entonces toda la pingue-
,, do, y la cutis està llena de pus movible,
,, externamente se seca, en los lugares li-
,, bres se inflama; y de aqui proviene, que
,, por impedimento de la perspiracion, y
,, de la circulacion, por irritacion del gene-
,, ro membranoso, y nervioso, por absor-
,, pcion del pus á las venas, se hace una
,, fiebre de indole pesima, con symptomas
,, pesimos; si esta materia purulenta mes-

,, clada al cruor se mueve mucho tiempo,
,, se podrece (82. 100. 406.) , y de
,, aqui segun el vario rapto á diversas par-
,, tes del cuerpo, produce efectos crueles, y
,, casi insuperables ; delirios ; phrenesies;
,, anginas ; peripneumonias ; pleuritides;
,, vomitos; dysenterias; hepatitides; apos-
,, temas; anthraces; tumores de las junturas;
,, abscesos ; immobilidades ; tabes, phthisis;
,, y otros infinitos semejantes.

1401. ,, Pero si entonces es la materia
,, mas acre , y el morbo mas vehemente,
,, se excede, ò corroe la cutis, la pinguedo,
,, y la carne; se hacen ulceras anchas , pesi-
,, mas , penetrantes hasta el hueso , ca-
,, coethes, y feas cicatrices.

1405. ,, En este estado (1400) se hà
,, de procurar el exito del pus à las partes
,, exteriores , la expulsion de las interio-
,, res; lo que se hace laxando la cutis con
,, fomentos laxantes , tibios , renovados
,, continuamente, y con todo trabaxo; con
,, ablucion , y gargarismo frequentisimo
,, de

„ de la boca, y de las fauces; con bebida „ larga, calida, cardiaca, detergente, ape- „ riente, que resista à la putrefaccion; „ con clysma blando, diluente, emoliente, „ laxante cada dia inyectado, retenido „ mucho tiempo, con alimento de caldo „ de carnes condimentado con sal, y aci- „ dos; algunas veces con moderado uso „ de vino meracisimo, dado juntamente „ opio, contra los impetus enormes. = „

Hasta aqui Boerhaave, porque el aphorismo 1403. que es el ultimo de las Viruelas, queda ya expuesto al principio de ellas.

Antes de la exposicion de estos aphorismos, y exponer la curacion de las Viruelas, quiero dexar sentadas algunas proposiciones, que pueden servir de prognostico de ellas; las que, aunque no sean perpetuamente verdaderas, la frequencia, con que se verifican, pide, que se tengan presentes. Ya diximos, que las Viruelas principian con rigor, horror, y frio: pues si el frio es mui grande, las Viruelas seran pesimas: si los

los rigores, y el frio son pequeños, denotan Viruelas regulares; y tambien suelen significar hemorrhagia de narizes, la que si es moderada, es buena, y util, porque precave, y liberta de los delirios, que vienen al principio. Estos delirios, ò phrenesi del principio, ocurren muchas veces sin peligro: pero en el morbo adulto son pesimos. = Un rigor, horror, ò frio, aunque sea pequeño, en el aumento de la supuracion de las Viruelas confluentes es señal pesimo, y de summo peligro, por que significa nueva inflamacion en alguna entraña, y de aqui nueva fiebre, la que siempre serà pesima. El horror, rigor, frio, ò leve refrigeracion, que suele ocurrir en la rupcion, ò desecacion de las Viruelas, no siempre es malo, aunque sean confluentes, pues alguna vez significa un sudor critico, ò cosa semejante: para determinar esto, notense los accidentes del enfermo, y si estos fueren pocos, y suaves, la orina esté cocida, y duerma bien, el frio no es malo.

En las Viruelas regulares, y benignas ay dos fiebres, la primera, con que principia la enfermedad, y la segunda, con que principia la supuracion, y una, y otra principian con frio, que regularmente nada malo significa, como no sea ingente. = En las confluentes malignas ocurre otra fiebre, que se dice purulenta, y tambien principia con frio, y todo esto es malo. = Si acabado el decurso de las Viruelas, siente frio, rigor, ò algor es señal, que se forman abscesos, yá en las partes interiores, yà en las exteriores: estos se forman con mas frequencia en los pulmones por tener estos sujetos disposicion nativa para ello, y estos tienen siempre fiebre lenta. Estos suelen padecer tambien pleuresias, y tercianas. = Algunas veces las Viruelas son criticas, y libertan de otros morbos; y yo lo he visto.

La Convulsion, y Epilepsia antes de la erupcion las mas veces no es mal señal, pues regularmente son antecedentes de Viruelas regulares, y discretas. Pero la Convulsion,

vulsion, y Epilepsia, que viene en el estado, ò declinacion de las Viruelas es señal pesimo. = Los infantes sanguineos, vivaces, que beben vino diariamente son propensos à Viruelas confluentes, à convulsiones, y epilepsia. = Ay muchas familias, à quienes las Viruelas son singularmente fatales, y perniciosas. = Son malignas para los poseidos de la lue galica; y mucho peores si han sufrido curaciones violentas de mercurio. = Se dice que los hijos producidos por Padres manchados de la lue, padecen Viruelas malignas. Pero yo conozco uno hijo de Madre famosamente sellada, pues acia el tiempo de su parto se le pudrio el paladar, y la campanilla, el niño estuvo debilisimo algunos años, y sumamente sin apetito á comida alguna; le dieron Viruelas regulares, y desde que supuraron, se le abrio el apetito, curò, y quedo bueno, y desde entonces se conserva robusto. = Pero si las Madres padecen el sigilo en el utero, como gonorrhea, fluor blan-

blanco maligno, ulceras, berrugas, ò cosa semejante, no tenemos exemplar, de que las Viruelas sean buenas. = Casi siempre son peligrosas las Viruelas en los Obesos, adultos, ancianos, y preñadas. = Siempre son pesimas las Viruelas, quando principian con fiebre intensisima; y si esta no se sosiega pronto, no se harà supuracion en las Viruelas, que seran confluentes, se formarà un ichor corrosivo, y el cuerpo se tinturà de negro. = Qualquier dolor grande, y permanente, sea de las piernas, lomos, vientre, costado, ò cabeza, difiere, retarda, ò imposibilita la erupcion de las Viruelas, lo que es de summo peligro; y quando mitigandose el dolor, se manifiestan, son confluentes, y de mala casta; y sino son confluentes, son de indole tan pesima, como, lás que refiere nuestro Casal en una Señorita de Asturias.

Si en la superficie de la sangre sacada de la vena huviere costra blanca, y gruesa, entiende, que las Viruelas son del genero

in-

inflamatorio, que suelen ser copiosas, y por tanto siempre peligrosas. Pero en la sangre erysipelatosa la costra es siempre rubicunda, y encarnada florida, y sus Viruelas de grande peligro. Y quando la costra de la sangre es tan encarnada, no sangres mas al enfermo, que le ofendes. = La voz mui ronca, la respiracion mui dificil son de los peores signos de las Viruelas. = Si el rostro, y cabeza estan al dia octavo bien hinchados es buena señal, permaneciendo asi hasta el dia once, á cuyo tiempo se deben hinchar las manos, y permanecer hinchadas hasta que maduren, y despues se deben hinchar los pies.

La magnitud, malignidad, y peligro de las Viruelas se juzga del numero de las que salen en la cara. = El ptyalismo, ó salivacion copiosa, y duradera siempre es util. = Quando las Viruelas discretas son malas, en el dia octavo suelen manifestar su mayor malicia; las confluentes el once.

Aquel espacio entre las Viruelas quanto

to mas rubro está, se entumece, está caliente, y por el se estiende la Viruela madura, ò abscesada, tanto mejor señal es; pero si al contrario, se siguen accidentes mortales, lo que suele evitarse por copiosa salivacion liquida, ò por el tumor grande de cabeza, manos, y pies. = Si en aquellos espacios aparecen petechias, purpura, ò cardenales, pesima señal. =

En la maturacion feliz de las discretas las pustulas del rostro cada dia se ponen mas asperas, y mas flavas; y al contrario las de las manos, y del resto del cuerpo se ponen mas blancas, y mas suaves. =

El coma, vertigo, vomito enorme, fiebre intensa, dolor fuerte &c. anuncia Viruelas confluentes, las que aparecen antes del dia quarto, y siempre son peligrosas. = Los que salen del peligro actual de las Viruelas confluentes suelen incurrir en phthisis, y fiebre hectica. = En las Viruelas, confluentes debe haver tumor de cabeza, manos, y pies, salivacion liquida copiosa,

ò diarrhea larga. = Si la diarrhea, salivacion, ò tumor no duran su debido tiempo, y desaparecen subitamente es señal mortal. = Creese, que la orina de sangre es el peor señal en las Viruelas. Lo es tambien la reyectacion de sangre por la boca, y aun por las narizes, especialmente si es poca, y las manchas purpureas, roxas, que vienen antes de la erupcion, ò con la misma erupcion de las Viruelas; y en general toda fluxion de sangre, por qualquiera parte que venga, especialmente en el aumento, estado, ò declinacion de las Viruelas. =

Cuidado con el tumor de pies, y piernas, que se sigue á la hinchazon de cabeza, y manos, que se debe desvanecer dentro de algunos dias, porque sino acarrea mil peligros. = Alguna vez hà quedado dolor en el costado, el que suele terminar por fluxo hemorrhoidal. = Si el varioloso se pone phrenetico desde el dia nueve en adelante, si tiene jactaciones, angustias, y movimientos desordenados, si orina poco, y con fre-

quencia, brevemente muere. = Es tan traidora la enfermedad de Viruelas, que aun superada, y acabada la desecacion, y ya al parecer libres de la enfermedad alguna vez les aparece de improviso una mancha erysipelacea, livida, nigricante, lo que mas frequentemente ocurre en el pie, y se mueren en breve. = No obstante que el color proprio de las Viruelas legitimas, regulares, y benignas, quando estan maduras es flavo amarillo semejante á los panales de cera, se ven algunas veces Viruelas de color peregrino, y extraño con una foveola, ó hoyo negro, que no son mortales, por ser los demas symptomas benignos. =

Si quando unas Viruelas maduran, nacen otras, y otras, es mala señal; pues facilmente retroceden, causan los accidentes, que acostumbran, y se hacen mortales. = Los variolosos adultos en la estacion, ó regimen ardiente, y aun por malicia del morbo se desatan en sudores, generalmente al dia octavo, y siempre con mala termina-
cion;

cion; y en estos aun despues de muertos estan las Viruelas rubras, y elevadas. = No obstante esto, y generalmente hablando, el sudor en las Viruelas impide la elevacion de las Viruelas, y la intumecencia del rostro. = El parto, aborto, y fluxo de meses copioso, que ocurre à las variolosas, es peligroso, pero no mortal. = Lo que hace en los adultos el ptyalismo, hace en los infantes la diarrhea. = El fluxo de vientre algunas veces es saludable, pues asi lo pide la indole, y genio del morbo, especialmente en las mui inflamatorias, y confluentes. Baglivi refiere una epidemia de Viruelas confluentes, en la que regularmente morian los que no tenian diarrhea. = Suele la diarrhea ser util à los que se le han retropelido las Viruelas. = La diarrhea purulenta, estando las Viruelas maduras, no es mala. =

D. Francisco: Señor la enfermedad de Viruelas es un labyrinto, ò complicacion inextricable de todos los morbos. No ay

genero, no ay symptoma, no ay indole prava de morbo, que no se halle en las Viruelas. A un sindrome, y complicada coleccion de todos los morbos como se le hallará expedita, facil, y propria curacion?

Presidente: Esa es la obra, y el trabaxo: primeramente desnudandose de las preocupaciones antiguas poco, y mal meditadas: considerando que todos los qne han escrito de Viruelas hasta nuestros dias han estado preocupados con las opiniones dominantes de su tiempo; estando persuadidos, que el miasma, el contagio, el virus varioloso se debe expeler, y si la naturaleza no lo hace, la debe el Medico obligar, ayudar, y estimular con los remedios cordiales, calefacientes, alexipharmacos, y todo regimen calido. Esta practica infeliz durò muchos años; hasta que los sucesos, y desgracias repetidas enseñaron, y comprobaron, que esta methodo mal reflexionada se debia corregir. Dicta la razon, que asi en el morbo de Viruelas, como en qual-

quiera

quiera otro, se considere su constitucion, y lo que en ella fuere morboso se corrija con los medicamentos, que la Medicina tiene apropiados, y confirmados por una experiencia juiciosa, y bien raciocinada; que se quite, lo que sobra; que se añada, lo que falta; y que se corrija, y reduzca à terminos justos, quien lo necesite; desuerte que el impetu, y fuerza del morbo se mitigue, la naturaleza siempre se conserve en una moderacion arreglada. = Para esto es preciso llevar quenta, y razon de las estaciones del año, y de los vientos, que en ellas dominan, porque el ayre es el principal agente, y eficiente de los morbos. Lean Vms, en las Instituciones de Boerhaave hablando de las causas de los morbos desde el aphorismo 746. hasta el 753. y veran con quanta razon el ayre està puesto en el primer lugar en la categoria de las causas no naturales. Veran, como la diferente constitucion del ayre produce diferentes efectos en todos los cuerpos, pero mucho mas

en

en los enfermos, y debiles, y con especialidad en los enfermos de Viruelas. Vemos, que en la estacion presente la constitucion de la atmosphera es tan saludable, y benigna, que no se ve una enfermedad constitucional; en otro estado de atmosphera se promueven las tercianas v. g. y en otra las Viruelas: y aqui entra una subdivision, pues en una constitucion las Viruelas son prontas; en otra tardas &c. Porque es cierto, que el estado de los liquidos del cuerpo es tal, como há sido la constitucion antecedente, y presente; por lo qual estos dos estados son mui de la consideracion del Medico, que hà de curar con acierto.

Aer gelidus fibras solidas accurtat, densat, roborat &c: 747. Es constante, que la estacion de ayre intensamente frio, y seco, que domina mucho tiempo hace las fibras fuertes, elasticas, y de contracciones violentas, y la sangre densa, viscida, y phlogistica, en el qual estado se hacen con facilidad inflamaciones, y una vez hechas con ma-

yor facilidad pasan à supuracion. Lo qual se debe precaver en quanto sea posible : y como todos conocen, que en esta ocasion el remedio primero , y principal es la sangria ; y por otra parte en esta constitucion los enfermos pueden llevar mucho mas, y mejor la sangria, que en la temperie calida, y humeda, relaxante,y disponente à las putrefacciones, por eso se hace preciso , que luego luego en el primer principio de la fiebre variolosa en sugetos proporcionados se saque la cantidad de sangre suficiente, y precisa. Este es el remedio , que en las circunstancias referidas necesitan estos enfermos: y despues el alimento , bebida, y remedios emolientes, y antiphlogisticos. Al contrario debe suceder en aquel estado calido humedo relaxante putredinoso, en el qual se requieren los antiputridos, sub adstringentes, y cardiacos.

En la estacion de tiempo fria, y seca, de que vamos hablando, lo mismo en la mui calida, si juntamente es mui arida , y seca,

los

los Variolosos tienen la salivacion mucho mas diminuta qne en las opuestas disposiciones, y temperies de tiempo; de modo que en estado seco de atmosphera debemos redoblar la cantidad de los diluentes anti inflamatorios, que lleguen á ser suficientes á diluir la sangre, pues este es el unico medio de promover la salivacion tan necesaria; persuadiendose Vms. que sin grandisima cantidad de bebida diluente nitrosa blandamente disolviente no se puede curar ningun varioloso adulto con Viruelas confluentes, y estado phlogistico de liquidos.

Quisiera para Vms, y para mi una perfecta consumada prudencia medica. Pues si la estacion fria es juntamente humeda relaxante, sucederà, lo que dice el 748. *Si idem aer nimiùm humidus, laxat, solvit, debilitat fibras &c.* Y si á esto se agrega que el varioloso es propenso á catharrhos, podemos temer, que con la methodo, que acabamos de exponer, sea el ptyalismo, ò saliva-

cion

cion tan copiosa, y profusa, que ofenda demasiado; y aqui entra la ciencia prudente moderando el methodo antiphlogistico. Pues si se viene mui temprano la salivacion, antes de aquel tiempo oportuno, que la naturaleza de las Viruelas necesita, y por desgracia es profusa, y mui acre, ademas de impedir la elevacion, y supuracion, escoriarà, y exulcerarà los comunes tegumentos de la boca, fauces, y lengua, serà el dolor mui agudo, se impedirà la deglucion, ò el tragar, se dificultarà la respiracion, y faltarà el sueño. Por lo qual es preciso estar atentos â la constitucion de la atmosphera; y aunque el vulgo necio se ria de esta exacta, prolixa, y precisa observacion, como criado con Medicos estupidos, y nada Physicos, Vms. y los que se vayan criando de aqui adelante pondràn al Pueblo en el justo conocimiento de estas cosas; y veran precisamente, que una constitucion de ayre impide, y prohibe la salivacion precisa; que otra constitucion la excita

cita, y promueve demasiado, y que otra excita todas las fluxiones acres, òtra mas mites, como se vè en los catarrhos epidemicos, q̄ uno suscita una fluxion de una mucosidad insipida, mite, tenue; y otro una evacuacion profusa de suero ichoroso corrosivo, q̄ lastima las narices, labios, y fauses.

Secñores, no tratamos una Medicina systematica, sino racional natural experimental. Se vé, que en tiempo frio, humedo, y de muchas nieblas, ò nubes humedas se relaxa, y debilita la fuerza contractil de los vasos, y la sangre se llena, y carga de vapores nitrosos frios. Y se experimenta tambien, que se minora mucho la perspiracion, por lo qual se acumula mucha coluvie serosa acre, que en mi dictamen es la causa, porque en esta sazon de tiempo, y estado de atmosphera fria, y humeda nebulosa los variolosos propenden mucho à la salivacion profusa; y la mayor parte de las Viruelas son crudas, indigestas, crystalinas, serosas, aquosas, transparentes, y con

contenidas de una pelicula mui tenue, y delgada. Y guardada la debida proporcion digo, que *aèr nimis æstuans humidissima dissipat, vascula exsiccat* (746.) *At qui nimis siccus patrat ferè eadem, ac si æstu nimio ageret* (749.) Pues quando con estacion mui caliente, y seca, ó mui fria, y seca corren vientos de levante, ò norte, se observa, que son frequentes unas Viruelas pequeñas, berrugosas, secas, duras, negras, y confluentes, y no obstante que en los adultos es precisa la salivacion, en estas viruelas es mui poca, ò ninguna; por lo qual es preciso, que el Medico tome conocimiento de esto para encontrarles su suplemento, y dirigir bien al enfermo; lo que depende en gran parte del conocimiento de los diversos estados de la atmosphera, que piden distintas reglas curativas.

Pero volvamos á las inflamatorias, y á la sangria. Esta se debe hacer y repetir del pie. Cuidado, que han de ser baxas, las dos primeras. Hablaremos despues de la me-

thodo de Clossio, que princia dando una sangria del brazo: tambien en muchas partes es esta sangria mas frequente que la de los pies; pero cuidado vuelvo à decir, que esta practica es erronea, y de gente, que no conoce el gobierno de esta Republica humana. Si las circunstancias pidieren mas evacuacion de sangre, despues de las dos del pie, puede hacerse una del brazo, que descargue el pecho; y si el Cerebro estuviere mui infartado, se pondran ventosas humedas, ò sajadas en los homoplatos, que son divinas, y hacen milagros medicos para descargar el cerebro, y libertarle de phrenesi, de inflamacion, y supuracion, que serà mortal. Pero primero se han de hacer dos sangrias del pie cuya revulsion de la cabeza, y pecho es tan eficaz, como evidente.

Esta es la razon, porque oy los buenos Practicos, y yo siguiendolos, mandan, que desde el principio de la fiebre variolosa se fomenten con mucha frequencia los pies, y

las

las piernas con un cocimiento aquoso emoliente, ò con leche, y agua calientes, y que esto se continùe hasta la perfecta erupcion. Un Autor de excelente practica aplica à los pies cataplasmas de miga de pan, y nabos cocidos, y despues puestos en leche caliente.

Vamos practicos, Señores: consideremos el Circulo general de la sangre, y veremos, que forma tres Circulos maximos mui distintos, y distantes unos de otros, pero que tienen reciproca dependencia unos de otros, y todos tres entre si: Uno se absuelve, y circunscribe en los pulmones, viniendo desde el ventriculo derecho por la arteria pulmonaria hasta sus ultimos extremos, donde encuentra los de la vena pulmonaria, y por ella se và á terminar al ventriculo izquierdo del corazon: y este Circulo pulmonar aumentado es quien hace las pulmonias funestisimas en las Viruelas. Otro Circulo se perfecciona por la arteria grande ascendente, y es el que se dirixe à la cabeza, y el que, quando

es

es rapido, y violento, forma, y causa los ingentes dolores, inflamaciones, y phrenesies: El tercero es, el que desciende por el brazo inferior de la aorta, y vitaliza el cuerpo inferior, y este en las enfermedades grandes, inflamatorias, y especialmente en las Viruelas casi sienpre es diminuto, porque la sangre es llevada mas rapida, y velozmente acia las partes superiores, de lo que provienen los grandes peligros de las Viruelas; pues como la sangre se dirige à la cabeza con mas impetu, con mas quanto, con mas herbor, y acritud, de necesidad han de salir primero las Viruelas en la cara, y la cabeza, y han de ser en mayor numero en aquellas partes, de donde viene mayor peligro.

Ven Vms. aqui, porque por una ley natural indispensable, y precisa està el Medico obligado á equilibrar luego al instante los tres circulos referidos de la sangre, y ademas de la igualdad debe el circulo inferior preponderar, y exceder en rapidez de

mo-

movimiento, y quanto de sangre á los otros dos superiores; pues de este modo se logra, que en las partes interiores sean las Viruelas copiosas, donde no infieren peligro, y que sean menos en las superiores, donde siempre son fatales. Por esta causa las dos sangrias primeras por lo menos deben hacerse en el pie, y despues fomentar los pies, piernas, y muslos con los cocimientos emolientes, ya metiendolos en tinas, ò tarros llenos del cocimiento, ya poniendo con frequencia paños, madexas, ò esponjas empapados, y calientes. Este methodo es felicisimo, y desempeña á satisfaccion la conducta, y deseo del Medico. Se vè que con el la Cabeza, y pulmones se alivian, y libertan; se vé, que atraen â las partes inferiores mayor cantidad de materia variolosa; se vé, que facilitan la erupcion de las Viruelas en estas partes inferiores, lo que es la intencion principal, pues de este modo es menor el numero, y quanto de materia en las partes altas; se ve,

se conoce, y se experimenta, que la calidad demulcente, relaxante, y atemperante de estos baños, y fomentos calientes aplicados, diluye la sangre, la refrena, y modera su impetu; y se ve, que con este methodo ciertamente concurre á las piernas mayor cantidad de humor varioloso, pues asi lo dan á entender el mayor numero de Viruelas, que en ellos salen, como sus mayores dolores, y tumecencias. Aunque duelan estas partes, aunque se hinchen, ello es preciso llamar el material abaxo, pues ya se ve quan temible es la abundancia de Viruelas en la cabeza, cuello, y pecho; y quanto mas peligrosa es la erysipela variolosa en estas partes que en las inferiores.

Esta methodo, que llevamos establecida, prohibe, que la cabeza se fomente con calor fuerte; manda, y precisa, à que en el primer principio de la calentura variolosa se quite el pelo; pues teniendo el ambiente frio comprimida la cabeza, no da lugar

á

à que el afluxo del material varioloso à ella sea tan copioso, con lo que se evitan varios accidentes capitales, que pueden ser mui nocivos. Y si este methodo es verdadero, y seguro, como en realidad lo es, es preciso que sea mui perjudicial el de bañar, y lavar con frequencia los ojos con agua tibia, y azafran, pues con esto atraen á los ojos las Viruelas, que intentan apartar.

D. Manuel: Me conformo con esta methodo, porque me parece mui justa, y arreglada; pero si no obstante su practica, y uso perfecto, la enfermedad procede con violencia, pues ademas de llenarse de Viruelas los pies, y piernas, se llenan tambien ò dan à entender llenarsele la cara, y brazos, que haremos? Serà cosa de fomentar con ese mismo baño el cuerpo todo?

Presidente: Si Señor, se hà de fomentar el tronco del cuerpo con estos mismos fomentos lo mismo que las piernas: esto yà se hà hecho muchas veces con mucha felicidad en algunos sujetos, que tenian la

cutis encallecida, y dura, y mucho mas densa, y fuerte que lo regular, lo que sucede à los que abusan del baño frio, y à ciertas enfermedades cutáneas costrosas, en los quales se retarda ciertamente la erupcion de las Viruelas. Estos sujetos se deben fomentar el tronco del cuerpo en los principios con agua, y leche caliente, con lo que se consigue una erupcion copiosa, y benigna. Tiene esto una utilidad grande conocida por el mismo Rasis, que manda el baño de vapor en todo el cuerpo, y es, que como salen Viruelas con frequencia en el cerebro, en el pecho, y pulmones, y en el mesenterio, las que son funestisimas, con el fomento caliente de cocimiento emoliente, ò de agua, y leche, se atrae, y llama la materia variolosa á la summa cutis, á lo exterior, y se libertan las entrañas, y partes nobles.

Es rarisima esta enfermedad de Viruelas: ya estan Vms. viendo esta niña de cinco años, morena, mal alimentada, y

mal vestida, con el vientre hinchado, grande, y obstruido, llena de Viruelas verrugosas, duras corneas, negras, que no han supurado, y ya se van cayendo; pero esta niña no tiene calentura, ni aun se há sentido, ni se siente enferma, trayendola à que la veamos un dia tan frio como oy veinte de Diciembre de 1772. Quien se persuadiera, à que estas Viruelas no eran mortales? Nadie, sino quien la vè sin symptoma alguno de los que debian traer. Quien diria, que teniendo la cutis tan dura, y en las circunstancias dichas, no estaba la transpiracion totalmente impedida, y por esto la sangre llena de materia grangrenosa? Y que esta materia cayendo à las partes nobles no causaba los accidentes, que acostumbra? Pues nada menos; no obstante que no ha tenido salivacion, diarrhea, ni tumor de cabeza, manos, y pies. Pudo la naturaleza hacer una excrecion perfecta, y absoluta á la circunferencia; y acaso lo hinchado del vientre es el material retenido,

do,

do, que es para su expulsion la oportunidad de una diarrhea. De todo esto se concluye, que en las Viruelas mas se deben atender los symptomas, y accidentes, que las Viruelas mismas.

Sigamos pues la curacion de las Viruelas inflamatorias. Supongo yà hechas las sangrias precisas, y oportunas para impedir el progreso de la inflamacion, y evitar una supuracion grande. Supongo, que se han hecho los pediluvios, baños, y fomentos, para llamar à las partes inferiores el material varioloso supurable. A lo que se debe añadir por consejo de Sydenhan unos epispasticos á los pies mas, ò menos fuertes segun el sujeto; y por consejo de Boerhaave un fomento acre aplicado à los pies, y à las corbas, para que alli estè continuamente haciendose atraccion. Estos epispasticos, y fomentos acres no se aplican à estas partes con la intencion de que la sangre se disuelva, y atenue, ni para que tome mas movimiento; pues solamente se

apli-

aplican para derivar, y traer la materia de las Viruelas de las partes altas á las inferiores, lo que ciertamente se hace por el consentimiento comun, y general del texido celular, y por el circulo general, y perpetuo, aunque lento, de la substancia adiposa, material supurable de las Viruelas.

En lugar de estos epispaticos, y fomento acre, será siempre mejor poner Cantharidas Vexigatorios en las pantorrillas, y en estas Viruelas inflamatorias no se aplican para dar fuerza contractil, y oscilatoria à los solidos, sino para atraer el material morboso à las partes inferiores. Huxhan Medico de insigne observacion, tino, y practica para curar Viruelas, aplica Cantharidas á las pantorrillas en el principio de ellas, quando tiene justo, y prudente motivo de temer, que salgan muchas Viruelas en las fauces, lengua, boca, ojos, narizes, y demas partes superiores. El mismo dice los señales, que le hacian temer esto: y son quando la calentura variolosa empieza

pieza con ronquera, con dolor, con grande calor, y estuacion de la boca, y de las fauces, con rheumatismo acre, ù obstruccion de narizes, con frequentes estornudos, con tos irritante, y con ojos llorosos. En estas circunstancias es de esperar, que las partes superiores referidas se llenen de Viruelas, sino es que se aparten de allì, y se dirijan à las inferiores con vexigatorios tempestivos, aplicados en el principio del morbo, los quales Vexigatorios, dice Huxhan, las mas veces los hallé saludables. Porque la esternutacion frequente; y la fluxion de la boca, y narizes demuestra, que la menbrana Schneideriana, velamento comun de estas partes, se afecta insignemente, por lo qual està indicada la revulsion de aquellos materiales, que fluyen; porque solamente unas pocas viruelas en las fauces, y narizes son mas peligrosas que cien pustulas en la cutis exterior. Un dolor ingente, y dificultad de respirar, y de tragar, especialmente acia el fin de la

en-

enfermedad, son indicios certisimos de afecto tan criminal, que casi siempre quita la vida al enfermo; por lo qual es preciso la aplicacion de las Cantharidas, ademas de los auxilios á la parte, como injecciones, y gargarismos.

Algunas veces observè, prosigue Huxhan, tan vehemente afluxo á estas partes, que aun en el principio excitò salivacion mui profusa, la qual tenia siempre al enfermo sin dormir, escoriaba, y llagaba los labios, la lengua, y las fauces, y excitaba dolores tan atroces, que quitaba al enfermo todo el sueño, y hacia totalmente intolerable la deglucion de la bebida, de los alimentos, y demas cosas: en este caso es summamente necesario, que luego luego al instante se apliquen Vexigatorios à la nuca, detras de las orejas, y à las demas partes. Por los Vexigatorios traigo la autoridad de Huxhan, porque estos merecen tratarse con singularidad en este afecto; y lo que aqui se dixere de ellos se podrà aco-

modar

modar con la debida proporcion à otras enfermedades.

Por lo que llevamos dicho se conoce, que en esta enfermedad debe ser el empeño del Medico evitar la inflamacion en lo posible, para que la supuracion sea ò ninguna, ò mui poca. Para esto es menester poner en movimiento toda la curacion antiphlogistica, y usar con mano larga de los medicamentos, que resisten, é impiden que la sangre se convierta en pus; tales son los nitrosos, aquosos, blandamente acidos, cremor de tartaro, tartaro soluble, sal polychresto, sal prunela, nitro antimoniado, y antimonio diaphoretico.

Por lo que respeta al abrigo del enfermo, es preciso considerar, que el demasiado abrigo, y acaloro de cama, y habitacion contribuye mucho para la inflamacion, supuracion, y grangrena. Por lo qual la justa moderacion es en este caso mui precisa. No obstante, ello es cierto, que quanto mas caliente está el medio cuerpo inferior,

rior, tanto mas numerosas son las Viruelas en las partes inferiores, y son mas discretas en el rostro: por esto tengase especial cuidado, en que muslos, rodillas, corbas, piernas, y pies estèn bastantemente calientes siempre, y con igualdad; para lo qual si es preciso pongase à los pies una botija llena de agua caliente, ò un ladrillo nuevo, una piedra gruesa, un trozo de madera densa, ò otra cosa, que conserve el calor. El vientre debe estar cubierto, y acalorado; el pecho algo menos, y la cabeza descubierta, y el pelo se corta desde el primer dia. El quarto se debe ventilar suficientemente, y el ayre renovar con frequencia, pues esto es utilisimo para que la inflamacion, y supuracion sean lo mas pequeñas, que ser pueda.

Para esta buena obra contribuye mucho tener al enfermo en bastante aseo, y limpieza, mudandole camisa, y sabanas con frequencia; pues estas piezas se ensucian mucho en esta enfermedad, y son mui molestas

lestas al enfermo, y le quitan el sueño. Con la respiracion, y transpiracion fetidas del enfermo, y con los vapores corruptos de la ropa se carga el ayre de fetidez, y se pone tan gravoso para la respiracion, que sufoca al paciente, y lastima à los sanos; y, ademas de esto sobre hacer dificil la respiracion, esta multitud de miasmas variolosos acres corrompidos continuamente, y de nuevo se vuelven â introducir al cuerpo enfermo por la respiracion, y por los vasos inhalantes, se comunican á los liquidos, y los corrompen mas de lo que yà estan. Los mismos enfermos dan las gracias por este beneficio, pues se refocilan, se alivian, y descansan con la mutacion de la ropa, y la renovacion del ayre. Pero todo esto quiere prudencia, y atencion al estado del ayre, que corre: en tiempo caloroso el no abrir las puertas, y ventanas es quitarle à los enfermos la vida, que está en el ayre puro, y fresco; y es cosa de poca advertencia, y reflexion retener el ayre fetido impu-

ro

ro en el quarto de un enfermo, eso será ahogarlo, disponerlo à pulmonia, y angina, y hacer, que la supuracion, y corrupcion sea mayor. Los Practicos de juicio notan, que es methodo absurdo, y modo de curar pesimo poner en un mismo quarto dos, ò tres enfermos, pues el fetor, inquietud, y quexas de uno turban la quietud del otro, y el animo lo tiene siempre acongoxado. Para mudar la camisa, y sabanas calientense mui bien, y no se les ponga sahumerio alguno, porque impiden la transpiracion, que tanto se desea libre, y expedita en esta enfermedad; ni tampoco se las ponga otra persona, porque el sudor, y transpiracion de uno, aunque sea sano, puede ser dañoso à otro, aunque estè enfermo. = Pero Señores, esta Academia es yà mui dilatada, acaba de entrar el *Señor D. Antonio*, que tambien es mi Dicipulo, dà su Practica por Boerhaave, y haviendo estudiado los Prolegomenos, y demas cosas hasta los morbos internos, y fiebres, es

mu-

mucha razon darle lugar, especialmente mereciendo tanto por su aplicacion, y deseo de saber la Medicina. Me maravilla, que teniendo buen talento, y haviendo entendido bien lo que hasta aqui à estudiado, se haya intimidado tanto con la materia medica, que considere, y estè persuadido, à que le es imposible saber, y conocer tanto ente medicinal, tantas virtudes diversas, tantas, y tan distintas preparaciones, la dosis, y circunstancias de su aplicacion, que hà tres meses, que se resiste á mis persuasiones, y promesas, de que lo sabrá mui bien con el tiempo. Yo me tomo la licencia para que este Señor Academico me pregunte en los afectos todo lo que necesite saber en punto de los medicamentos, y remedios: y con esto pasemos à la Academia.

§*§*§*§*§
§*§*§
§*§

ACADEMIA
UNDECIMA.
CONTINUA LA CURACION DE
VIRUELAS.

PResidente: Espero, Señores, de la bondad de Vms. que toleraràn, y daràn credito à la explicacion, que les vaya dando, aunque les parezca diferente de la que hasta aqui han oido, y leido de las Viruelas. Los Antiguos tomaban esta enfermedad de monton, sin hacer las precisas distinciones, y separaciones, que son indispensables en la practica: creian, que la calentura variolosa era una sola calentura, que duraba desde el principio hasta el fin; y en esta errada creencia la curacion siempre era una misma continuada, y siempre infeliz, irracional, y con perdida de infinita

nita gente. En estos ultimos tiempos, los que se llaman Modernos, han conocido, y pintado bien al vivo dos generos de fiebres, la una, con que salen las Viruelas, y cesa, quando yá han salido, y la otra, conque supuran; la primera es llamada eruptiva, y la segunda supuratoria; y una, y otra piden distintos remedios, y metodo diversa: la primera dura hasta el dia quarto, y la segunda hasta que totalmente se haya hecho la supuracion, y cesa, y debe cesar, quando el material inflamatorio há pasado à ser material purulento: y como esto sucede en el dia octavo, ò noveno, à este tiempo debia cesar totalmente la segunda fiebre, que se llama supuratoria. Pero esto regularmente no sucede asi, antes por el contrario al dia nueve se sigue mayor, y mas peligrosa calentura acompañada de variedad grande de accidentes perniciosos. Pues qual serà la causa de esto? Yá lo han dicho algunos, y lo digo yo, que es, porque acabada la fiebre segunda, que

es supuratoria, principia una fiebre tercera, que se debe llamar Purulenta, porque esta nace de la cacochymia, ò abundancia de materiales purulentos reabsorbidos á la sangre; y esta fiebre purulenta es la que produce tanto accidente ò mortal, ò peligroso.

Porque quando las pustulas estan blancas, y del todo supuradas, se rompen, y se exhala la materia purulenta, si las cosas van bien; pero si ò toda, ò gran parte de la substancia adiposa contenida en el universal texido celular queda supurada; si el texido, y vasculos estan llenos del pus de las pustulas; si la viscosidad natural de la substancia adiposa se disuelve por el calor de la fiebre, ò por alcalecencia corruptiva de los liquidos; si la substancia adiposa ya disuelta cede á la fuerza contractiva de la cutis; en tonces la cutis usando de su fuerza contractiva, y de la presion de la atmosphera, se arruga, estrecha, y comprime, se minoran las partes carnosas, y por

consiguiente la mole del cuerpo, el color natural florido se cambia en sordido, y sucio, y todos los humores purulentos se mezclan con la sangre. Este es un estado pesimo, y un peligro imminente. Aqui la cutis no perspira, el material purulento por instantes se hace mas sutil, y mas acre, por el circulo del texido, y por el circulo comun de la sangre corre, cae sobre el cerebro, garganta, pulmones, corazon, intestinos, ù otras partes de oficio insigne, y de aqui tanto symptoma fatal, como viene con la fiebre tercera purulenta.

Pero en punto de fiebres ay mucho mas que notar. No importa, que yo sea singular en este asunto; yo dirè una cosa singular, evidente, y precisa de saberse bien quē sea consequencia de la fiebre purulenta. No obstante, aunque el material purulento sea la causa primitiva de la fiebre tercera, se forman de nuevo otras tres especies de calentura, las quales, aun que al parecer, y en ciertos respetos convengan

entre

entre si,se diferencian en realidad. Bien es, que el pus de las Viruelas reabsorbido, y el que queda en la substancia adiposa, y en la sangre, lo mismo que un contagio, ó miasma epidemico, es quien produce tres especies de fiebres, que sobrevienen á la fiebre purulenta; ò dicho de otro modo, despues de la fiebre supuratoria viene una tercera fiebre, que generalmente se llama Purulenta, pero esta puede ser de tres especies diferentes; porque puede ser nuevamente Inflamatoria, ò Lenta nerviosa, ò Putrida maligna. Esta diferencia nace del estado precedente del sugeto, de sus fibras, y robustez de su naturaleza; del estado de la sangre al tiempo de la resorbcion del material purulento; y de la insigne acrimonia, que este lleva, porque estas cosas mudan, y varian mucho la indole de la fiebre subsiguiente.

La fiebre inflamatoria purulenta, ò tercera será siempre fiebre inflamatoria con unos mismos respetos, y tratamiento. La

fiebre purulenta, ò tercera putrida maligna petechial afecta la sangre con grande corrupcion, y disolucion de ella. Al contario en la purulenta lenta nerviosa se afectan ò sola, ò principalmente los liquidos lymphaticos, y nerveos, estas no tienen señales insignes de corrupcion, y proceden lentamente. En estas dos ultimas especies la fiebre regularmente es remitente, y aunque en todo tiempo ocurren, son mas frequentes en las Viruelas de invierno, y otoño. Para producir estas tres especies de fiebre concurren muchas cosas ademas de las referidas. El regimen de dieta, y de medicamentos influyen mucho en esto. Porque los alimentos, y medicamentos calidos, acres, salinos, volatiles, y aromaticos, un ayre mui caliente, y estuoso, y otras cosas semejantes, pueden hacer, que la fiebre purulenta sea putrida petechial, y maligna. Y por el contrario las excesivas evacuaciones de sangre, el exceso de medicamentos frios, todas las cosas frias, aquosas,

gluti-

glutinosas; mucilaginosas, frutas insulsas, licores vapidos, ayre mui frio, y nebuloso, causan fiebres lentas nerviosas. Todo esto, Señores, es mui cierto; y tambien lo es, que estas dos fiebres se juntan muchas veces en un mismo sujeto. Porque una sangre acre, sutil, disuelta, propria de la putrida, puede juntarse con un systema de solidos mui debil, y relaxado, proprio de la lenta nerviosa. Ya ven Vms. que una, y otra por sus diferentes symptomas pide diferente curacion. Y ya ven Vms. quan poco, ò nada de esto han escrito los Autores. Pues yo que debo hacer para aclarar estas immensas dificultades? Porque en las circunstancias, en que el enfermo se halla con estas fiebres, y sus symptomas, si el Medico no es doctisimo, diligentisimo, y mui menudo, y prolixo en observar, en pocas horas se le morirá el enfermo, que se podia remediar. Verdad es, que el numero tan extenso de symptomas de las Viruelas no se puede sujetar, y reducir à regla,

regla, y methodo determinado; por lo qual los iremos notando conforme se presenten à la pluma.

Noten Vms. primeramente la constitucion de tiempo, que antecedio, y subsiste con las Viruelas; y supongamos, que hà sido fria, y seca cõ tenacidad, y mui durable. Que estado pues de liquidos serà el de los cuerpos sanos, y enfermos? Que efecto singular há producido esta constitucion fria, y seca de atmosphera en los vivientes? Esto lo debemos conocer por las reglas generales de la Physiologia. Ya hemos dicho algo de esto; y aqui añado, que el ayre frio continuado ò impide totalmente la transpiracion, ó la minora de modo, que solamente se transpire la parte mas sutil, y tenue de los liquidos por los vasos exhalantes. Pero se privan de una grande porcion de partes aquosas blandas diluyentes, que el cuerpo viviente participa del ayre por los vasos inhalantes. Por lo qual es preciso, que el estado de los liquidos, es à

pro-

proporcion viscido, denso, phlogistico, como tambien lo demuestra la sangre, que se saca. Lo demuestra tambien la poca, ò ninguna salivacion, y esta de lymphas mui glutinosas, las pocas orinas; y lo escaso de la fluidez del vientre. Cuidado, que estos enfermos no llevan bien el uso de las cantharidas, si antes no han bebido mucho, y continùan bebiendo fresco sin termino, pues todos sus symptomas demuestran una diathesis de sangre mui compacta, y viscida. A esto se deben Vms. persuadir con tanta mayor eficacia, quanto es evidente, que la principal curacion de las Viruelas de qualquier genero consiste en beber mucha agua fresca, nitrosa, acidulada: y en estas circunstancias convienen, y son utilisimos los baños particulares, ò universales de agua tibia, ò de agua, y leche. Y finalmente quando soplan mucho tiempo, y mui fuertes, é impetuosos los vientos terrales, secos, frios, ò calientes, se observan todas las evacuaciones de li-

quidos minoradas, mui defectuosas, ò abolidas.

En este estado de cosas, ò semejante suele la naturaleza estimulada, impelida, y obligada à obrar con impetu, violencia, y alguna vez sin orden propeler el material morboso varioloso con tanta vehemencia de una á otra parte del cuerpo, que excita dolor agudo, tumor, y inflamacion insigne, y en estos lanzes nada alivia tanto como la copiosa bebida diluente, y los fomentos emolientes, pues de este modo relaxandose los solidos, se abren, y ponen expeditos los vasos exhalantes, à lo que se sigue copiosa transpiracion, y disolucion de lo concreto inflamado.

Pero si este ultimo efecto no se consigue, y el enfermo siente estuacion, y calor molesto, dolor de cabeza, inquietud grande, la sensibilidad remisa, ò estupor, y al mismo tiempo el vientre detenido, y adstricto, aunque con conatos frequentes à deponer, entonces es preciso, es seguro,

y eficaz un Clysma; una lavativa compuesta de partes iguales de leche, y agua, y de azuçar, y sal comun. Son admirables los buenos efectos, que se siguen de su administracion. Ello es cierto, que estos enfermos tienen los excrementos ventrales endurecidos, cuya fluidez se há perdido, porque las partes mas liquidas se han disipado por el calor, y larga retencion, se han aglomerado en los anfractos, y tramites de el colon, y recto, donde causan daños de notable consideracion, porque se comprimen la parte inferior de la aorta, los vasos iliacos, y el cuello de la vexiga, por lo qual se impide el libre transito, y descenso de la sangre á las partes inferiores, cuyo efecto preciso es hacerse mas copioso, y lleno el circulo superior à la cabeza, y el medio à los pulmones, de donde provienen los phrenesies, y pulmonias, que tantas veces se han referido. Añadan Vms. á esto, que en el vientre inferior ay otras nuevas turbaciones, pues de la compresion del cuello

de la vexiga, y del intestino recto se siguen supresion de orina, y de materiales flatulentos. Todo esto se remedia con Clysmas emolientes, refrigerantes, y laxantes. A la verdad ningun Medico debe permitir, que sus enfermos, especialmente los jovenes, estén mui detenidos de vientre, porque son muchos los beneficios, que se siguen de que este cumpla con su destino.

Entendida esta doctrina, supongan Vs. que en qualquier dia de enfermedad se pone el pulso acelerado, duro, y fuerte, que las arterias carotidas pulsan temblando, que el calor se exacerba, ay dificultad de respirar, dolor agudo de cabeza, y delirio, ò phrenesi: Que se hará en este estado de cosas? Respondo resueltisimamente, que en la misma hora mismisima, que se manifiesta ese aparato inflamatorio se ha de sangrar, y sacar suficiente cantidad de sangre: pues sino se hace de este modo, y con esta prontitud, dentro de pocas horas será el caso perdido, y del todo irremediable. Mu-

cho

cho mas si á esta inflamacion antecedio alguna disposicion inflamatoria de los ojos, de la garganta, del pecho, ò algun rheumatismo insigne, ò alguna otra inflamacion interna, ò externa. El estado, que hemos pintado, y que ocurre con frequencia, es notablemente inflamatorio, como lo manifiesta la sangre extraida cubierta de gruesa costra phlogistica, como sucede en la enfermedad mas inflamatoria. Sangrese pues al instante, y si no se hace, el enfermo es muerto.

Despues de sacada la suficiente cantidad de sangre, es preciso usar à todo tranze la curacion antiphlogistica. Y si huviere, como frequentemente ay, en las fauces, y lengua una costra, ò pelicula blanca, gruesa, pegada como sordicie, ò de color obscuro, de suerte que parecen adustas, ò semicocidas con el excesivo calor; y que esta inmundicia se extendia à comprehender el esophago, y la aspera arteria, lo primero denota, que en el texido, y glandulas

de

de estas partes no se hace secrecion alguna; y lo segundo, que los mas eficaces gargarismos no las pueden separar. Notese, si esta tenacidad, y adherencia proviene de no haver bebido suficientemente por todo el curso de la enfermedad, como suele suceder; pues por falta de bebida quantiosa la sangre no se diluye, la saliva no fluye, las pustulas no se llenan, las sales acres morbosas no se abstergen, y los vasos no se llenan de fluidos mas dulces, y mas saludables. Y si este estado ardiente, y seco pone à las Viruelas negras, crean Vms. que los enfermos han de beber infinito, ò han de morir. En este caso son utilisimos el suero clarificado, y despues acidulado; el agua de cebada, avena, acederas, verdolagas, escarola, chicoria &c.

Noten Vms. en segundo lugar, que un mismo medicamento produce efectos varios en varios tiempos, en varias constituciones de atmosphera, y en varia indole, y temperie de cuerpo; y asi los roborantes,

en-

entonantes, acalorantes, y cardiacos seran mui mal dados à un enfermo dotado de fibras fuertes, y rigidas, y de una sangre mui viscida, y densa; quando al contrario seran utilisimos á un enfermo de fibras debiles, y laxas, y de sangre tenue aquosa. Notado esto como regla general, debemos notar tambien, que en todos los generos de Viruelas, en cierto tiempo de ellas, en las benignas mas temprano, en las malignas mas tarde, sucede con frequencia una insigne mutacion, que de repente pone al enfermo en el mayor peligro; porque en el dia que le parece, y de improviso aparecen symptomas crueles, y tan terribles, que hacen desconfiar de la vida. En un instante se desparece el tumor del rostro, subitamente cesa la salivacion, las Viruelas se abaten, y ponen flaccidas, vacias, los intermedios se ponen palidos, lividos, y cinericios, ocurre rigor, aumento de fiebre, ò nueva calentura, yà de pesima indole, dificultad grande de respirar, lasitud, debilidad, in-

quie-

quietud, y la mayor desazon, anxiedad, y jactaciones continuas, sub sultos, y tremores, desmayos, y agonizar.

Esta mutacion, y accidentes las deben, y pueden Vms. esperar, quando las Viruelas salieron antes del dia quarto, como al primero, segundo, ò tercero dia; quando salieron mui copiosas; quando en su estado no estan bien repletas, redondas, y acuminadas con proporcion; quando permanecen abatidas, latas, y planas, teniendo en su medio un hoyo, y una mancha negra; quando su base, y circunferencia no està rubicunda, sino livida, amarilla, ò de color obscuro; quando la orina desde el principio viene palida, flava, amarilla, ò de repente se vuelve de este color, ó permanece tenue, y cruda, y si las arterias carotidas, y temporales pulsan, y tiemblan mucho. Tambien se deben temer estos insultos, quando el tumor del rostro, manos, y pies no siguen el orden regular. Ya Vms. saben, que primeramente se hincha la cabeza,

beza, despues las manos, y ultimamente los pies. Pues es malisima señal, que esto se haga con orden contrario, que se hinchen primero los pies, y manos, que el rostro. Ay tambien razon de esperar la subita mutacion de las Viruelas, y otros efectos perniciosos de desparecerse subitamente qualquier genero de tumores.

Quando ocurre esto, es regular, que las Viruelas sean confluentes, que hayan formado una costra absoluta, y completa por todo el cuerpo, por lo qual se considera abolida, ò mui minorada la transpiracion. En cuyo caso es un suplemento utilisimo la salivacion razonablemente suficiente, y quantiosa de salivas, y lymphas tenues, dulces, y fluidas.

Pero aquella incostracion trae otros daños, y perjuizios, como que el pus, y materia saniosa de las pustulas se estrechan, encarcelan, y detienen en sus sitios, los que de hora en hora se corrompen, y podrecen mas, y mas, donde atenuados, y hechos

cor-

corrosivos se reabsuerben, y llevan á la sangre, con lo que á esta la corrompen mas, se excita movimiento mayor, se aumenta la fiebre, los liquidos caminan á una disolucion alcalina.

El restante pus, que queda debaxo de las costras, depositado, y sin salida, permaneciendo alli mucho tiempo se hace mas tenue, y mas acre, pues á esto ayuda el calor del cuerpo, corroe, grangrena, y estiomena las partes, donde se sitùa, y toca, y siempre hace como efecto necesario, que se corrompa la pinguedo, y cutis, que es la causa de las cicatrices.

Supuesta esta doctrina sacada de la sensata experiencia, reflexionen Vms. que de sola la acrimonia existente en la sangre, movida, agitada, y exaltada por la fiebre, nacen muchas veces fiebres putridas, malignas, y petechiales, que son las que llamamos Tabardillos. Reflexionen tambien, que estas fiebres traen regularmente su origen de contagio; y esta es la razon, porque

que los Tabardillos afectan todo genero de gentes de qualquiera constitucion, y arreglo: y por esta causa produce un Tabardillo tan varia, y tan grande diversidad de symptomas. Pues àora: el contagio recibido en un cuerpo obra casi del mismo modo, y con la misma razon que la acrimonia de la sangre; por lo qual los efectos siguen la misma desemejante semejanza. Porque del mismo modo que la acrimonia, quando el contagio afecta un cuerpo de constitucion robusta, y fuerte con sangre densa glutinosa producira los efectos mui diferentes, que quando à un cuerpo dotado de constitucion de solidos debiles, y laxos, de sangre aquosa tenue, diluida, con unos globulos de crasis laxa. Y tambien seran los efectos, y symptomas mui diferentes, quando el contagio invada un cuerpo de humores acres, mordaces, disolutos, tenues, y corrosivos. Pues á este estado de solidos, y liquidos correspondientes al de fiebre putrida maligna tabardillar

llegan muchisimas veces los Variolosos.

D. Francisco: Yà me marabillaba yo, de que V. no huviese sacado los Tabardillos, y Petechias al theatro; ya sé, que en eso ha trabaxado V. muchos años, há hecho infinitas experiencias, y há escrito quatro discursos, ò memorias sobre ese asunto. Pero Señor, que tienen que ver los Tabardillos con las Viruelas?

Presidente: Lo que con la calentura lenta nerviosa: en describiendo, y curando estas dos Calenturas, veran Vms. que ellas mismisimas se hallan en las Viruelas; y en las Viruelas veran Vms. casi todas las enfermedades, que padece el hombre. Por lo qual la inteligencia, y conocimiento lexitimo de aquellas dos calenturas enseñaran á Vms. como han de tratar las Viruelas con aquellas afecciones. Y tambien lo que dixeremos aqui en las Viruelas, serâ mui util para quando tratemos de calenturas, que serà en el tomo siguiente.

Supongan Vms. lo que sucede muchas

ve-

veces, y es, que en las Viruelas violentas, coherentes, y confluentes la calentura inflamatoria, que desde el principio las acompaña se aumente por la resorpcion del material varioloso asi de las pustulas externas, como de las internas, por la perspiracion suprimida, y por la coluvie putrida, y remanso de materiales fecales morbosos existentes en el estomago, y en los intestinos. Es preciso persuadirse, que es considerable el quanto de estos materiales detenidos en el vientre; porque como la transpiracion es mui poca, ò ninguna, porque está negado el transito de la cutis, todo el perspirable debe recurrir á los intestinos; porque es ley de la naturaleza, que quanto mas se minora una evacuacion tanto mas se aumenta otra; y como quando la cutis se cierra, se aumenta la evacuacion intestinal, ò en los intestinos se hace deposito de los humores, que debian haverse evacuado por la circunferencia, *Ventris laxitas Cutis densitas, et contra*, como es axioma vulgar

deducido de un cierto particular consentimiento, que la experiencia demuestra perpetuo entre la cutis, y los intestinos. Añadan Vms. à estas generalidades la materia de las Viruelas existentes en el estomago, intestinos, y esophago, la que se traga, y pasa al estomago de las glandulas de la boca, de las fauces, y la que se separa por las glandulas de las entrañas del vientre. De modo que en el estomago, è intestinos debe haber cantidad copiosa de materiales mui putridos, cuya putrecencia se aumenta por momentos todo el tiempo, que alli existe; de donde mas atenuada, virulenta, y yà caustica, y corrosiva se comunica á la sangre, por lo que esta adquiere aquel estado de disolucion, putrecencia, y gangrenismo, que produce una fiebre maligna petechial.

En gracia de la claridad, y alivio de la memoria, demos aqui la curacion de estas Viruelas en este preciso estado. Digo pues; que debemos hacer con este cumulo

de materiales en los intestinos ? A qui no cabe duda: se deben evacuar, ò con purgantes, que es lo mas proprio, ò con blando vomitivo. Toda la Medicina enseña esto: lo enseña tambien la naturaleza, q̃ moviendo diarrheas suficientemẽte quantiosas liberta infinitos variolosos adultos: y esto lo hace en todos los niños, que no tienen salivacion, pues parece, que en la edad infantil la diarrhea hace lo mismo, que en los mas grandes el ptialismo. No obstante, asi à los niños, como á los adultos ocurre frequentisimamente, que la materia variolosa tenue, y acre se traslada á los intestinos, lo que si sucede con moderacion, es siempre util; pero si es con modo violento, produce graves daños. Cada dia se ve que una diarrhea critica liberta á un Varioloso. Por lo qual debemos notar, que estos fluxos de vientre de los Variolosos se deben permitir todo el tiempo, que la razon dicte, que son convenientes; y por consiguiente no se deben moderar en el principio, sino per-

mitir á la naturaleza en si misma.

Cuidado, Señores, con lo que voi á decirles: es un lanze mui critico, fino, y delicado: supongan Vms. que la diarrhea es mui profusa, y es preciso moderarla, ò cohibirla; que debemos pues hacer para esto? dar adstringentes, y opiados? Nada menos. La verdadera curacion de la Dysenteria es la que en este caso se debe celebrar. Por que antes de administrar adstringentes, es preciso dar una, ò dos dosis, ò cantidades de ruibarbo, mezclada cada una con uno, ò con medio grano de hypecacuana. Despues de hecho esto, entran con seguridad los adstringentes mezclados con los opiados. Y si con estos no se cohibe, ò modera la diarrhea, se dará un Clysma con triaca, y diascordio.

Este methodo de cohibir Dysenterias, y Diarrheas está fundado sobre la constante experiencia, y apoyado con la mejor razon pathologica. Porque aquellos humores corruptos adheridos à los intestinos adquieren

quieren de dia en dia mayor corrupcion, y finalmente adquieren tal grado de acritud, que corroe, ulcera, y destruye los intestinos, à que se agrega una tremenda irritacion perpetua, que ella sola causa, y mantiene la Diarrhea, y Dysenteria; lo que nunca puede cesar, si la naturaleza, ò el arte no arrancan, y arrojan aquellos humores adheridos, que motivan toda la tragedia.

No dicta la experiencia que *nihil meliùs bonà crisi*; *nihil pejus, nec magis mortiferum, quam prava metastafis, vel progressus ad pessimam epigenesin*? Luego quando la naturaleza ni por sus proprias leyes, y conatos, ni por los auxilios de la Medicina puede contener en sus respectivos lugares los humores morbosos, cocerlos, y haciendo crisis expelerlos por los caminos conferentes, antes al contrario como rendida à su peso, y malicia no puede impedir, que se haga traslacion de ellos à las partes mas nobles, ¿Como, digo, no se evitarà este estrago

trago con un purgante anti inflamatorio, y refrigerante oportunamente dado? No serà Medico, sino homicida, el que no estè atento à hacer esta feliz tempestiva maniobra. Las circunstancias practicas enseñan la necesidad, y el quando: v. g. quando el tumor grande de la cabeza se desparece subitamente, y aquel humor há quedado dentro del cuerpo, por que ni se fue con la lentitud, que corresponde, ni se evacuò por salivacion, ni por orina, ni por diarrhea, ni por sudor suficiente, ni por otra parte, ni se fue á las manos, y pies; luego dentro del cuerpo queda, y pidiendo de justicia, que lo evacuen por el vientre, porque es el conducto, que mas pronta, y facilmente obedece à la Medicina.

Este modo de curar, sobre precisamente indispensable, no tiene contra alguno; porque la Medicina debe hacer lo que la naturaleza intenta, y no puede: la purgacion artificial del vientre equivale à la evacuacion critica, que debe hacer, y no puede,

de, ella intenta descargarse de la coluvie putrida, que grava los intestinos, y la tiene oprimida; luego ay necesidad grande de ayudarla por el vientre. No sucede esto mismo en las fiebres biliosas, y verminosas? No sucede esto mismo en las mismas Viruelas? No purgan todos al fin de la enfermedad, para precaver abscesos, glandulas endurecidas, ulceras impuras resistentes à toda curacion, ojos lagrimosos de por vida, jaquecas, huesos cariosos, fistulas, y aun fiebre hectica? Pues porque no há de purgar el Medico, quando una prava metastasis và à quitar la vida al enfermo?

Finalmente en el caso propuesto todos los grandes Medicos purgan. Pero advierto, que los purgantes sean benignos, y acabada su operacion se administre medicamento suficientemente anodyno. Ala pluma se viene esta advertencia: los anodynos son precisos en las Viruelas; y no se pueden administrar rectamente, y con juicio, quando el vientre està cargado de humores,

res, y detenido, porque entonces no causan el sosiego, q̄ se procura, y precipitan al enfermo à afectos lethargicos, y soporosos.

Supuesto pues, que en estas Viruelas se há sangrado lo suficiente en el principio, si en qualquiera de los dias despues del nueve conocieren Vms. señales de fiebre putrida, como son el pulso notablemente acelerado, calor picante, molesto, y estuoso, lengua seca, dolor de cabeza, jactaciones, inquietud, anxiedades, torpor de acciones, y otras de esta clase, daran Vms. un purgante blando, pues en este està la curacion de ese morbo.

Pero volvamos á la fiebre variolosa putrida petechial. De lo que queda dicho no es dificil su inteligencia, y las petechias esparcidas por los intersticios, y espacios vacios la manifiestan claramente. No tiene duda, que en esta fiebre la putrefaccion es mui grande, y las pustulas no tienen legitimo, y laudable pus, sino sanies fetida, lo que significa un pesimo estado de

enfermedad. Pero este es mucho peor, si à esta fiebre putrida se juntan petechias grandes, y numerosas, y Viruelas confluentes, menudas, y negras. En este estado vienen las hemorrhagias por varias partes, y todas son mui malas; pero la de la orina de sangre lo es tanto, que apenas se hà visto sanar un Varioloso con orina de sangre. En este caso son utilisimos los Acidos todos, asi vegetales, como minerales, y estos ultimos son de mucho mayor eficacia; tienen tambien lugar los alexipharmacos adstringentes, y la Quina mitigada: la bebida analeptica, y refrigerante es mui precisa en grande cantidad: y la dieta tenue humectante, y refrigerante. Entre los acidos tengo por el mejor el espiritu de azufre por campana, por lo que diremos, quando tratemos de las fiebres petechiales, ó Tabardillos, donde se dirà todo lo que es preciso hacer para curar las Viruelas con fiebre putrida petechial, de la que hablamos àora.

A demas de lo que llevamos dicho, se deben administrar los Anodynos en estas Viruelas, y aun en todas son utiles, y aun necesarios, especialmente cerca de su terminacion. Verdad es, que los dolores, quexas, molestias, y sentimientos, que causan las Viruelas, no son mala señal; antes al contrario es mui malo, quando la cutis, y las pustulas no se inflaman, ni duelen, porque esto proviene por defecto de la justa, y debida circulacion en los vasos de la peripheria, lo que arguye torpor, y falta de las fuerzas vitales. Pero esto no obstante suele el dolor ser mas molesto, y fuerte, que lo regular, por lo que quita el sueño, y el descanso preciso. Y en atencion à que la calentura variolosa tiene exacerbaciones por las tardes, estas son las horas de dar los anodynos, para sosegar los tumultos de la noche especialmente acia el termino de la enfermedad, ò tiempo de la Crisis. Advirtiendo, que el Diacodion pocas veces alcanza à producir un efecto razonable; es

preciso llegar al opio, y aun repetirlo, si la primera dosis no es suficiente. Lo cierto es, que este medicamento necesita la mano de un Medico fino, exquisito, y de aquellos escudriñadores atentos, que llevan el peso de ensayar en la mano; este no es negocio de Medicos populares. La dosis de los Opiados há de ser tal, que ponga al enfermo quieto, pero no estupido. Y el que atinare con esta justa proporcion tiene ciertamente el mas seguro, y mas eficaz remedio en todas las fiebres. Es cierto, que una dosis larga de opio induce prontamente todo el sueño, que se procura, y algunas veces tanto, que yá daña; pero al despertar de aquel sueño profundo lethargico, que debilidades, flaquezas, y atonia dexa? que desazon, disgusto, y falta de fuerzas? Y si no há causado primeramente mucho sueño, y despues la flaqueza, es señal, que sus efectos han sido mas funestos causando delirio, y despues estupor por mucho tiempo. Es regla general, que las cantida-

des largas de los opiados, ò que mui sean repetidas, causan relaxacion universal de los musculos, y absoluta debilidad de todos los solidos, la que advertida se debe remediar con los cardiacos corroborantes, y entonantes. Qual sea en si misma la naturaleza de el opio no lo necesitamos saber: lo cierto es, que sus propiedades son semejantes à las de los licores espirituosos, los quales tomados con algun exceso causan ò un estupor, y adormecimiento universal, ò un delirio, y furor de algunas horas, y se finaliza la tragedia con debilidad universal, tremor, abatimiento, y falta de espiritus.

Cuidado pues, Señores, con este medicamento: si la idiosyncrasia de los temperamentos hace, que las operaciones de todos los medicamentos produzcan tan distintos efectos en diversos hombres, de ningun medicamento se puede tener menos confianza que en el opio, porque la dosis, que á uno apenas le afecta, à otro le mata.

Se

Se debe empezar su administracion por cantidades minimas, y hacer progreso hasta lo suficiente. Y todo esto en atencion à que no conoce la Medicina otros medicamentos, que tan eficazmente inspisen los humores tenues acres corrosivos, que templen, corrijan, y suavicen su irritacion, que contengan su fluxo, y metastasis, y que maduren los exanthemas como los Opiados. Este asunto de los opiados pide una discusion mas dilatada, bien examinada, y arreglada, la que darè en otra ocasion. A hora digo, que en estas fiebres putridas variolosas ardientes se mezclen los opiados con acidos vegetales ò minerales, ò con los salinos nitrosos.

Noten Vms. en tercer lugar, que por el termino contrario al referido, la calentura purulenta acaece en sujeto de pulso debil, de constitucion languida, en solidos de poca elasticidad, y resorte, de liquidos vapidos, inertes, viscosos, lentos, y de poco espiritu, en los quales las Viruelas, sus inters-

tersticios, y espacios intermedios están floxos, palidos, y arrugados, tienen poco calor, y los extremos se enfrian. Este estado es de fiebre lenta nerviosa; y su tratamiento, y remedios son en la mayor parte opuestos al genio de los indicados en las dos antecedentes fiebres variolosas, que dexamos referidas. En esta son precisos los medicamentos calidos, los cardiacos, y confecciones aromaticas, los vinos generosos, la quina, y los vexigatorios: y creo, que se hà visto caso, que con tres botellas de aguardiente, que se bebio un varioloso deplorado, sudò tan copiosamente, que quedò libre en pocas horas.

En esta constitucion de temperamento, y en algunas constituciones de tiempo, y atmosphera, principian las Viruelas con dolores crueles de todo el cuerpo, y con mayores nauseas, y vomitos, que lo regular; y aun con dolores colicos tan fuertes, que obligan á sosegarlos con lavativas anodynas. Otras veces los symptomas no

apareecn tan fatales ; pero en el progreso del morbo se malignan, y hace nmortales; por que salen las Viruelas confluentes, mui pequeñas, no sellenan, y desde el sexto dia se abaten, y deprimen, arrugan, y marchitan, teniendo un hoyo en medio, que suele ser negro.

En esta constitucion salen tambien unas Viruelas crudas, aquosas, crystalinas, ò lymphaticas, que nunca forman pus perfecto, ni llegan à perfecta madurez: su materia está mucho tiempo cruda, y finalmente se convierte en un ichor aquoso corrosivo. La mayor parte de este se reabsuerbe, y mescla á la sangre, dexando los exanthemas vacios, y floxos, à que siguen brevemente rigores, tumores, convulsiones, pulmonias, anginas, delirios, dysenteria, syncope, y la muerte. De esta se han libertado algunos, que tuvieron la fortuna de advenirles una diarrhea moderada, ò un fluxo de orina copioso. Pero si la Diarrhea es dysenterica, y las deyecciones son cruen-

tas, negras, ò saniosas, que de notan exulceracion de los intestinos, tambien son mortales, sino se socorren con purgantes tempestivos, como yá se dixo. Suele en estos casos ponerse el abdomen tumido, doloroso, y tenso, lo que es pesimo señal, y mucho peor, si se confirma hidropesia ascitica purulenta, pues esta es mortal.

Estas Viruelas crudas, aquosas, serosas, y cristalinas se llaman asi con bastante impropiedad, y solo por el respeto de contener una Substancia Adiposa mui liquida, y diaphana, que se parece al agua mui clara. Pero en realidad esta materia es la misma Substancia Adiposa sumamente atenuada por un grado exaltado de Alcalicismo que yà yá toca la ultima putrefaccion, ichorecensia. gangrenismo, y sphacelismo. Estas Viruelas crudas, y cristalinas acia el dia nueve se hacen ichorosas, son las que mas se han resistido hasta aora á los esfuerzos de la Medicina, y son las que mas vidas han quitado. Lo falaz de su semblante,

te, que presenta agua, y encierra fuego, ha engañado â los Medicos; los que creyendo en ellas una Nevera, han intentado á porfia vencerlas con Medicamentos calientes, Cordiales, Vino, Cafe, regimen calido, y con todo el fuego que pudiera cocer la Crudeza, que solamente tienen en el nombre mal puesto por sola preocupacion, y por carecer de buena Theorica. En estas Viruelas crudas, que por precision van siempre de mal en peor, porque el errado tratamiento, y methodo de curarlas lo precisa, es donde los Practicos, quando el enfermo và precipitado, administran el Opio, y Opiados mesclados con las Confecciones cordiales aromaticas, con la Theriaca, Vino, y otros de esta clase.

Pero sin advertir, que lo violento de los accidentes, cuyos efectos son de fuego, no corresponde á lo frio de la voz *Crudas*, *Serosas*, y *Cristalinas*. Estas Viruelas, Señores, estan producidas por aquella Substancia adiposa, que en estado natural era

un Vapor, un Halito, una Agua clara algo viscosa, y mui dulce, la qual por la actividad de la causa eficiente se alterò, exaltò, y se hizo alcalina, y muchas veces acerrima como un fuego. Estas Viruelas deben llamarse Alcalizadas, y de Disolucion. Bien que este estado es de Crudeza, pero por el termino alto, y no como vulgarmente se entiende.

El tratamiento, medicamentos, y methodo de curarlas debe ser totalmente diversos de los que frequentemente se practican. Los *Acidos* yá vegetales, y à minerales son los Medicamentos que propriamente estan indicados para Curar estas Viruelas, y efectivamente las curan: yà vieron Vms. muchisimos de estos curados, pero refresquemos la memoria con la relacion de estos dos casos. En la cruel Epidemia de Viruelas, que padecio esta Ciudad de Sevilla el año de 1773. en la que murieron de seis à ocho mil Personas, de los numerosos Variolosos, que asisti, solamen-

te

te se murieron tres, el uno Supurados todos sus liquidos, y los dos con Viruelas crudas, cristalinas, à quienes no administré los Acidos por que huvo justo motivo para ello, y summa repugnancia de parte de la preocupacion.

Esta Epidemia empezo por el mes de Agosto de 772. y su primera fuerza se explicò en el Barrio de la Macarena: entrò en la Ciudad, y se fue extendiendo por la parte de Ciudad que mira al norte con pasos tan lentos que en mis Barrios del Zurno llegò hasta Febrero. Principiaron con benignidad en mis Barrios, aunque los primeros que la padecieron por Agosto en la Macarena murieron. Las que yo asisti en Febrero, Marzo, Abril, y Mayo fueron Benignas; las mas se trataron bien con las Emulsiones de almendras, de la simientes frias, y cosas semejantes. Algunas mas ardientes, y fogosas necesitaron los Acidos vegetales, como el de Limon, Agraz, Zumo de Acederas, y otros semejantes. Con

estos se perfeccionaban felizmente toda las curaciones:hasta que el calor,y sequedad de la Estacion estival despojando á la substancia Adiposa de sus blandas, y roridas humedades, exhalandose su parte mas aquosa, y suave, empezaron á aparecer las Viruelas Crudas, Cristalinas llenas de un Suero sutil alcalizado acerrimo corrosivo, para cuya correccion no bastaban los Acidos vegetales, porque aunque estos en la idea general eran mui acomodados, y mui proporcionados en lo generico, eran deficientes en lo especifico, porque ningun Acido vegetal alcansaba á vencer la Alcaléscencia de los Liquidos de las Viruelas cristalinas. Por lo qual apropriando los Acidos vegetales à las Viruelas comunes de la Estacion estival, en las quales son estos Acidos remedio proprio, y si se usan bien desde el principio adequado, y suficiente, para las Viruelas crudas, cristalinas, aquosas, serosas, cuyo material es diaphano, pelucido, sutil, y acerrimo, ad-

mi-

ministré el comun Espiritu de Vitriolo sin dulcificar con tanta felicidad, que todos se curaron, y se libertaron felizmente en la fogosa estacion de Agosto, y Septiembre, en el qual tiempo era asombroso el estrago, que las Viruelas hacian en el Pueblo.

Para que sirva de exemplo, traigamos à la memoria las dos curaciones siguientes celebradas à un mismo tiempo, el mas ardiente, y fogoso, que se experimento este año, el uno en la Administracion Real del Tabaco, y el otro mui immediato en frente de la Puerta de la Iglesia Parroquial de S. Marcos. El caso primero era una Madamita mui preciosa como de diez años, la que estaba en el dia siete de su enfermedad, quando yo la visitè. Las Viruelas aparecieron al tercero dia, y teniendo esto por felicidad, sin advertir, que esto dabaá entender, que la Naturaleza procedia precipitada, no siendo esto de admirar, porque no era Medico quien dirigia la curacion,

qui-

quisieron estimular á la Naturaleza para que aun con mayor celeridad madurase un fruto, que por mui temprano iba produciendose sin zazon, la acaloraron de todos modos; la abrigaron, y sobrecargaron de ropa, especialmente de la tinturada de encarnado; cerraron las puertas, y quitaron toda ventilacion; le negaron el refrigerio del agua; y segun una preocupacion, que trae el origen de Avicena mal entendido, ayudaban la erupcion côn cantidades de Cocimiento de lentejas caliente, ò tibio; y en fin la acaloraban, quanto podian, no obstante ser la estacion, y tempestad estuosisima, y ardiente, qual suele en Sevilla en tiempo de Canicula. Con esta fatiga de acalorar, y estimular llegò el dia siete, en que fui à visitar esta Niña, por haver dicho quien la dirigia que era extremo el cuidado, y le parecia que no podia vivir: halle la familia disputando sobre la precision de encender un brazero, para lo que esperaba mi dictamen. Llegué pues, y vi la Enfermita

mita ardiendo en un horno, llena de angustias, y opresiones de corazon, y pulmones, ahogandose, porque ademas, ni aun se havia sangrado: informado de todo, abri las puertas, di entrada à nuevo ayre, y ventilè la pieza: le quite el sobre cargo de abrigo, dexandole el preciso: le di agua natural fresca con limon, y mandè, que se la diesen siempre que la pidiese: las Viruelas estaban remisas, secas, asperas, duras, pequeñas, obscuras, y carbonizadas. Esto seria à las diez del dia. A la tarde le hize segunda visita, la hallé refocilada, esponjada, de mejor color, mas vivaz, respiraba con mas libertad, y las Viruelas se havian aumentado en numero, y magnitud; y me parecio, que en el agua se le debia poner mayor cantidad de acido de limon: se hizo asi, y prosiguio bebiendo à su placer, y aun se invitaba para que bebiese mas, y mas: á esto se siguio, que las Viruelas se llenaron brevisimamente, supuraron à la perfeccion, se pusieron de color de panal de cera,

ra, formaron costra gruesa en la cara, se desecaron à su debido tiempo, y cayeron sin dexar hoyos, ni señales. Pero advierto, que acia el dia once, en que estaba hecha la supuracion dulce, y sin acritud, fui quitando del agrio de limon cada dia un poquito hasta que el dia dies y seis quedò en agua natural.

El caso segundo: al mismo tiempo, y à veinte pasos de distancia un Niño de dos á tres años de temperamento ardentisimo, y humores mui acres se hallò acometido de Viruelas numerosisimas, las que aparecieron al segundo dia, y se aumentaron con un progreso tan desigual, que en el dia quinto tenia algunas Viruelas tan gruesas como una avellana, y otras infinitas tan pequeñas, y sin elevacion, que casi no se veian: crecieron algun tanto hasta el dia nueve; y à este tiempo estaban todas formadas de una pelicula sutilisima de modo que parecian una gota de agua clarisima situada sobre la Cutis, y contenida de sola

su

su tenue epidermis: à este tiempo se iba carbonizando todo el cuerpo: el esophago, aspera arteria, paladar, y lengua estaban ulcerados, y con amagos de gangrena: la ronquera era total, y absoluta: los pudendos todos estaban mui hinchados, mui rubros, y yà en varias partes exscoriados, y ulcerados: el vientre disuelto en cursos, la orina poca, y ardentisima; la fiebre intensisima; y todo arido, y consumido; y los medicamentos antiphlogisticos refrigerantes usados hasta el dia seis, ni despues los acidos vegetales nada le aprovechaban, y el caso lo teniamos por absolutamente deplorado, y perdido. En este infeliz estado le administrè agua de acederas, y verdolaga con espiritu de Vitriolo sin dulcificar, pero à una gratisima acidez: lo empezo á beber à las once del dia; y á las seis de la tarde las Viruelas, que por la mañana presentaban agua clara, estaban unas blancas, y otras la mitad blancas, y la mitad diaphanas, y aquosas con un espectaculo harto vistoso,

por-

porque lo blanco se iba formando en lineas longitudinales, que parecian delgadas hebras de hilo blanco nadando en agua. Al dia siguiente yà estaban todas supuradas, y los accidentes de garganta, vientre, y los demas estaban corregidos, y disipados. Continuò con el agua vitriolada, minorando la acidez à proporcion que las Viruelas manifestaban perfecta supuracion; y con esto solo quedò perfectamente bueno. Haciendose digno de notar, que para vencer tanta alcalescencia, y para engrosar tanta tenuidad de liquidos bastase una cantidad tan pequeña de Acido mineral, quando mayores porciones de Acido vegetal no havian producido efecto alguno. En dos libras de las Aguas dichas se pusieron seis gotas del espiritu de vitriolo, y à tres, ò quatro onzas de esta Agua vitriolada se añadia una libra de agua comun; y esta es la cantidad que à las seis de la tarde en siete horas havia corregido tanta tragedia, una gota de Acido mineral. Y creyendose, que

el

el espiritu de Azufre es el mismo que el de vitriolo, se podrá usar aquel en lugar de este: no se, si sucederá lo mismo con los Espiritus de Sal, y de Nitro, aunque se, que este de Nitro es mas poderoso que los demas. Llegarà el tiempo que estos Acidos nos ocupen en nuestras Academias, y con mucha novedad de Doctrina. Pasemos adelante.

Dos symptomas ocurren en las Viruelas, que son la micturicion, ò perpetuo conato de orinar, hijo de la enfermedad, y no de la aplicacion de Cantharidas, y ambos, esto es un sudor copioso, son mortales. No obstante yà se há visto, que un sudor larguisimo curò una micturicion, y sanò el enfermo.

En estas Viruelas, no obstante ser tan malas aprovechan algunos remedios de conocida àctividad. Tales son el opio, las Cantharidas, el Mercurio, y la Quina. Es cierto, que en todas las Viruelas confluentes cerca de su estado son los opiados necesarios,

sarios, è indispensables, en las ardientes inflamatorias dados con acidos, en las petechiales con salinos, y en las lentas con los cardiacos. Pero se debe advertir, que en qualesquiera Viruelas, en que la salivacion es mui viscida, y dificil, deben ò no darse los opiados, ò darlos con mayor cautela, y mesclados con la goma ammoniaco, oximiel squilitico, y otros incindetes. Los Vexigatorios son un medicamento divino en estos casos, pues dulcifican, atraen, y expurgan la materia morbosa. Son tan admirables sus propriedades, que aplicados à las plantas de los pies han hecho milagros en algunos lanzes perdidos.

El Mercurio con preparacion mui dulce es creido remedio especifico para curar Viruelas; y ciertamente en algunas ocasiones hà satisfecho este deseo. Pero Señores, esta era la ocasion de interesarme yo por mi Mercurio; pero dirè, lo que siento, como acostumbro. Quando la sangre es de cohesion laxa, y mui disuelta, no conviene

el

el Mercurio: quando la sangre es ichorosa, acre, tenue, corrosiva, no conviene, y si se dà qualquier mercurio en estas circunstancias, seran los efectos infelices. Producirà petechias, hemorrhagia, diarrheas, y dysenterias profusas, y otros infinitos males de disolucion. Pero donde predomine la viscidez, mucosidad, y lentor, usen Vms. mi Mercurio sobre mi palabra, que si su uso es prudente, yo responderè à Dios de sus efectos.

La Quina es en estas Viruelas un remedio tan eficaz, que enseña la experiencia no haver otro de mas conocida, y acreditada virtud. Bien es que la Quina vulgar causa algunos perjuicios por la parte acre, de que abunda, y con que irrita demasiado. Pero yo uso mi Quina mitigada, cuya eficacia, seguridad, y dulzura, no se puede bastantemente explicar. Mi Quina se da en todas las Viruelas sin mas preparacion ni addicion que ella misma, y tan seguramente como si se bebiera un vaso de agua. Se dá

al

al enfermo, quando han salido todas las Viruelas, y con ella aun las Viruelas mas crudas toman maduro. Tiene mi Quina otra excelencia, y es que se puede dar à qualquier enfermo, al mismo paso que la comun no se puede dar, quando ay dificultad de respirar, quándo el vientre esta ocupado, el abdomen está hinchado, y duro, ò quando está mui dolorido.

Noten Vms. en quarto lugar, que en el caso de temperamento frio, debil, lento, y languido, en donde las Viruelas adquieren poca, ó ninguna elevacion, no tienen color roxo, y natural, y estan como pegadas á la cutis, un Vomitorio es remedio singular, que eficazmente promueve su elevacion. Con este remedio se arroja, y depone una gran porcion del material morboso, que estaba depositada en el estomago, y toda la coluvie lenta, que adhiere en las primeras vias. Todos saben, que los Vomitivos con sus conquasaciones, y sacudimientos explican, y manifiestan la transpiracion

racion universal, si esta está suprimida, y la aumentan, si esta diminuta, y por cõsiguiente es preciso, que arroje â la circunferencia la materia de las Viruelas. Es pues el vomitivo remedio singular para avocar las Viruelas, que por debilidad, y languidez de la naturaleza no se elevan. Pero cuidado, Señores, que su uso debe ser prudente, y circunspecto. Si el hombre no obstante ser debil, es respeto de si mismo plethorico, si abunda algun tanto la sangre, es preciso hacer alguna moderada, pero justa evacuacion, antes de administrar el vomitivo; pues de lo contrario es exponer al enfermo à una irrupcion de su sangre al cerebro, de lo que pueden resultar muchos males, especialmente en el principio de las Viruelas, quando todos los conatos se dirigen à reveler la sangre, y liquidos de la cabeza à los pies. Por lo qual si se diere vomitivo, luego que se acabe su operacion, apliquense à los pies cataplasmas irritantes, para que haciendo llamada á las

partes inferiores, revela de la cabeza, lo que pudo haver subido por la accion contraria del vomitorio. Suelen estos mover tambien el vientre; pero si no lo huvieren hecho, dese tambien un Clysma emoliente, y laxante para libertarlo asi de los excrementos gruesos, como de los contenidos biliosos putridos. Y si esto no fuere suficiente, desele un moderado cathartico, como del ruibarbo, cremor de tartaro, y sal polychresta.

Despues de esto, con los medicamentos, que fueren entonces convenientes, juntense algunos propriamente diureticos, como el nitro, el succino, y su sal, sal prunela, polychresta, espiritu de nitro dulce, y otros semejantes. Es cierto, que en todas enfermedades un fluxo de orina largo, copioso, abundante es un bello suplemento de otras evacuaciones, por las que plenamente satisface. No quiero perder la ocacion de darle á Vms. esta advertencia, y es, que si la copia de orina ocurre, quando des-

desparece el tumor de la cabeza, manos, y pies, y cesa la salivacion, la copia,y abundancia de orina es quien da la vida al varioloso. En esta inteligencia ya consideran Vms. que es menester promover esta evacuacion, quanto sea posible, dando los medicamentos oportunos, y avisando al enfermo, que se ponga de rodillas, pues como dice un buen Practico, quando está acostado, ni tiene estimulo, ni fuerzas para orinar. Esto se volverá à tocar, y àora es preciso introducir aqui alguna doctrina mui preciosa, que nos falta.

En todos los morbos cutaneos, y especialmente en las Viruelas ocurren muchas mutaciones, y muchas mui peligrosas, pero la que entre todas infiere mayor peligro es la Retropulsion. Esta se hace, quando la materia morbosa, que por la accion de la naturaleza viviente à las partes extremas de la cutis, se repele, y retrogada à las interioridades, y partes principales. En general, y frequentemente se hace la Retro-

pulsion por la mala aplicacion de medicamentos frios, y adstringentes, que cohiben el exito, salida, y deposicion à la exterioridad; ò por falta de fuerzas, que no pueden expeler los humores morbosos. Siempre la Retropulsion es una temible metastasis à las partes internas, donde no puede cocerse, ni de ellas evacuarse; y siempre es signo de grande debilidad. El como se há de avocar, y expeler este material retropulso es asunto lleno de mil dificultades. Dicese comunmente, que con epispasticos, medicamentos cardiacos, y calefacientes, y con Vexigatorios. Pero esto que se dice con facilidad, en el hecho, y en la realidad es mui dificil.

A la verdad Señores, quando ay en las Viruelas Retropulsion, y luego immediatamente se sigue copiosa evacuacion de orina turbia, ò con mucho sedimento, terminan felizmente, aunque no vuelvan á parecer en la circunferencia. Pero si el material de las Viruelas queda dentro, y

la orina es poca, tenue, y limpia, y á este tiempo no viene alguna diarrhea critica, la tragedia es funesta, porque brevemente se siguen delirios, tremores, subsultos de tendones, delirio, y falta de respiracion, symptomas todos de malisimo prognostico en las retropulsiones de los exanthemas febriles. Este es un estado infeliz para el enfermo, y mui dificil para que el Medico lo maneje bien. Me parece, que queda yá algo dicho de esto. Pero no estarà demas repetir, que si el enfermo es robusto, se considera capaz de tolerar sangria, sangrese luego al instante que se expliquen estos symptomas, la qual sangria hecha luego luego liberta los mas de estos enfermos. Pero si se tarda algun tiempo considerable, se hace un estrago irremediable. Tres años há que me sucedio el caso siguiente en este barrio con una niña, que aun vive en el. Tenia de tres â quatro años, y las Viruelas eran Confluentisimas, menudas, y sin querer supurar. En el dia siete de enfermedad hi-

hicieron una retropulsion repentina, la niña se quedò seca, arrugada, negra, y sudando tan copiosamente, que parecia estar nadando; con este fatal sudor havia todos los symptomas malos, y la niña agonizaba. Que haria yo en este caso? No se podia sangrar, ni tomar cordiales, ni los vexigatorios fundaban esperanza por ser el caso violento, y aceleradisimo. Se hallaron à mano cinco quartillos de leche comun de Cabra, se calentò, le bañe el cuerpo, y la cubri con paños empapados en leche; y el efecto fue tan feliz, como pronto, pues luego cesò el sudor, aparecieron los pulsos, se ensanchò el cuerpo, respirò bien, se llenaron las Viruelas, y supuraron. Caminaron bien hasta el dia trece, en el qual de repente aparecio la misma tragedia que el dia siete, pero con el mismo remedio, y methodo se libertò del mismo modo.

No me detuve en determinar este remedio, porque le he usado muchas veces con felicidad; especialmente quando las es-

camas, ò costras de todas, ò de algunas Viruelas estan mui adheridas, no se caen, antes manan por debaxo de las costras cantidad de materia purulenta. En este caso las mantequillas, aceites, espermas, y qualquiera cosa oleosa, lo pierde, y lo ensucia todo.

Ningun remedio en este caso aprovecha tanto como los frequentisimos fomentos de leche caliente; ò de agua, y leche. La experiencia dicta, que este es el mejor remedio, y que mejor prueba. La razon està de acuerdo con la experiencia, pues estos fomentos diluyen, y abstergen las sales acres, lavan, y ablandan la cutis, que es lo que se intenta, y desea: al contrario los oleosos obstruyen los poros, impiden la transpiracion, y hacen otros daños. Yo en estos casos de retropulsion usarè de los baños de immersion, de vapor, de paños, ò esponjas segun la debilidad, y circunstancias lo permitan, de leche, de agua, y leche, ò de agua sola. Despues de bien bañado el enfermo, le aplicare bastantes cantharidas,; dandole

al mismo tiempo à beber mucho suero depurado, muchas emulsiones refrescantes, y de quando en quando un cordialito, y unas cucharadas de buen vino.

D. Manuel: Volvamos à tocar el punto de evacuaciones de vientre, y vomito, vexigatorios, mercurio, y quina. Ya sabemos, que la translacion del material morboso de una parte á otra es muchas veces mui util, especialmente quando se evacua por modo, y via conveniente, pues de este modo se hacen las crisis; pero haverlo de hacer la Medicina en circunstancias tan criticas, tiene mucho que pensar, ninguna doctrina està demas en este punto.

Presidente: Pues digo, que el methodo, y practica de curar viruelas confluentes en el ultimo estadio, ò del dia nueve en adelante con purgantes refrigerantes, y diestramente dados, hà dado à muchos la vida: la que no se podia libertar sin limpiar las primeras vias del tremendo peso de grosedades impuras flatuosas, fetidas, y acerrimas,

mas, de que estan llenas, y gravadas. Esto le sucede á todos los que tienen Viruelas numerosas, porque las costras de estas, y la resecacion, y desfiguracion de la cutis, impiden la transpiracion, por el qual impedimento las glandulas de los intestinos, estomago, y esophago admiten, y separan mayor cantidad de materia, que quando la perspiracion cutanea està expedita. Concebimos, que en esta enfermedad está la sangre alcalizada, podrida; creemos, que en las partes internas ay tambien Viruelas; y conocemos, que asi de las Viruelas existentes en la garganta, como de la lympha, que alli concurre, y se traga, debe haver en el estomago, é intestinos un gran quanto de materiales putridisimos; y son los mismos, que con su peso, acrimonia, y estimulo grande causa las diarrheas, y dysenterias, q̃ tanto se temen aqui. Pues q̃ remedio puede tener todo esto sino evacuarlo?

La naturaleza del enfermo está yà en esta ocasion en tal estado, que por su pro-

pria

pria virtud, y fuerzas no puede cocer, y corregir tanta multitud de materiales morbosos; ni la Medicina puede auxiliarla para esta obra laudable; y para expelerlos, es pues preciso, que se rinda à su peso, quedandose los humores en el vientre, ò trasladandose à las partes nobles, produciendo los symptomas referidos. Pues si el tumor del rostro, manos, y pies se desparece sin razon, y aquel humor se dirixe al vientre, y no se depone, que sucedera? Una tragedia; la que se evita, ò con el vomitivo, ò con el purgante. Lo mismo debe suceder, si el fluxo de saliva se suprime intempestivamente, y no le sucede copia de orina. Que efectos tan singulares los de un vomitivo de dos granos de hypecacuana mezclados con medio escrupulo de ruibarbo, y repetirlo à las dos, tres, ò quatro horas? A quellas concusiones blandas, y suaves, que utiles! A quel sacudimiento, y agitacion de los vasos sanguineos, nervios, y membranas, que provechoso!

Aquella atenuacion de los humores impactos, y adheridos que precisa! Y aquella evacuacion, y expulsion de los materiales cacochymos, saburra, y coluvie humoral, que curativa! Pues si se hà de dar la quina, quan precisas todas estas cosas. Lo cierto es, que ningun Medico de mediana razon darà en qualquier morbo la quina, sin las evacuaciones dichas.

Hablamos, Señores, de los Variolosos puestos en peligro extremo de la vida; y para esta ocasion son los Medicos, pues para las Viruelas benignas las Viejas bastan, y aun sobran. Contemplen Vms. que en aquellos ultimos dias de la enfermedad suelen minorarse las excreciones, la orina para el vientre duerme, la transpiracion es poca, y la salivacion, que suplia por todas, cesa, ò es tan diminuta, que no es suficiente evacuacion para perfecta crisis de esta enfermedad. Añadese á esto, que tanto como se minora la salivacion, se incrasan, y aglutinan las lymphas, de suerte

que no se arrojan sino con grande dificultad; y esta es algunas veces tanta, que ay riesgo de ahogarse, sino se abstergen con inyecciones, y gargarismos. De estos los mas utiles se componen de Vinagre, agua, y miel, ò azucar, con algo de oximiel scilitico, y sal prunela, ò nitro purificado: y quando la urgencia sea grande añadase algo de sal armoniaco. Es frequente echar en estos gargarismos espiritu de Vitriolo en lugar del Vinagre; y creo, que se hace, porque en muchas partes no ay vinagre de vino: pero yo digo, que se tenga prevenido en las Boticas el mejor vinagre de vino blanco, porque este es especifico para los gargarismos, y demas de su virtud singular por las generales de que los Acidos vegetales son mas blandos, mas saponaceos, y mas abstergentes, que los minerales especialmente el vitriolo, que sobre mui aspero, es sobradamente adstringente.

Pero supongan Vms. que han aplicado los gargarismos dichos, el arrope de moras,

ras, de sahuco, jarabe de granadas agrias, y otros varios, pero que las lymphas desde el estomago hasta la lengua estan tan adheridas, que no se quieren soltar, y el enfermo anhela, y se ahoga. Que se hará en este caso? Sydenhan en este lanze daba un vomitivo fuerte dé vino emetico hasta onza y media. Pero yo aseguro à Vms. que no es menester tanta fuerza. Dos granos, quando mas, de bejuquillo, ò hypecacuana mezclados con dos granos de sal prunela hacen, y obran, quanto se puede desear. Si es menester, se repite dentro de algunas horas. El caso es, que muchas veces no mueve vomito formal, sino alguna subversion, ò nausea, y arrojan alguna saliva; pero el efecto es tan feliz, tan admirable, y tan completo, como si se tomara el vomitivo mas fuerte. Algunos años hà, que le uso, y tengo por uno de mis favoritos, con el que hé hecho curaciones milagrosas. Lo manifiesto aqui para beneficio universal: toda enfermedad, ò symptoma, que

dependa de humores, estén en la parte del cuerpo, que esten, un Rheumatismo v.g. en la cabeza con un estrabismo completo, se hà curado con quatro granos de hypecacuana repartidos en seis partes, y dada una cada mañana con una cucharada de agua. La dosis, que yo doi es medio grano, ò uno quando mas, y repito lo que es preciso. Y advierto à Vms, y les aseguro con la obligacion, que tengo de decirles la verdad, que hà muchos años, que no hè usado otro vomitivo; que nunca usarè otro; y que este ès uno de los mejores medicamentos de la Medicina con la condicion, que se dè en la pequeñisima cantidad de un grano. Tomen Vms. mi consejo; pues yo no quiero hablar mas de esto.

D. Sebastian: Si cada una de las muchisimas enfermedades, de que trata la Medicina, tiene tanto que hablar, y advertir como las Viruelas, no es la vida del hombre mas habil bastante para saberlas. Quiero saber, si queda algo mas que decir de las Viruelas?

Pre-

Presidente: Si Señor, ay mas que decir; pero concluirè presto, porque Vms. no se fastidien. Pero supongamos, que en todos los estadios las cosas del enfermo se suceden à unas à otras con orden regular, y corren con bastante tolerancia, las pustulas de buen color, y bien elevadas se maduran, la salivacion es regular, el tumor de la cabeza sucede oportuna, y justamente, y lo mismo el de las manos, y los pies, el fluxo de orina bien cocida es copiosa, los enfermos duermen con quietud, y respiran libremente, se alimentan bien, y se han con tolerancia en todo, en estas circunstancias el Medico debe ser un espectador, pues la naturaleza puede perfeccionar su obra, es bastante para acabar con la enfermedad; y solamente pide que no la turben. En este caso abstenganse Vms. de toda medicina. Escusen tanta multitud, y farrago de piltraques dispuestos sin juicio. Basta de esto.

Pero Señores, muchas veces falta todo,

y todo se turba. Y aqui es, donde se conoce la sabiduria, y juicio del Medico. Tengase cuidado con renovar todas las evacuaciones. Aqui deben jugar con oportunidad los blandos purgantes, vomitivos, vexigatorios, clysmas, apophlegmatisantes, y diureticos. Miren Vms. ocurren á los Variolosos tumores en el rostro, y en el cuello duros, tensos, y dolorosos, con pulsacion grande de las arterias carotidas, y por este impedimento falta la salivacion; todos los quales accidentes remansan la sangre en la cabeza, y delira el enfermo: este es un estado triste, y peligrosisimo del enfermo. Y que remedio tiene esto? Huxhan dice, que purgarlos precisamente con calomelanos, ò mercurio dulcisimo. Y yo digo, que teniendo aqui lugar el Mercurio, como lo tiene, con mucha mas razon se debe purgar con mi Almivar mercurial compuesta; porque ademas de purgar, es mucho mas eficaz, y mas dulce que los calomelanos. Digo dos cosas, Señores; del

mis-

mismo modo que con la hypecacuana tomada en pequeñisima cantidad, pero repetida, se hacen las insignes curaciones dichas, lo mismisimo han de hacer Vms. con la Almivar mercurial, y harán milagros. Esta es la una cosa que digo. La otra; que si en todas las Viruelas, se dà la Almivar del modo dicho despues del segundo dia del morbo, quando la sangre empiezá à estar densa, espesa, inflamada, ò la Almivar sola curarà toda suerte de Viruelas; ò les quitará toda su malicia, que es lo que buscaba Boerhaave. Acabo de decirle á Vms. de dos Remedios, que si saben hacer buen uso de ello, harán maravillas, y en ellos tienen mas de la mitad de la Medicina.

Saben Vms. que es hacer buen uso de los medicamentos? Pues es saber bien la Medicina, y jugar bien todas sus piezas. Me explicarè con lo mismo, que acabamos de decir. Esos tumores del rostro; glandulas parotidas, y cue la

se originan, y se producen por una coluvie lymphatica mui densa, y viscida, llena de materiales variolosos acres reabsorbidos á la sangre, y hospedados en su suero, y lympha, la qual obstruye las glandulas del cuello, endurece el tumor del rostro, é impide el fluxo de la saliva; y tambien impide el libre circulo de la sangre por las Carotidas externas. Y como esto es precisa causa, para que entre, se impela, y circule mas sangre por las carotidas internas, y toda esta se comunica al Cerebro, es preciso, que por el mayor quanto de sangre, y por la acritud, que lleva, se haga inflamacion, y delirio. Y esto es lo que vamos á curar con la Almibar mercurial haciendo buen uso de ella. Que quiere decir, que sabidas las cosas referidas, es preciso, es indispensable sangrar, dar Clysmas emolientes, diluentes copiosos, y bebida refrigerante abundantisima, y hecho esto, ò al mismo tiempo, que se hace

esto, dar la Almibar, y en tonces se hará buen uso de ella. Y entonces veran Vms. que ciertamente ninguna cosa ay tan eficaz para resolver los humores viscidos, y tenaces como la Almibar; y nada como ella los prepara para deponerlos por vias conferentes, en dando copia grande de bebida diluente.

Para producir estos buenos efectos, es preciso un medicamento, que penetre á la sangre, y à la parte mas interior de las grandulas, lo que solamente puede hacer la Almibar; pero en los Gargarismos no podemos confiar una curacion tan grande: ellos irritan un poco, sacuden algo, con lo que las partes se libertan de los contenidos superficiales, pues apenas hacen mas que limpiar los conductos de las glandulas salivales.

Señores, algunas minucias restan, pero yà quiero concluir, y lo hè de hacer con Sydenhan, que fue el primero, que supò curar Viruelas. Dice al folio 149. §. 3.

„ Tie-

,, Tienes yà , Lector , todas las cosas,
,, que yo tenia , que decir de Virue-
,, las; las quales, aunque alguno las apre-
,, cie poco , segun el genio del siglo,
,, no obstante yo sè , que estas doctri-
,, nas han sido bien arregladas por mu-
,, chos años continuos con mucho tra-
,, baxo mio , industria , y cuidado : ni
,, yo las huviera de publicar ahora,
,, sino me huviera vencido la caridad
,, del Proximo, y el deseo de hacer bien
,, á otros aun con el precio de mi pro-
,, pria estimacion, la qual, bien conos-
,, co, que há de padecer mucho por la
,, novedad de la materia, y sujeto, de
,, que se trata. No obstante yo no ad-
,, vierto , porque esta nueva methodo
,, de curar Viruelas sea repugnado por
,, qualquier Medico, siendo este un mal,
,, del qual no habla Hipocrates, ni Ga-
,, leno una palabra, sino es, que se quie-
,, ra forzar algun lugar de estos Prin-
,, cipes; y quando las curaciones, que
,, adap-

,, adaptan los Modernos, no instituidas
,, por aquellas dos lumbreras de la Me-
,, dicina, con igual derecho son des-
,, preciadas por estos, y celebradas por
,, aquellos.

Señores, yo tengo yá concluido; pe-
ro debo advertir à Vms. que los gran-
des dolores del cuello, y dificultad de
tragar se alivian, y curan segun ob-
servacion de Huxhan con vexigatorios
aplicados à la nuca: y se inclina á que
aplicados desde el principio seran utiles
en las Viruelas. Como la practica, y
juicio de Huxhan es tan grande, me
dá ocasion para que comunique al
Publico una pequeña obra, que poco
hà salio á luz; en que su Autor in-
tenta probar, que los Vexigatorios apli-
cados en el primer principio de las
Viruelas las cura, y les quita la ma-
lignidad. Para que los Doctos hagan
juicio del meriro de esta obra, y pa-
ra que el mundo se utilize, si es ver-
da-

dadera, pongo la traduccion al castellano, guardando rigorosamente el sentido, y significado de todas sus clausulas, y proposiciones.

✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻

JUAN FEDERICO CLOSSIO. NUEVA METHODO DE CURAR *VIRUELAS.*

DIxo Boerhaave, *que ninguno sale bien de las Viruelas por el methodo comun, pues el que se libra de ellas, es por su misma naturaleza.* Esto mismo lo dixo difusamente, y con solidez Tralles. Lo mismo dice, y clama la experiencia cada dia. Yo, desde que empeze á curar, no hè usado de otra metodo, que de la de Sydenhan, Boerhaave, y Haen, sin apartarme de ellas

ellas mas, que en casi no usar de opiados, siguiendo el consejo de Tralles, y Tissot; y en su lugar hé añadido al aparato curativo antiphlogistico los espiritus minerales acidos, que Tissot con justisima razon encomienda con la mayor eficacia. Con esta methodo hé visto efectos felicisimos, saluberrimos. Pero ni esta methodo, que es la mejor, no obstante que la observaba yo exactisimamente, y con prolixa diligencia, y cuidado, pudo siempre impedir, que los enfermos ò llegasen à peligro summo, ò que en realidad, oprimidos del morbo, muriesen. Entonces yo, conocida con evidencia la impotencia de la Medicina, muchisimas veces, callando estos sentimientos, para mi mismo deseaba, que me fuera licito usar la Insicion, ò Inoculacion, cuyas insignes prerrogativas, y summa innocencia demostraron con argumentos mas claros que la lùz tantos Medicos sabios, y eruditos. Pero me dolia, de que por opiniones mal concebidas,

y por preocupaciones, que aun todavia tienen profundas raizes en los entendimientos de la multitud, casi no se puede esperar su introduccion, y uso publico, sino es por precepto del supremo Magistrado, que obligue los Padres aun contra su voluntad á inocular sus hijos. A este mismo tiempo adquiri dos pequeños libros, impresos el año 1761. y de 63. que prometian la extirpacion de las Viruelas. Juzgaba, que en ellos ha via de hallar algun antidoto especifico, que administrado en el principio de la enfermedad, se extinguiese, y aniquilase toda la enfermedad con todos sus symptomas: porque yo sabia, que Boerhaave, Medico perspicacisimo, conocio yà la posibilidad de tal remedio, y que con una exortacion publica incitó à todos los Medicos para indagarlo: y para que yo no desesperase de su hallazgo, havian podido persuadirme algunas razones de Ricardo Mead. Pero luego al instante conoci, que este antidoto no

era

era todavia conocido de estos dos Señores, ni lo conocia yo, ni los demas Medicos. Nada pues restaba, sino perfeccionar mas el methodo comun, ò inventar, y hallar otro mas eficaz. Haviendo yo pensado profundamente sobre este asunto, finalmente me ocurieron los vexigatorios. Me acomodaba, que quantas veces havia mandado aplicar vexigatorios en el primer estadio de las Viruelas, por los malos symptomas, que antecedian la erupcion, fue siempre tan placido todo el decurso del morbo, que mejor no podia fingirse ni aun á pedir de boca. Otros Medicos aseguraban, que ellos havian observado lo mismo. El mismo Tralles, no obstante de aborrecer los vexigatorios en las inflamaciones agudas, dice, que el mismo vio algunas veces, que se siguieron Viruelas mas mites, y benignas, quando se aplicò vexigatorio, por pedirlo las convulsiones vehementes, ò afectos soporosos, antes de la exclusion, ò salida de

las Viruelas, empezando, ò durando, la primera fiebre. Despues reflexionando, y considerando con toda prolixidad la accion de los vexigatorios sobre el cuerpo humano, y comparandola con la verdadera indole del morbo, me persuadi facilmente, que los vexigatorios son remedio aptisimo para refrenar la ferocidad de este mal. Poco tiempo despues se me ofrecio la ocasion, que yo tanto deseaba, de experimentar està metodo en muchos enfermos. Apenas puede decirse, quan bellamente fue feliz. Por que à todos, asi mas adultos, como á los mas jovenes, salieron las Viruelas tan innocentes, que parecian mas benignas, que las que salen por inoculacion. Pero no obstante, que estos experimentos fueron mui numerosos, juzguè, que no eran suficientes para confirmar la eficacia de este metodo. Porque la Epidemia de este tiempo fue tan benigna, que murieron mui pocos de Viruelas. Por lo qual quedè en cierto mo-
do

do dudoso, no pudiendo determinar, si la innocencia de estas viruelas se debia mas al genio de esta epidemia, que al metodo de los vexigatorios, que yo havia practicado. En virtud de lo qual, en otra epidemia, que reinò, y esta fuè mui peligrosa, por que murieron muchos, que fueron curados, y tratados con mucho cuidado por Medicos mui sabios, y que sabian usar exactamente el Methodo antiphlogistico, en esta epidemia pues puse en practica el uso, y methodo de los vexigatorios, y en ella observe tambien lleno de satisfaccion, que los efectos fueron en todo semejantes á los antes dichos. Y yá en estas circunstancias teniendo con bastante certeza conocido, que todos los peligros, que siempre se temen de las viruelas, se precaven eficacisimamente por este methodo, considerè ser maldad grande, no manifestar prontamente este methodo para los usos publicos. Y no dudo, que los que tienen á su cuidado, y en su corazon los aumentos de la Medicina, y

la salud de los enfermos, han de recibir con agrado estos conatos, esfuerzos, y buenos deseos.

§. II.

ANte todas cosas voi á dar una descripcion completa de este metodo. Luego al punto, y en la primera visita, que llego á ver qualquier enfermo, y advierto en él señales de Viruelas imminentes, le mando hacer una sangria de brazo, sino ay algun obstaculo, que lo impida, y luego luego le hago lavar ambas pantorrillas con agua tibia, y despues en las mismas darles fuertes friegas con paños asperos, y hecho esto, en cada una pongo un vexigatorio grande. Los Medicos en el uso de este generoso remedio pecan con frequencia, ò casi siempre, en que lo aplican solamente en los males gravisimos, y casi deplorados. Porque que Medico aplica vexigatorios en làs Viruelas antes que las convulsiones, el Caro, ù opresion del Cerebro, ò otros symp-

symptomas gravisimos, lleven ya al enfermo precipitado? Assi pues no es maravilla, que se frustre las mas veces la esperanza, que se concibe del uso de los vexigatorios; y que no obstante la aplicacion de ellos muera el enfermo. De aqui nace, que muchos aborrecen en extremo los vexigatorios, estando en la mas alta persuasion, que los vexigatorios solamente se mandan, quando todo và perdido, y sin esperanza, y como el Pueblo se explica *à muerte, ò a vida.* Y esta es la razon, porque vemos muchas veces, que los Parientes, interesados, y amigos, repugnan pertinazmente la aplicacion de ellos, diciendo, *para que hemos de atormentar mas à este enfermo digno, y acreedor à la compasion? No obstante ese martyrio, el se há de morir* :::: A la verdad, quanto mas temprano, y mas en el principio aplico los vexigatorios, tanto mejores efectos veo, que se consiguen de ellos. *Porque el remedio, que conduce à un mor-*

bo

lo en su aumento , *ò en qualquier estado suyo* , *es necesario* , *que le conduzca* , *y convenga mucho mas* , *quando principia*. Cuidado , Señores , con esta proposicion , que queda rayada , para examinarla á su tiempo. Sigue pues Clossio: Por lo qual nunca espero , à que se expliquen los symptomas mui graves ; antes si , luego al instante que aparecen levisimos indicios de fiebre, luego luego , y sin tardanza alguna mando poner los vexigatorios. Havra acaso algunos , que juzguen , que es mas seguro retardar un poco la aplicacion de los vexigatorios, hasta que los exathemas variolosos empiezen á aparecer en la cutis: porque sucede muchas veces , que en tiempo epidemico de Viruelas , algunos niños, que todavia no las han padecido , enferman , y padecen del mismo modo , que los demas niños , quando les principian las Viruelas , y à aquellos otros , que del mismo modo se hallan mal , no les salen estos exanthemas : luego es un miedo bien fun-

fundado, y es prudencia, no aplicar los vexigatorios antes del tiempo debido, y oportuno, para evitar con esta cautela juiciosa, que redunde, y se origine en el cuerpo enfermo algun daño mas grave. Pero yo confieso, dice Clossio, que esta objeccion es especiosa. No puedo negar, que no ay signos algunos univocos, y ciertos de Viruelas, y que no sean comunes à algun otro morbo; y por tanto confieso, que puede facilmente suceder, que el Medico seengañe, sospechando, que, lo que padece el niño, son Viruelas, y que en realidad no lo sean. Este engaño padecio algunas veces el excelente Medico Rosino Lentilio, pues observó, que algunos niños le manifestaban todos los symptomas de Viruelas imminentes, y esto no obstante, el suceso enseñò despues, que los accidentes, que se atribuian à las Viruelas, provenian de la denticion, ò salida de los dientes. Y yo no niego, que esto mismo me hà sucedido à mi mas de

una

una vez. :::: Y no obstante este engaño, que puede suceder alguna vez, no quiero yo dilatar la aplicacion de los vexigatorios. El citado Lentilio havia excitado vexigas à uno de sus enfermos; y tan lexos estuvo, que de ellas sintiese daño alguno, que antes si cada dia se hallaba mejor: y yo en ninguna ocasion hé experimentado, que los vexigatorios hayan dañado á mis enfermos. Y debo decir, que quando reflecciono, y contemplo todos los morbos, que alguna vez aparentan principios de Viruelas, entiendo, y conozco facilmente, que en los mas son los vexigatorios verdaderamente utiles, y en ninguno dañosos. Pero no me embarazo en conceder, que algunas veces pueden ser los vexigatorios ò menos necesarios, ò superfluos: pero esto, segun yo entiendo, no impedirà à ninguno, para aplicarlos luego al principio, que conozca, quantas utilidades se siguen de su pronta aplicacion, como se manifes-

festarà en los parrafos siguientes.

§. III.

YO acostumbro preparar los vegigatorios añade de este modo. Tomo una cátidad suficiente de emplastro meliloto, ò de qualquiera otro emoliente, y este se amasa, y se soba con vinagre squilitico, se extiende sobre valdés, ó lienzo grueso, y lo rocio abundantemente por cima con polvos recientes de cantharidas selectas. Siempre hè conocido que los emplastros vexigatorios formados de este modo fueron admirablemente eficaces: y al contrario tengo experimentado, que los que se traen de las Boticas, las mas veces preparados mucho tiempo antes, son ò mui debiles, ò del todo inertes. Porque, como Lentilio avisa mui bien, los *emplastros vexigatorios no sufren la edad; pues la virtud de las cantharidas se desvanece con el tiempo.* Mas, el efecto de nuestros vexigatorios

no solamente es mas cierto, sino tambien mas pronto. Porque el efecto, que hace el emplastro vulgar vexigatorio, aunque sea reciente, y acabado de hacer, en doce, ò diez y seis horas, este mismo efecto lo hace mi emplastro vexigatorio casi siempre en la mitad de este tiempo. Porque segun la composicion de mi emplastro, los espiculos de las cantharidas se aplican al cuerpo desnudos, y no envueltos en otros additamentos, y obtundidos, como en el emplastro vulgar. El vinagre scilitico, mezclado al emplastro de meliloto, acelera tambien algun tanto la accion de los espiculos de las cantharidas. Verdad es, que muchos juzgan, que la fuerza de las Cantharidas se infringe, y debilita por el vinagre. Pero à estos se opone la experiencia, y la razon. Por la experiencia està el testimonio de Cartheuser, que escribe asi: *por la reiterada experiencia està comprobado, que los acidos intenden, y aumentan la virtud vexigatoria del polvo de Cantharidas Bien se, que ay algunos,*

gunos, que son de contrario sentir, *y que ponen al vinagre entre los que corrijen las cantharidas. Pero sè tambien, que el dictamen de estos repugna à la experiencia, la qual siempre hà enseñado, que el vinagre, añadido à los emplastros vexigatorios, no minora su actividad, antes si la hacen mayor*. Y pregunto, porque el vinagre podra mitigar la acrimonia de las cantharidas, quando el mismo vinagre, y mucho mas el scilitico, por si mismo es yà bastantemente acre? Cuidado, Señores, tambien con esta proposicion. A la verdad, tan siniestramente intentan estos mitificar las Cantharidas por los acidos, como los Antiguos pensaban, que el opio se corregia por las pimientas, la redonda, la larga, la blanca, la negra, por el gengibre, zedoaria, pyrethro, scila, euphorbio, myrrha, camphora, castoreo, cina momo, clavos de especie, y por otros semejantes calidos, acres, aromaticos. Y aun los Antiguos, son mas acreedores à la indulgencia, porque ignorando el genio calidisimo del opio, lo pu-

sieron en la clase de los medicamentos frios en grado intenso: pero los Modernos todos à una voz atribuyen â las cantharidas virtud, y fuerza acre, mordaz, calida, y casi ignea. Conste pues, que la accion de mi vexigatorio, rociado con vinagre scilitico, se hace mas pronta, y acelerada. A demas de esto, alguna cosa ayudan para promover su accion la locion, y friccion de la pantorrilla, que antecede à la aplicacion de ellos. Porque por la locion se evita, que alguna cuerpo extraño adherido, hebete la actividad de los espiculos: y por la friccion la carne se calienta mas, y los poros se abren, para que se haga libre el transito á los espiculos.

§. IV.

ESTE parrafo contiene el modo de ligar los parches, para que conserven su lugar: y no siendo esto importante, se omite.

§. V.

PRocuro, que los sitios exulcerados por las cantharidas se conserven abiertos por todo el decurso de la enfermedad, y que se impida la generacion de la cuticula: Lo que hago de dos modos. Quando sospecho, que los Vexigatorios primeros no han satisfecho suficientemente, pongo el emplastro albo cocto, ó el de esperma de ranas, ó el de minio, misturado con el emplastro vexigatorio vulgar, unas veces en iguales cantidades, segun Vvedelio, y otras con una quarta parte, segun Lentilio. Pero quando entiendo, que el efecto de los vexigatorios puede ser suficiente; aplico la theriaca sola, puesta en un lienzo á manera de emplastro. Porque como la theriaca no es otra cosa, que una congerie de varios aromas, raizes, yerbas, simientes, gomas, resinas, y balsamos acres; es preciso, que estimulando con bastante viveza las partes excoriadas, solicite el fluxo continuo de los humores.

mores. A la verdad, en las heridas, y ulceras pára excitar, promover, y mantener, ò entretener la supuracion, hasta aora no hè encontrado cosa mas util, que la theriaca.

§. VI.

MIentras se celebran estas maniobras, procuro, que se observen exactisimamente aquellos Avisos sapientisimos, que nos han dado Sydenhan, Haen, y Tissot à cerca del ayre, del guardar cama, levantarse, alimento, y bebida de los enfermos. Las salas, donde los enfermos tengan la cama, se eligen las mas espaciosas, situadas al oriente, ò norte mas bien que al poniente, ò medio dia, pues con aquella positura se obtiene de todos modos un ayre templado, y puro. Nunca se permite, que estè junto al enfermo mucha gente junta, ni le rodeen la cama. Los materiales fecales del vientre, y la orina se retiran luego luego. No se echan sahumerios de ninguna clase; y en lugar de

estos se echa vinagre sobre piedras encendidas, para que se convierta en vapor. Durante el dia, y especialmente por la mañana, se abre muchas veces una, ù otra ventana, y al mismo tiempo la puerta de la sala, ò pieza. En el Verano, ò primavera, y estio se conservan abiertas casi siempre, de dia, y de noche. En los grandes calores se rocia el enladrillado con vinagre, ò con agua fresca; y por diversas partes de la habitacion se colocan varias vasixas llenas de agua, y en ella ramos verdes de fresno, ò de sauce. En los meses de invierno se templa el ayre con fuego de chimenea, no de hornos. A penas puede decirse, quanta utilidad trae el fuego de chimenea. Porque aquel fuego descubierto, que en las chimeneas arde, está haciendo el oficio de un perpetuo ventilador, como instruido con una constante experiencia nos avisa Pringle. De donde se manifiesta, quanta fuerza tiene el fuego abierto de chimenea para impedir ò corregir la corrupcion del ayre. Los enfermos no se oprimen con colchones,

chones, colchas, y abrigo inmoderado; se cubren con lo mismo, que quando estaban buenos, ò con menos. Los entapizados, y colgaduras se quitan. Se colocan los enfermos de modo, que el tronco del cuerpo estè erecto, y levantado, y las piernas declives. La cabeza no se cubre; y si se cubre, sea con una cosa ligerisima; pero los pies estén siempre mas calientes. Como el ayre mui inclemente, y frio no lo prohiba, los enfermos salen de la cama cada dia, y por muchas horas, ò estan sentados en silla, ò pasean por la estancia. Los niños, que aun todavia no andan se pasean en los brazos de sus Madres, Amas, ò Ancilas. Mientras estas estan fuera de la cama, se mulle esta, se muda, y se ventila al ayre: y à los enfermos se les pone camisa limpia, la qual se hà de haver arrimado antes á un cuerpo sano. El Alimento es tenue, que nutra mui poco, todo alimento animal, ó de carne se prohibe. Ni aun se conceden caldos tenuisimos de carnes, sino se condimentan con zumo de cidra, limon, ò lo que es mejor,

con vinagre. Solamente se concede à estos enfermos Ptisana de cebada, ó de avena con miel, y nitro, y alguna manzana, ò ciruela cocidas. Mando, que la bebida sea copiosa; y para esta, ademas de la ptisana, sirven los cocimientos de las raices, y hierbas emolientes, y refrigerantes; las infusiones de hojas de te, y de flores de sauco, ò de tilia, con leche; las emulsiones de las simientes frias, que no hayan contraido rancio, con jarabe de althea, y nitro; agua, en que haya estado pan tostado; agua con leche; leche quitada su manteca; suero de leche; oxigala, que es leche, y vinagre, ò leche atenuada hasta lo summo. Si el vientre se detiene dos dias, se solicita, y mueve con clyster emoliente, á el qual se añadirà nitro. De otros medicamentos no necesito.

§. VII.

A La descripcion del methodo, que hè referido, se ha de juntar aora la enumeracion de las Commodidades, que redun-

dan de los vexigatorios. Las que yo hè experimentado son, las que siguen.

Primera: ò deguellan, quitan, y sosiegan la fiebre primera de las Viruelas, ò por lo menos la mitigan insignemente.

Segunda: promueven la erupcion de los exanthemas.

Tercera: impiden la retrocesion de estos.

Quarta: hacen, que sea menor el numero de los exanthemas.

Quinta: Los apartan del rostro.

Sexta: defienden los ojos de toda injuria.

Septima: conservan la tez del rostro sincero, entero, y sin hoyos, ò foveas.

Octava: ò precaven del todo la fiebre segunda, ò viene suavisima.

Nona: impiden las reliquias de las Viruelas.

Vamos à explicar, é ilustrar cada uno de estos articulos.

§. VIII.

EFECTO PRIMERO.

LOS Vexigatorios, ò quitan la fiebre primera de las Viruelas, ò por lo menos la mitigan insignemente.

No dudo, que muchos han de poner en duda este efecto, ò lo han de negar llanamente, y del todo; como que estan persuadidos, que en las cantharidas existemas bien la virtud febrifica, que la febrifuga. En terminos terminantes, y sin limitacion alguna, atribuyen â las cantharidas virtud febrica, ò producidora de calenturas, ademas de otros muchisimos Medicos, los tres hombres grandes Boerhaave, Tralles, y Tissot. Y aun yo mismo sobre bastantes experimentos no puedo negarsela. Pero al mismo tiempo me atrevo á negar sin la nota de audaz, que la fuerza febrifica no es necesaria, no es constante, no es perpetua en las Cantharidas. Y si yo no me engaño, de mi mismo

mo dictamen es van Svvieten, que expone asi las palabras de Boerhaave: *Las cantharidas causan fiebre solamente quando se aplican fuera de tiempo oportuno.* Y à la verdad consta entre todos los Medicos, que no es absoluta la accion de medicamento alguno, pues estos siguen siempre la condicion de los cuerpos, à quienes se aplican. Y tambien pienso, que ninguno puede negar, que las condiciones de los cuerpos pueden ser no solamente diversas, sino absolutamente contrarias. Se manifiesta pues facilmente, que á la aplicacion de un mismisimo medicamento pueden seguirse efectos contrarios, y aun repugnantes. No carezco de experimentos, por mi mismo observados, para confirmar esto. A una Muger, que padecia colica hysterica, y obstruccion de vientre, di el Laudano liquido de Sydenhan, para que mitigados los dolores, me diese lugar á darle un blando eccoprotico, ò templadisimo purgante; pero no lo necesitò, porque con el laudano se le movio el vientre largamente;

no

no obstante, que el opio por su naturaleza retarda, y cohibe la excrecion del vientre, como con experimentos, y razones demostrò Tralles. A esta misma Muger, que en otra ocasion tomò el laudanò, le produxo una detencion de vientre de tres dias. Creo, que no ay Medico, que ignore, que la quina tiene la facultad de adstringir; y esto no obstante, yo hè sanado felizmente muchas diarrheas con la quina; y me acuerdo de una cruelisima arthritis, gota, ò rheumatismo, provenida de una dysenteria, suprimida con el abuso de la quina. Yo asisti á un hombre de vientre mui detenido, y tardo, el que no respondia à los purgantes blandos, ni á los fuertes; pero obedecia á la quina, y con su uso continuado se mantenia en razon.

Las mismas Cantharidas son un exemplo manifiesto. Quien ignora, que las mismas cantharidas son muchisimas veces causa de la Dysuria, y tambien de la Ischuria? No obstante esto, yo vì un hydropico, à quien se le excitò una diuresis ò fluxo de orina, copio-

piosisima, por haver tomado internamente cantharidas. Pero que mas? Yo mismo hè curado, y conseguido la perfecta sanacion de una ischuria renal gravisima por medio de las Cantharidas, haviendo sido inobediente á todos los demas remedios, y á los mas famosos diureticos. Pues que embaraza, ni que contradicion se encuentra, en que los Vexigatorios, que baxo de ciertas circunstancias excitan fiebre, mudadas estas circunstancias al contrario, los mismos Vexigatorios mitiguen la calentura, ò del todo la aniquilen, y quiten? No es esta ocasion de exponer las condiciones, à cuya presencia los Vexigatorios se hacen febrificos, excitativos de calentura; lo que haré mas commodamente en otra parte. Lo que á hora debo exponer, es, como los Vexigatorios mitigan, ò quitan la primera calentura de las Viruelas. Y ya se manifiesta, que para esto se requiere, que antes se expliquen con summa solicitud, y prolixidad la accion de las Cantharidas sobre el cuerpo humano, y la naturaleza

raleza de la primera fiebre variolosa. Tissot dice, que la accion de los Vexigatorios hasta ahora está obscura, y poco conocida. Pues que maravilla es, que entre los Medicos haya tan poca uniformidad à cerca del uso, y abuso de ellos? Y que en unas mismas enfermedades los celebren unos, y los repugnen otros? Pues si supieran, y conocieran los Medicos á la perfeccion la accion de los Vexigatotios, siempre pudieran exacta, y ciertamente determinar, si aprovechaban, ò dañaban, en esta, ò aquella enfermedad. Por esto deseaba Tralles, que un Medico sabio examinase, y ultimamente determinase el uso, y abuso de los Vexigatorios, para las commodidades de una practica mas culta, con aquel methodo, con que el mismo Tralles trabaxò, y determinò el uso saludable, y nocivo del Opio por unos principios solidos, y que no pueden engañar. Antes que yo leyera este consejo, havia empezado esta indagacion, y havia hecho muchos experimentos, para indagar la accion de las Can-

tharidas, asi en mi mismo, como en otros cuerpos de hombres, y de animales brutos; y continùo haciendolos. En este entretanto, recogi con especial cuidado, y sigo recogiendo, todo lo que varios Autores han escrito de la accion de las Cantharidas sobre el cuerpo, las alabanzas, y vituperios de este remedio en todo genero de males. Y si Dios me dá vida, espero, que he de perfeccionar estos trabaxos. Reservando pues la plena, absoluta, y perfecta exposicion de la accion de los Vexigatorios, bastarà referir ahora para prueba de el presente asunto aquellos momentos de aquella accion, que sean precisamente necesarios para explanar el presente argumento.

Digo pues, que la accion de las Cantharidas de ningun modo es physica, sino meramente mechanica. Puestas sobre la epidermis, disuelven, y atenuan con los espiculos tenuisimos, y subtilisimos, que tienen, la substancia mucosa, que está difundida en los apices, y extremos de los vasos minimos capilares,

lares, y de este modo quitado, y separado aquella tapadera natural de estos vasculos, suben con alguna mas libertad por los ductos, ò vasos inhalantes, bibulos, y por estos se comunican à la misma sangre, sobre la qual obran del mismo modo, que sobre la substancia mucosa dicha, minorando, y diminuyendo la cohesion natural de las particulas, separandolas de si mismas mutuamente, y dividiendolas en menores moleculas. La accion pues de los Vexigatorios sobre las partes fluidas consiste, en que concilien à estas mayor fluidez. Y ya pienso, que con menos obscuridad se entiende el modo, con que los Vexigatorios conducen contra la primera fiebre de las Viruelas. Es constante, y conocen todos, que esta primera fiebre de las Viruelas es del genero de las inflamatorias. Y es cierto, que en estas calenturas la sangre es mucho mas viscida, que en la sanidad; y tambien es cierto, que quanto la sangre es mas viscida, ò quanto la proporcion del suero, que diluye, es

menor respeto del cruor, tanto es mayor la agudeza de estas fiebres. Es pues necesario, que esto mismo suceda en la fiebre variolosa. Esto lo enseña, y manifiesta la sangre, que se saca por la sangria, que es en todo semejante á la sangre pleuritica, cubierta de costra blanca. Y quanto mas antes se hace la sangria, quando es aun la fiebre mui mite, tanto mas tenue, y mas molle es aquella costra: quanto mas tarde se hace la sangria, quando yá rompio el incendio, que inflama, tanto es la costra mas crasa, mas tenaz. Y por esto Trillero afirma con toda verdad, que la costra phlogistica testifica la nimia espisitud, y lentor de la sangre. Y siendo esto verdad, por necesaria consequencia se infiere, que aquellos remedios, que disuelven aquel lentor, y viscidez de la sangre, son en este caso los mejores febrifugos. Entre los oraculos boerhaavianos ay uno, que afirma, que *toda fiebre inflamatoria cesaria de repente, si toda la sangre pudiera subitamente convertirse en agua.*

Pues

Pues esto es lo que hacen las Cantharidas, pues turban la mixtura de la sangre, y mudan en suero una buena parte del cruor. Esto me lo han enseñado repetidos experimentos. Siempre que hé aplicado Vexigatorios, y para facilitar á estos su operacion, repeti la sangria, la sangre no tuvo costra alguna, y el cruor se manifestò copiosamente diluido en suero: no obstante que este mismo cruor, sacado veinte y quatro horas antes, y aun menos, las mas veces se cubria de costra tenacisima, y aparecia casi destituido de todo suero. Muchisimas veces una sangria, y esa no mui larga quitò dolores pleuriticos agudisimos, aplicados al mismo tiempo vexigatorios: en dolores de costado menos fuertes, en los que no se pusieron vexigatorios, apenas alcanzaron quatro, ò cinco sangrias, y esas mui largas. Aquella especialisima virtud, por la qual los Vexigatorios se encomiendan tanto en otras fiebres inflamatorias, como el pleuritis, phrenitis, cynanche, y otras, de-

 pen-

pende en la mayor parte de la resolucion de la sangre, no de su revulsion, como vulgarmente se dice. Me maravillo, que se haya notado por algunos Medicos, como cosa singular, y rara, que à la aplicacion de los Vexigatorios se haya seguido diminucion de la frequencia, y dureza de pulso. Pues yo, en quantos morbos inflamatorios los he aplicado, siempre hè observado, que el pulso se hace menos frequente, y menos duro. Y pregunto, como el pulso perseverará siendo duro, y frequente, quando se minora la fiebre, que lo causa, y excita? Pues asi de la fiebre, como de los symptomas, que la acompañan, hacen, y constituyen los Vexigatorios la curacion mas eficaz. Son aquellos symptomas algunas veces peligrosisimos, y aun mortales. Supongo, que en este caso sean los mas graves, como lo son la anxiedad, dificultad grande de respirar, syncope, convulsion, delirio, caro. Estos symptomas nunca aparecen despues de la aplicacion de
los

los Vexigatorios; y si ya afligian, y los padecia el Varioloso, con los Vexigatorios aplicados brevemente desparecen.

Porque todos estos accidentes no dependen de otra cosa, sino de que aquel viscido, que abunda en la sangre, no puede transitar libremente por los vasculos tenerrimos de los pulmones, y del Cerebro, y los obstruye. Y yo estoi en la mas alta persuasion, que en este caso aprovechan los Vexigatorios principalmente, porque dissuelven este Viscido mucho mas, que porque excitan la naturaleza entorpecida, á la qual en este estado los mas atribuyen estos accidentes.

A la verdad las fuerzas vitales no estan en realidad debiles, sino oprimidas. Vulgarmente atribuyen esta opresion, ò sufocacion á sola la demasiada abundancia de humores. Pero tambien la abundancia, copia, ò cantidad justa de sangre, y aun su defecto, ò cantidad diminuta, si contraen, y se les junta viscidez, son suficientes para

xe-

excitar todos los efectos de la verdadera plethora, ò abundancia, y llenura de sangre. Y à la verdad los Practicos vulgares pecan mucho en no saber discernir, y distinguir, quando la sangre es mucha, y quando es espesa, quando peca en cantidad, y quando en espesura, y viscosidad.

§. IX.

EFECTO SEGUNDO.

Los Vexigatorios promueven la erupcion de las Viruelas.

LA erupcion de los exanthemas Variolosos suele pecar de varios modos. Porque unas veces tardan mas que el tercero, ò quarto dia, que es su periodo, y tiempo acostumbrado; otras veces, estando yá saliendo, no guardan su estacion, y regular aumento; pues yá se desvanecen, yà vuelven à aparecer; y ya despues de unas maduras salen otras nuevas. En estas circunstancias los mas acusan el torpor de las fuerzas vitales,

les, y la irritabilidad de las partes solidas mui diminuta, debil, y flaca. Otros, y ciertamente con mayor, y mejor derecho, atribuyen aquella erupcion perturbada al systema de los solidos mui irritable, y á los espasmos. Pero de donde proviene el espasmo? No viene de la desigual distribucion de la sangre por el cuerpo? Y de donde proviene la desigual distribucion de la sangre por el cuerpo, sino principalisimamente de su viscidez? Porque à que genero de hombres, y propongo este solo exemplo, son mui solemnes los afectos espasticos, que à los hypochondriacos, y todos confiesan, que padecen espisitud de humores? Se manifiesta pues, que el mismo lentor phlogistico es principal obstaculo à la erupcion de los exanthemas. Ninguno duda, que estos exanthemas prorrumpen, y salen por modo de alguna cierta crisis. Pues aora, nada se excreta criticamente, sino está cocido, esto es, sino está reducido à aquel grado de mobilidad suficiente, para que pueda ser

expelido por los emunctorios del cuerpo. Pues mientras que la materia variolosa està cruda, esto es, està mas crasa, y mas viscida, que lo justo, todo ese tiempo ó absolutamente no puede llegar à los vasos capilares, ò si por alguna fuerza ò impetu se propele, y arroja á ellos, y en ellos se introduce por fuerza, subsiste, y separa en estos angostisimos canaliculos, obstruye sus bocas con su lentor, y de este modo ella misma, la materia variolosa, impide la deposicion de si misma à la cutis. Si està cocida en parte, pero no bastantemente, su parte mas tenue puede commodamente arrojarse à la cutis, pero la restante, que las mas veces es parte mucho mayor, se retiene aun en el cuerpo, para prepararse, y resolverse mas por la fuerza vital. Pues quando sucede esto, no es maravilla, que la fiebre no cesa, y que nuevos exanthemas sobrevengan varias veces à los primeros. Y como por razon de la sangre aun todavia perseverante no estan bastantemente sosegados los espasmos de

las

las partes solidas, antes al contrario los vasculos de la cutis se crispan todavia mas de lo justo, ¿ que cosa mas facil puede suceder, qué vacilar, suspenderse, desparecer aquellos exanthemas, que ya iban saliendo? Nada de esto hé observado yo en quantas ocasiones hé puesto los vexigatorios desde el principio. Porque desatando estos, y atenuando el lentor de la sangre, remueven, y quitan todos los obstaculos de una erupcion madura, y suficiente, y con esto mismo precaven los efectos peligrosos, y muchas veces funestos, de las Viruelas, que encuentran impedimentos para salir. Pero replicaràn algunos: ¿ no es cierto, que por este mismo motivo la erupcion de las Viruelas se hace mas temprana, mas pronta que lo justo, y la crisis se precipita? Yo respondo, y confieso, que los exanthemas salen mas presto: y hè visto, que puestos los Vexigatorios, el primer dia del morbo, salen, y se manifiestan las Viruelas al fin del segundo dia, ò al principio del tercero. Es verdad,

dad, que tres Autores tan graves como Sydenhan, Boerhaave, y Hosfman abominan la erupcion pronta. Pero porque la abominan, y condenan? Porque observaron, que despues de una pronta, y temprana erupcion de Viruelas no terminaba la fiebre, antes si continuaba con gravisimas exacerbaciones, y symptomas crueles. Pero de que proviene la continuacion de aquella fiebre? Ya lo dixe, proviene de la materia variolosa aun todavia no bastantemente resuelta. Luego aquella erupcion pronta no se há de condenar porque se hace pronta, sino porque se hace sin previa coccion de toda la mole humoral, que debe salir. Y ven Vms. aqui, que à toda esta cantidad humoral dieron, y conciliaron los Vexigatorios toda la tenuidad, y mobilidad, que era conveniente. Luego se podrá confiar con seguridad en la erupcion, aunque venga antes del quarto, ò del tercero dia. A la verdad, yo constantemente he visto, que los exanthemas, quanto mas tempranos, tanto mejores son. Y Riverio

verio observò erupcion verdaderamente critica de Viruelas, hecha ya en el primero, y segundo dia de la invasion. Y nada me espanta lo que se dice de la precipitacion de la Crisis. Porque la repetida experiencia me há enseñado, y Medicos celeberrimos han enseñado, que los dias ciertos, y determinados no pertenecen á la esencia de las Crises. Una crisis temprana se sigue á un pronto cocimiento de los humores, si las demas cosas concuerdan. Y porque la naturaleza, ayudada con remedios poderosos, no perfeccionarà el cocimiento en tiempo mas breve?

§. X.

EFECTO TERCERO.

Los Vexigatorios impiden el retroceso de las Viruelas.

SIempre que retroceden las Viruelas, los enfermos se ponen en peligro summo, y frequentemente mueren. Los Escritores de obser-

observaciones medicas testifican, que de la retropulsion de las Viruelas se han originado morbos gravisimos, y agudisimos, como Apoplexia, Cephalitis, Gastritis, Pneumonitis, que son inflamacion de la cabeza, del vientre, del pulmon; y yo mismo he observado algunos de estos. Admiran algunos la razon, porque esta materia, que retrocede, y que muchas veces un instante antes se havia separado de la union, y compañia vital de los humores, y que mientras estuvo en su consorcio, y compañia, no tenia ni hizo daño alguno, pueda hacer estragos tan repentinos. Y para explicar este phenomeno, se persuaden, que á esta materia detenida en la cutis se le llega cierta indole virulenta, y que de esta virulencia provienen aquellos funestos efectos. Pero primeramente se engañan, quando se persuaden, que la materia variolosa, que todavia no se há separado de la demas masa de los humores, ó que aun está incluida en el cuerpo, es del todo innoxia, y que no daña. Porque de donde, sino
de

de aquella materia, se excitan aquellos crueles symptomas, que tantas veces acompañan la erupcion de los exanthemas mui impedida? Pues aora bien; de las Convulsiones, y del Caro, ó sueño profundo, y tambien de la orthopnea, es mui facil el transito á la Apoplegia, á la Cephalitis, ó pneumonitis. Y pregunto, conque, y porque genero de morbo, sino por uno de estos dichos, ó otro semejante, mueren, los que mueren en el primer estado de este morbo? Ademas de esto, doi de barato, y concedo, que la materia variolosa, propelida á la cutis, se hace mas acre con la detencion, y estancacion alli: pero por esto no hé de atribuir yo á esta detencion, y mayor acritud alli adquirida aquellas fuerzas lesivas, antes creerè yo, que mientras aquella materia variolosa no estaba del todo separada de la sangre, envuelta en el lentor del cruor, no tenia todo el espacio libre para obrar; pero que despues, resuelta ya la sangre, y atenuada, retrocediendo

aque-

aquella materia, y puesta en libertad de obrar, desnuda, y libre de su involucro, hace metastasis á las entrañas, se fixa en ellas, y de este modo explica, exercita, y actúa en ellas con toda expedicion, y actividad su virtud, ò fuerza perniciosa.

Esto supuesto, digo, que para revocar, y arrojar nuevamente á fuera, à la circunferencia, los exanthemas, ó Viruelas, que haviendo salido, retrocedieron, haciendo transito, ò metastasis à las partes interiores, á las entrañas, tienen los Vexigatorios eficacia summa, singularisima, y esta preciosisima virtud la confiesan todos á una voz, y yo mismo la hé experimentado en algunos casos desesperados; especialmente, en los que al mismo tiempo, que puse los Vexigatorios, di al enfermo el Azufre dorado de antimonio, que es un Remedio de virtud tan maravillosa, que no se hace creible, sino á quien la há experimentado. Luego no puede haver duda, en que los mismos Vexigatorios impidan la retrocesion de las

Vi-

Viruelas. Porque un remedio therapeutico, y curativo, como no será tambien prophylactico, y preservativo? Esto se hará mas manifiesto, demostrando, que los Vexigatorios son contrarios á las causas, que causan, engendràn, y motivan la retrocesion de los exanthemas. La mas frequente de todas estas causas es la perspiracion cohibida, suprimida. Mientras la transpiracion está manifiesta, expedita, y copiosa, no se debe temer la intromision, retropulsion, retrocesion, ó intempestiva subita, y falta sin razon de las Viruelas. Pero siempre que, ó por ayre frio, ò por algun terror grande, ò por otro motivo, se suprime esta saludable excrecion, sucede facilisimamente, que los exanthemas retrocedan á las partes interiores. = Otra causa de esta retropulsion, y es bastantemente frequente, es la diarrhea; la qual aumentandose, se invierte de la peripheria al centro el movimiento vital de los humores, y con este mismo movimiento vital invertido, y con una cierta

cierta fuerza se retraen á las partes internas del cuerpo los exanthemas, que van saliendo; ó que yá han salido, y estan en la cutis. No quiero referir aqui, y poner por causa, como otros hacen, las fuerzas mui debiles de la vida; las quales asi como expelen debilmente, y con poca fuerza, las Viruelas, del mismo modo tambien no las pueden sostener, y mantener en la peripheria; teniendo por cierto, y explorado, que exceptuada aquella debilidad, inducida por diarrheas profusas, no halla, ni tiene lugar la verdadera debilidad, ó imbecilidad de la naturaleza, sino solamente en aquellas Viruelas, que son fomentadas por algun miasma putrido, á las quales no està dedicado mi methodo.

Los Vexigatorios pues, ademas de que atenuan las partes fluidas de nuestro cuerpo, estimulan tambien con sus espiculos las partes solidas, sobre que se ponen, y provocan á ellas mayor afluxo de humores. Y esto no lo hacen solamente en aquella parte,

te, á la qual immediata, y proximamente se aplicaron; pues por la lei de los estimulos traen tambien en consentimiento toda la cutis; por esta causa suscitan, y actuan las funciones de toda la cutis, como advierte Tissot, no obstante que se apliquen solamente á una parte. Mas, quando los humores, bastante, y abundantemente atenuados, continuadamente son llevados à la cutis, alli no solamente no se cohibe la perspiracion, sino que tambien, si acaso antes estaba algun tanto cohibida, al instante se restituye, y manifiesta. Por lo qual un Medico llamó à los Vexigatorios Diaphoretico heroico, que puede ser tenido por Medicina universal. Me acuerdo, que algunos de mis enfermos, que yo trataba con este methodo, y los asistian con descuido, se expusieron al ayre mui frio, y no obstante de esto no percibieron daño alguno. Por esta misma razon de obrar, esto es, obligando à los humores â confluir á la cutis, los Vexigatorios precaven tambien la diarrhea. Aumentada la pers-

piracion, siempre se minora la excrecion del Vientre: *Cutis raritas alvi densitas.* A la verdad la condicion, y estado de un vientre mui laxo es una lubricacion de los intestinos por un liquido, separado en las glandulas de ellos; y es humectacion por el mismo liquido para excretar las heces.

Luego es necesario, que aquellas cosas, que derivan, y apartan de los intestinos acia otra parte los liquidos, por esto mismo cohiban, y detengan el vientre. Y por esta misma razon con justicia alabà Tissot á los Vexigatorios para suspender aquella diarrhea perniciosa, con que muchos enfermos se ven atacados, y afligidos al tiempo de la desecacion. = Aqui se omite una larga, y prolixa observacion de una pleuritica embarazada, q̃ tocó las puertas del sepulcro; cuyo simptoma famoso era una diarrhea profusisima: á esta enferma le puso tres Vexigatorios, uno grande en el sitio del dolor, y dos á las piernas; en virtud de los quales dentro de siete, ù ocho horas, empezò á cohibirse la diarrhea,

las

las fuerzas se aumentaron, los dolores se minoraron, la respiracion se hizo mas libre, y se explicaron los sudores por la cutis de todo el cuerpo; con lo que brevemente quedò del todo buena la que yà agonizaba.

§. XI.

EFECTO QUARTO.

Las Viruelas salen en menos numero à beneficio de los Vexigatorios.

EL ya celebrado Lentilio, y el Ill. Tralles observaron, que los Vexigatorios aun solamente aplicados para facilitar la erupcion, producian este efecto admirable; y yo lo hé visto tan constantemente, q̄ no me acuerdo de haver visto en alguna ocasion Viruelas confluentes. Una vez solamente, ò à lo mas dos, vi las Viruelas tan numerosas, que casi eran coherentes. Pero à este enfermo se le havian puesto los Vexigatorios, saliendo yà yá las Viruelas à racimos. Aquien pues

se ha de atribuir este efecto? Dice Tralles, que há notado muchas veces, que los Autores, que han escrito de la operacion de los Vexigatorios afirman, que la operacion virtuosa de estos nò depende de aquella cantidad pequeña de suero, que evacuan. Este mismo parece, que es el sentir de Tissot, el qual condenando, y reprobando el uso de los Vexigatorios, encomendado por Freind, y otros Medicos ingleses, contra la fiebre segunda de las Viruelas, dice, que aun permanece la duda, de si los Vexigatorios evacuan el verdadero pus varioloso, que yà existia, antes que ellos se pusiesen, ò otro pus nuevo, que los mismos Vexigatorios producen. Yo ciertamente no tengo duda, en que evacuan una insigne cantidad de materia variolosa. Es cierto, que la transpiracion es la mas larga, y copiosa de todas las excreciones. Pues esta evacuacion, por confesion del mismo Tissot, la aumentan los Vexigatorios de modo, que muchas veces excitan profusos sudores. Pues quien du-

dudarà, que juntamente con los sudores se evacue tambien aquella increible copia de materia variolosa. Porque los Medicos doctos conocen, que en los morbos exanthematicos se exhala con la materia perspirable una gran parte del material exanthematico. Ademas de esto, no es tan pequeña aquella copia de suero, que evacuán, destilan, y purgan las ulceras de los Vexigatorios, especialmente, si se considera el tiempo de la duracion de este fluxo; y la experiencia me há enseñado, que este se puede aumentar mucho, curandolos con frequencia, y limpiandolos muchas veces. Porque si la materia variolosa se extermina, y depone por los demas ductos excretorios, como hè manifestado, que en realidad se arroja, y expele, porque razon no saldrá tambien, y se depondrà por las ulceras de los Vexigatorios, y mucho mas, quando las boquillas de aquellos vasos estan mas manifiestos, y el afluxo de humores à este sitio es mas copioso, y mas continuo? Ademas de esto, Lentilio

tilio observò, que, haviendo quitado, ó cerrado, mui temprano los Vexigatorios, en aquella cutis antes ulcerada salieron Viruelas; lo que es argumento manifiesto, que al sitio de los Vexigatorios no concurre suero solamente, sino suero, que lleva consigo material varioloso. Finalmente, las partes ulceradas por los Vexigatorios, aplicados en otros morbos, aunque el fluxo seroso se mantenga por mucho tiempo, se sanan prontisimamente, y por si mismas muchas veces; pero en las Viruelas casi siempre se sanan mui tarde, y casi no se sanan sino á beneficio de los medicamentos mundificantes: y yo tengo por cierto, que esto se debe atribuir à cierta acrimonia del suero, que por aquellas ulceras mana, y que esta acrimonia no se puede atribuir á otra cosa, que al material varioloso, que trae mezclado. El mismo Tralles me permitirà decir, que se contradice en otra parte de su Disertacion, donde dice, que haviendo observado algunas veces, que puestos Vexigatorios an-

ántes de la erupcion, salieron pocas Viruelas, se persuade; que este phenomeno no se puede explicar de otro modo, que creyendo, que la mayor parte del veneno se expedio con el sudor afluente. Y aunque amo mucho al illustre Tissot, no puedo dexar de considerarle reo de un pecado logico; pues en su excelente apologia á favor de las Viruelas artificiales, intitulada *La Inoculacion justificada*, en la seccion 8. §. 45. infiere, y deduce las prerrogativas de la Inoculacion principalmente de la grande copia de material varioloso, que sale por la herida hecha para instituir la Incision.

§. XII.

EFECTO QUINTO.

Los Vexigatorios hacen, que no salgan Viruelas en el rostro.

En los enfermos tratados con mi methodo se ven mui pocas Viruelas en el rostro; y tanto mas pocas, quanto los Ve-

Vexigatorios se aplican mas presto; quando todavia no aparecen convulsiones, afectos soporosos, delirios, y otros accidentes, que manifiestan, que el material varioloso há poseido la cabeza, y cerebro; ò antes que empiezen yà à parecer las mismas Viruelas en el rostro. Tambien estoi persuadido, que para conseguir este efecto, conduce mucho el methodo, que yà alabè, de Haen, del modo de tener los enfermos en la cama, levantarlos, asearlos &c. Porque todo esto conspira à impedir la anarrhopia, rapto, ò metastasis de los humores à la cabeza, y partes superiores, el qual es yá natural por razon de la edad à los niños, y muchachos. Pero no obstante que todos aquellos bellos preceptos haenianos son utilisimos para impedir el impetu de los humores variolosos á las partes superiores, debe este buen efecto atribuirse con particularidad à los Vexigatorios. Porque, como dice mui bien Tralles, por ley de qualquier estimulo inferido al cuerpo humano sucede, que todo el impetu

de

de un morbo debe determinarse à aquella parte, donde adhiere, y està el estimulo; y por esta causa el impetu del morbo debe dirigirse con menos impetu á todas las demas partes asi internas, como externas. Esta revolucion puede aumentarse, y se aumenta con buen suceso en los dos primeros estadios del morbo, yà aplicandó continuamente à los pies inferiores pediluvios; y cataplasmas molificantes; yà poniendo en las plantas epispasticos, los quales, nominadamente los pediluvios, y á muchos Medicos eficazmente encomiendan para revocar, y atraer de las partes superiores la congestion de el humor varioloso: aunque Ludvvigio notò ya, que de esta practica no corresponden siempre los efectos á los deseos. Mas, Rudolfo Jacobo Camerario condena, y reprueba del todo el uso de estos medicamentos externos, diciendo, *entre las curiosidades nocivas pongo aquel intempestivo estudio de derivar con cotidianos pediluvios las Viruelas à las partes*

menos nobles, *como son los pies*, *à fin de que no se afee el rostro. Porque con este methodo una Doncella Flamenca se conservò el rostro hermoso*, *pero le sobrevinò una perlesia de los pies incurable.* Esto supuesto, se puede esperar, que se siga este, ò otro peor efecto de la aplicacion de nuestros Vexigatorios. En quanto à lo primero, respondo, que no está evidenciado, que aquella perlesia se originò de los pediluvios administrados. Porque las cosas, que se siguen unas á otras, no por esta razon, y miradas por la superficie, se han de tener como causa, y efecto, ò como principio, y principiado. Pero concediendo, y dando de barato, que aquella perlesia se originò, y provino de los pedilnvios, debo decir, qne los pediluvios la causaron, porque en virtud de ellos se llamò, y concurio à los pies mas cantidad de materia variolosa, que la que podia ser expelida por alli: la qual finalmente detenida, y estancada, comprimio los nervios, ò los daño de otro modo, y produxò la perlesia; por la

mis-

misma razon, que Vvedelio refiere, que se engendra amaurosis, resolucion de la retina, ò gota serena por las Viruelas, que retroceden.

Pero en nuestro caso, los humores malos, revelidos, y atraidos á los pies por los Vexigatorios, no se retienen, pues manan, y corren como fuentes perennes. Luego claramente se manifiesta, que nada semejante à esto se debe temer de nuestros Vexigatorios. Mas la misma revulsion, que causan, es de summo momento, y aun de la mayor utilidad. Todos los Medicos saben, que el grande Sydenhan conjeturaba, è inferia todo el peligro, ò seguridad de las Viruelas por la mayor, ò menor multitud de los exanthemas, que aparecian especialisima, y principalmente en el rostro.

Estaba Sydenhan perfectamente instruido, y asegurado de este conocimiento prognostico por exquisitisimas observaciones, con las quales consuenan adequadamente las de Boerhaave. Los grandes Medicos, que des-

despues de Sydenhan, y Boerhaave, han seguido la mas sana practica de la medicina, afirman, y establecen, que el prognostico de las Viruelas poderosisima, y unicamente se debe deducir del mayor, ò menor numero de exanthemas, que aparecen en el rostro. Finalmente acaba de subscribir á este dictamen el gran Sauvages, diciendo, que importa poco, que sean las Viruelas muchas, ò pocas en el restante cuerpo, con tal que en el rostro sean raras, pocas, y separadas, pues siendo asi, el prognostico es mucho mas seguro. Y si yo no me engaño mucho, la razon es mui clara. Las Pustulas que llenan, y cubren todo el rostro, señalan con el dedo, que la materia exanthematica fixò su primer asiento en las partes mas nobles del cuerpo, como son el cerebro, y systema nervioso; ò que á estas partes nobles hizo tiro, y de cubito la mayor parte del material varioloso. Pues en esta suposicion, si la cutis del rostro no es bastante para recibir tanta materia exanthematica, que otra cosa

se puede esperar, de una gran parte de material, que queda dentro, sino symptomas funestos?

No es tambien cierto, que aun quando sale todo el material exanthematico, puede facilmente dexar alguna mancha, ò reliquia, que mas tarde, ò mas temprano podrá ser mortal? Y el material morboso, que retrocede, que se reabsuerbe; no infestará las mismas partes, en las que primeramente se domicilió? Pues en que parte del cuerpo amenaza peligro de la vida mayor, y mas pronto, que en estas?

§. XIII.

Los Vexigatorios defienden los ojos de toda injuria de las Viruelas.

ESTE efecto se sigue necesariamente del antecedente. Porque, quando el todo, esto es, el rostro, no se infesta por las Viruelas, es preciso, que este beneficio redun-

de tambien à las partes, y por consiguiente à los ojos. Y quanto se há de apreciar este efecto, se manifiesta de que las Viruelas son enemigos, que directamente infestan los ojos; y el mayor numero de los remedios, que hasta aora se aplican para defenderlos, ò son vanos, ò poco seguros, ò enteramente nocivos. Cuento entre los remedios vanos el refregar las palpebras, ò parpados con una pieza de oro; pues para defender los ojos de las Viruelas importa esta diligencia tanto, como para curar las fiebres malignas sirve el agua aurea del Carbunculo, ò el precioso Cornu cervi auratum, ò beber en vaso dorado, ò el echar una moneda de oro en el vaso para curar la icttericia; ò las hojas de oro en los caldos para curar la tabes, y la atrophia. Tengo por remedios poco seguros los fomentos tibios, aplicados con frequencia à los ojos, porque yo estoi persuadido, que se deben evitar solicitamente todas las cosas, que provocan el movimiento de la sangre acia las partes superiores; y
que

que se debe guardar cuidadosamente un regimen de cabeza fresco. Tengo por remedios absolutamente nocivos los repelentes, pues hè leido, y visto, que quando se han aplicado, há sido siempre con peligro, y muchas veces con la muerte de los enfermos. Casi semejante es la methodo de algunos, con que aplican á los mismos ojos repelentes, y á lo demas del rostro emolientes. El primero, que practicò esse mal methodo fue Gordonio; pues dice asi: en este morbo se hà de tener cuidado, que no se pongan repercusivos, porque repercuten la materia á los miembros nobles; sino es en los ojos por su nobleza, y por su utilidad. A la verdad, yo no dudo que con este artificio se perturba insignemente la perspiracion, tan absolutamente necesaria. Pero pregunto, no defiende optimamente los ojos la conglutinacion de los parpados, à la que se sigue congerie numerosa de pustulas en la Cara? Asi lo establecen muchos, y grandes Medicos. Platnero dice, que por frequentes ad-

ver-

vertencias experimentales se conoce, que los ojos, infestados de las Viruelas, se custodian optimamente, si los parpados se glutinan entre sì. Porque de este modo no los ofenden la luz, y el ayre, los quales suelen con especialidad concitar, y encender inflacion de las menbranas nerviosas del ojo. Y Mauchart dice, saludablemente se conglutinan los parpados de los Variolosos. Y Klein, que glutinadas entre si las palpebras, se defienden bien los ojos, que infestan las Viruelas. Yo me maravillo, que teniendose por tan segura esta prophylaxis, no haya hasta à hora Autores, que persuadan, què à los Virolentos se conglutinen las palpebras con algun gluten artificial, semejante al que cuenta Alexandro Russel, que usan los Judios de Alepo entre sus ritos nupciales, y se reduce, à que los parpados de las Esposas se conglutinan entre si con resina vulgar, y asi se conservan, hasta que en cierta ocasion quitan los Esposos aquel estorvo, y les abren los ojos. A la verdad, la

con-

conglutinacion de los parpados de los Variolosos me parece mui mala. Es tambien verdad, que Mauchart afirma, que observò innumerables veces, que en Viruelas mui confluentes, y malignas, haviendose conglutinado las palpebras, los bulbos de los ojos con ellas cubiertos no contraxeron daño alguno. Pero, ó yo me engaño mucho, ò de aqui solamente se sigue, que los parpados puedan glutinarse muchas veces sin daño; lo que facilmente concedo. Porque yo mismo, siendo de edad de siete años, padeci Viruelas confluentes, y por una semana entera este ancyloblepharo, ò conglutinacion de parpados; y esto no obstante quedè con la vista libre. Pero hè conocido otros, que de la conglutinacion de las palpebras han recibido mucho daño. Y preguntese à los muchos, que han padecido daños en los ojos por las Viruelas, y se verà, que casi no ay uno, que no haya tenido los parpados pegados. Y fundado en las observaciones escribe Juchem, que quando en el tiempo de la su-

puracion se cierran los parpados por el tumor grande, ò se infestan con las Viruelas, despues abiertos los parpados, muchas veces queda la vista torpe, ò si queda la cornea ulcera, ò callosa, queda el enfermo ciego de por vida. Y la razon de esto es clara. El pus, aunque sea benignisimo, con la detencion, y la estancacion contrae acrimonia, la que se aumenta mas con los llantos de los enfermos, y con refregarse los ojos. Las particulas pues de este pus, ò ya ichor, que se deben ya considerar como otros tantos espiculos, lastiman ciertamente, y corroen las partes proximas, y sanas; y por tanto concitan necesariamente inflamaciones, y exulcerabiones, á la verdad mucho mas facilmente, que la luz, y el ayre, que tanto teme Platnero.

§. XIIII.

EFECTO SEPTIMO.

Los Vexigatorios aplicados en las Viruelas, conservan la tez, y hermosura del rostro perfectamente.

ESTE es un efecto apreciable; pues el rostro de los enfermos de Viruelas queda algunas veces tan feo, y tan desfigurado, que no parece rostro humano, y es uno de los bienes, la hermosura del rostro que Dios dà à los hombres, y se le considera el primer lugar despues de la Salud. Especialmente las Señoritas son tan cuidadosas de conservar su hermosura, y con muchisimos, y justisimos motivos, que dice Hotzio en la Disertacion de Baños de los infantes, que *quæ vitam servare velit formæ jacturâ haud facilè invenias multis è millibus unam.* Confio pues, que las Damas agradeceràn este efecto de los Vexigatorios; y que aunque estos les son tan temibles, no los

los temeran tanto en las Viruelas, pues con la esperanza de conservar ileza su hermosura, se ofreceran con valor à tolerarlos; y para tolerar los dolores, que este remedio ocasiona, se mostraran no Mugeres fuertes, sino hombres, y aun Heroinas. Es pues este efecto septimo consectario necesario del quinto. Y no se tema, que aquellas pocas viruelas, que salen en el rostro, hagan cicatrices profundas. Las mas veces no dexan cicatrices; y si quedan algunas, son tan leves, que á proporcion, que crece la edad, se desvanecen. Pero no obstante, si se quiere, que ni aun estas leves cicatrices queden, estas se precaveran con la perscision de las Viruelas maduras, la qual se destina oy para otro fin mas util, qual es precaver, ò mitigar la fiebre segunda de las Viruelas, y nuestros Mayores la destinaban solamente para conservar la hermosura. Porque Avicena persuadio, que las Viruelas se abriesen, y rebentasen con aguja de oro. Lo mismo manda Gordonio, diciendo, que quando se maduran,

duran, se perforen con aguja de oro. Pero yo pienso, que las tixeras son mejores para este efecto, que las agujas, y otros instrumentos; pues cortadas las pustulas con tixeras, se evacua mas facilmente el pus. No ignoro, que esta operacion es aborrecida, y que las gentes la juzgan mas á proposito para imprimir los vestigios de las Viruelas, que para precaver sus impresiones. Y por esta razon las Madres continuamente avisan à sus hijos, que no se rasquen, y rompan las Viruelas, aunque les piquen. Y para que los niños chiquitos no hagan esto, les ligan las manos de diversos modos: y yá me hà sucedido, que persuadiendo á una Madre, que cortase, ò rompiese las Viruelas, para mitigar la fiebre segunda gravisima, se convinò à hacerlo en el restante cuerpo, pero repugnò constantemente romper las Viruelas del rostro. Que esto lo hagan las Mugeres, no es maravilla; pero que con ellas consienta el erudito Huxhan, creyendo, que para conservar la hermosura es diligencia inutil, y aun

nociva

nociva la perciscion de las Viruelas, esto es harto singular. A la verdad, yo no puedo dudar, que aquellas foveas se causan por la acritud del pus estancado, por quedarse intactas las Viruelas, por romperse mui tarde, y no haver hecho esta operacion temprano. De este dictamen es Tissot, quien dice, que el Feliz Platero afirma, que si las pustulas no se abren temprano, retenido el pus, se consume la carne, y que de esto se hacen ulceras cavas, y cicatrizes, que hacen foveas. Lo mismo aconseja Lentilio, que se pueden precaver las cicatrices permanentes, si cortadas las pustulas mayores con tixeras, se dé exito à la materia purulenta madura, y no se reserve encerrada, para que no consuma la carne. Es tambien dañosa la prophylaxis, ò preservacion de las foveas, que se hace con cosas untosas, oleosas, saturninas, ù otros artificios malos. Pero ninguna es peor, y mas digna de risa, que la opinion de Hoffman, que dice, que quando las pustulas empiezan à secarse, se uncie la cara con aceite de al-

mendras dulces, y despues se cubra con hojas, ò panes de oro, y que se dexen, sin tocarlas, hasta que ellas se caigan. No ay cosa mas fuera de razon, que esto.

§. XV.

EFECTO OCTAVO.

Los Vexigatorios, ò precaven del todo la fiebre segunda de las Viruelas, ò la hacen suavisima.

TOdos los Medicos estan acordes, en que esta fiebre segunda de las Viruelas es summamente peligrosa; y en que las Viruelas son un morbo por si mismo sanable, sino sobreviniera esta segunda fiebre, y usando de las palabras de Tralles, aquella cruel homicida, aquel enemigo del genero humano sin misericordia, aquella cruel hechizera, por cuyo ministerio solo matan finalmente las Viruelas. Y si algunos, ayudados con los auxi-

auxilios de la Medicina, se han salvado, quantos tormentos sufrieron aun intolerables á la paciencia humana ? Es menester tener un corazon de piedra, ò de acero, para no contristarse hasta lo summo, mirando à estos miseros enfermos luchar con esta atrocisima fiebre. Pues ahora, con el beneficio de mis Vexigatorios se libertan de este gravisimo peligro de la vida, y de estos exquisitisimos tormentos, y dolores. Hecha, y pasada la erupcion, crecen, maduran ; y se secan las pustulas, sin tumulto alguno, las mas veces sin fiebre, y si aparece alguna, es tal, que nada puede ser mas suave. Pero como se explicarà este efecto ? No dudo, que casi todos juzgarán, que este efecto procede por una necesaria consecucion, y sequela del quarto efecto de los Vexigatorios : pues casi todos piensan, que la fiebre segunda variolosa nò pende de otra cosa, que de la copia de los exanthemas ; y que esta fiebre segunda es mas grave, ò mas leve, segun es mayor, ò menor la abundancia de las viruelas. Esto

seria

seria muí cierto, si la causa de la fiebre segunda fuera el pus resorbido á la masa de la sangre, como ellos creen, y establecen. Pero à mi me parece, que esto no está tan liquidado, y cierto, que no quede un considerable lugar à la duda. A la verdad, ocurren phenomenos los quales de ningun modo pueden explicarse por aquella hypothesi. Se ven muchas veces Viruelas discretas, distintas, y poco numerosas, y á estas acompaña una fiebre segunda agudisima. Por el contrario, se ven tambien Viruelas copiosisimas, mui confluentes, arracimadas, y que vienen con una fiebre suavisima, benignisima, y casi sin fiebre. Pues à la verdad, mi talento es mui limitado, y mi perspicacia mui corta, para conciliar estos phenomenos con la causa, que los mas asignan, de la segunda fiebre. O yo me engaño insignemente, ò puesta aquella causa del pus resorbido, debe ciertamente seguirse por una absoluta necesidad, que la fiebre segunda, que acompaña á las Viruelas confluentes, debe ser

siempre gravisima, y la que sigue à las Viruelas discretas, ò debe ser ninguna, ò mui poca, benigna, y mitisima. Pues de donde proviene aquella fiebre? Yo por mi aseguro, que no tengo, que responder. Solamente se me propone, y ocurre cierta sospecha, la que expongo con la venia, y correccion de los Sabios. Pienso pues, que muchas veces en el estadio de la erupcion no está bastantemente idonea, y expedita para la expulsion toda la masa de la materia variolosa, y que por esta causa se queda mezclada con la sangre aquella parte de material exanthematico, que en el principio no estaba suficientemente extricada, y que de aqui sucede, que aun haviendo salido à la cutis copiosisimas Viruelas, no obstànte esta abundancia, que hà dexado de afligir el interior, el enfermo no se alivia, y continùan en su vigor los symptomas, que corresponden al primer estadio; lo que yo atribuyo, á que la naturaleza trabaxa en domar, corregir con el beneficio de la fiebre la materia variolosa, que en el inte-

rior havia quedado. Y pienso tambien, que estando ya esta cocida, se aumenta cón mas violencia la fiebre porque la naturaleza intenta yá yá su excrecion. Y considero, que la materia variolosa se dirige, y determina nuevamente á la cutis, pero que en ella, y por ella no halla la salida; ò porque la cutis cubierta yà, y llena de una infinidad de puscutulas no está capaz para recibir mas; ò porque los vasos exhalantes estan constrictos por los espasmos. Por cuya causa, como este material no puede pasar adelante, y salir, es preciso, que se deponga, reciba, y deposite en la tela celulosa. Y de aqui se sigue, que se hinchen el rostro, y los artus, brazos, y piernas; y que á este tiempo la naturaleza, para libertar al cuerpo de esta saburra noxia, excite ò el ptyalismo, ò la diarrhea, con las quales evacuaciones se deponen los malos humores. Y que este es el segundo evento de la fiebre segunda. Y tambien se sigue, que si la materia variolosa se depone no à la tela celulosa de la cutis, si no al te-

texido celular de las visceras internas; ò si la misma materia variolosa hace decubito, metastasis, ò transito del texido celular de la cutis à el texido celular de las visceras internas; ò finalmente sino se sigue evacuacion alguna por ptyalismo, ò diarrhea, ó si se sigue, es insuficiente, y diminuta, morirà ciertamente el enfermo, si algun particular esfuerzo de la medicina no le liberta. De lo que llevo dicho pues, juzgo, que se manifiesta bastantemente, porquè las Viruelas de uno, y otro genero, distintas, y confluentes, unas veces traigan fiebre, y otras no. De esta explicacion puede tambien darse la razon de muchisimos otros phenomenos, de otro modo inexplicables, los que reservo para otra ocasion, en la que expondrè ex-profeso esta hypothesi mia de la fiebre segunda de las Viruelas, y la harè verisimil con argumentos eficaces. Luego los Vexigatorios por tanto precaven, ò minoran la fiebre segunda de las Viruelas, por quanto, sustentada por ellos una evacuacion continua,

nua, permanece en el cuerpo nada, ò mui poco del material exanthematico, que pueda concitarla, ó aumentarla. Porque yo creo, que estos movimientos febriles, que suelen observarse, dependen mas bien de la supuracion, la qual no puede pensarse del material resorbido, como yá insupurable.

§. XVI.

EFECTO NONO.

Los Vexigatorios precaven las reliquias de las Viruelas.

POr innumerables observaciones consta, que despues de pasadas las Viruelas, acaecen mas tarde, ò mas presto varios generos de morbos pesimos; los quales reduxó Tissot à tres clases, diciendo, que unos nacen de las fuerzas postradas por un morbo grave, otros por el pus depositado en alguna parte, y otro de alguna parte lesa. Pero los Vexigatorios no solamente hacen apacible todo el decurso del morbo de modo, que nunca pueda haver postracion de fuerzas, sino tambien arrojan perpetuamente del

cuer-

cuerpo el humor vicioso, y con esto mismo defienden las partes de toda injuria, principalmente obligando al humor á fluir de las partes nobles à las menos nobles. Luego es preciso, que defiendan potentisima, y eficacisimamente á los enfermos de las reliquias de las Viruelas. Amonesto á los enfermos, no obstante el beneficiò de los Vexigatorios, que se liberten del ayre mui frio, y de la pluralidad de alimentos varios. Para preservacion, administro con tiempo un laxante, ò cathartico; y lo repito en tiempo oportuno, si ay necesidad. Las ùlceras de las pantorrillas, sino quieren obedecer á los emplastros saturninos, las sano con esencia de myrrha, preparada sin sal alcalino.

Presidente: Señores, mediten Vms. y critiquen, quanto quieran, esta obrita, pues yo lò hare, quando en las fiebres putridas asigne las cantharidas como remedio singular. Mientras digo, que para aliviar el animo oprimido del intenso estudio, y meditacion profunda, que pide el trabaxo de nuestras

Aca-

Academias, me divierto algunos ratos con la letura de los Autores antiguos, con lo que se verifica, que me deleito aprovechando. Pues hè aqui, que la suerte ha caido sobre este Cap. 4. de Areteo, cuyo titulo es *Curatio morbi Comitialis*: Curacion de la Alferecia: y en él encuentro dos partidas acomodables à las Viruelas. La primera dice, que para curar la Alferecia se deben emplear medicamentos ingentisimos, y valentisimos; porque quantas veces ocurre este mal, no solamente es laborioso, y lleno de peligro, sino que todos los circunstantes aborrecen lo feo, y repugnãte de este genero de enfermedad, y se estremecen con el modo de afligir esta calamidad. Y asi dice Areteo, *existimo, si se mutuò in accessionibus spectantes ægroti, quæcumque patiuntur, cernerent, non ultrà vitam ducere tolerarent; verum quæ singulis atrocia, fœdaque insunt, sensùs privatio, intuendique sublata facultas abscondit. Cæterum medendi rationem naturæ facilitatem sequi, optimum est.* En Castellano: si estos

en-

enfermos se mirasen á si mismos en los insultos, y accesos de su mal, y considerasen, todo lo que padecen, querrian mas bien morir, que vivir de aquel modo; pero la privacion de sentido, y la facultad de ver perdida les oculta todas las cosas atroces, y feas, que les suceden. Pues digo yo: contemplese un enfermo lleno de Viruelas, y se verà un mostruo, cuyo aspecto mueve el terror, asco, fastidio, y lastima de todos. Y digo con Areteo, que por sola esta razon se han de usar en la curacion de las Viruelas de los medicamentos mas valientes, y mas poderosos. Para conservar un hombre honesto, hermoso, y bien formado, y mucho mas para libertar las Damas, y conservarles su hermosura, que esto es asunto de muchas consequencias, es preciso valernos de medicamentos ingentes, y valientes. Pues con esta advertencia yà no me parece medicamento fuerte, cruel, y temible el Vexigatorio, si por otra parte tienen la eficacia, que Clossio les atribuye.

No me huviera detenido en esta parte

enfermos se mirasen à si mismos en los insultos, y accesos de su mal, y considerasen, todo lo que padecen, querrian mas bien morir, que vivir de aquel modo: pero la privacion de sentido, y la facultad de ver perdida les oculta todas las cosas atroces, y feas, que les suceden. Pues digo yo: contemplese un enfermo lleno de Viruelas, y se verà un monstruo, cuyo aspecto mueve el terror, asco, fastidio, y lastima de todos, y digo con Areteo, que por sola esta razon se han de usar en la curacion de las Viruelas de los medicamentos mas valientes, y mas poderosos. Para conservar un hombre honesto, hermoso, y bien formado, y mucho mas para libertar las Damas, y conservarles su hermosura, que esto es asunto de muchas consequencias, es preciso valernos de medicamentos ingentes, y valientes. Pues con esta advertencia yá no me parece medicamento fuerte, cruel, y temible el vexigatorio, si por otra parte tienen la eficacia, que Closio les atribuye.



No me huviera detenido en esta parte Areteo, si en el mismo capitulo no encontrase los Vexigatorios aplicados para curar la Alferecia. Dice asi: *valentior est autem curatio, quæ fit per Cantharidas, sed tribus diebus ante quam his utamur, lac, ut vesica muniatur, bibendum est : Cantharides enim magnoperè vesicam lædunt.* Y haciendo relacion asi de Cantharidas, como de otras disposiciones dice : *hæc abundè sint, cum caput affectum est* De esto consta, que Areteo usaba las Cantharidas ; para curar la Alferesia : y que quando la Epilepsia era esencial, en la que la cabeza padece primariamente, entonces son precisas las Cantharidas, y estas abundantes.

Pues esto mismisimo hallamos en las Viruelas especialmente en las Confluentes, y malignas. Regularmente padece la Cabeza, y Rostro mucho; ay frequentes Alferesias; y todo el Circulo grande, y general de la sangre se dirige á infarctar las partes superiores desde el primer acometimiento del

mal. Pues que mejor remedio en esta ocasion, que el que infringe el movimiento impetuoso de la sangre, y de mas liquidos acia la Cabeza, y lo dirige á las partes inferiores, cuya organizacion sufre sin peligro los infarctos de los liquidos? Pues esto lo hacen ciertamente los Vexigatorios, y notese aqui, que por la misma razon, y con la misma mechanica, con que Areteo curaba las Alferesias con los Vexigatorios, cura Closio las Viruelas; y à la de este dà la practica de Areteo grandisimo momento de Autoridad.

Verdad es, que las Cantharidas hacen cierto daño à los organos urinarios; pero este mal es de poco momento; asi porque bebiendo mucho, que es la legitima curacion de las Viruelas se corrije este vicio, como porque el aviso de Areteo de beber tres dias antes de poner los Vexigatorios mucha leche, es un aviso prophilactico para los que esperan viruelas. Pues en tiempo de Epidemia de este mal deben todos observar regimen aquoso, fresco, y diluyente, con lo

que estan dispuestos à recibir los Vexigatorios luego al punto que se sienten atacados de la fiebre variolosa, y si les diere alguna Calentura, que no sea variolosa, es preciso considerarla como estacional variolosa, cuya disposicion sufrirà mui bien los vexigatorios.

Galeno usó muchisimo de lasCantharidas. Aecio libro 1. Sermon2. Cap. 174 dice:las *Cantharidas son mas aproposito*, *si las pones vivas en un vaso de barro*, *y este* ,, se tapa ,, con un lienzo raro, y claro: hecho esto, ,, en una olla pon á herbir vinagre, y so- ,, bre la boca de esta olla pon la boca del ,, vaso donde estan las cantharidas tapadas ,, con el lienzo, y las tendras alli, hasta que ,, mueran. ,, Pongo esta noticia por lo que respeta à la preparacion con vinagre; y omito otras muchas hasta que tratemos de Cantharidas ex profeso. Pero no quiero omitir algunas noticias deHipocrates en cuyo tiempo era comun el uso medicinal interior, y exterior de ellas.

En el Libro de internis affectionibus, Seccion 2. n. 39. dice: *dale quatro Cantharidas.* En el Libro de Natura muliebri, Seccion 1. n. 22. habla de la Hydropesia de utero, y uno de los remedios, que prescribe para curarla, es un Vexigatorio aplicado al mismo utero, *medicamentum cum Cantharide præparatum apponere.* Lo mismo dice al principio de la Seccion 3. de morbis muliebribus: *in medicamentum, quod ex Cantharide paratur, apponere.* Lo mismo, y para la misma enfermedad dice en el Libro 2. de morbis muliebribus, Seccion 3. ℣. 32. En el mismo Lib. Seccion 3. ℣. 398. para los dolores repentinos de Utero, y deliquios de animo dà interiormente las Cantharidas.

En el Libro 1. de natura muliebri, Seccion 1. ℣. 242. las administra interiormente. Y poco antes en el ℣. 238. las aplica por defuera para los meses detenidos. Mas abaxò dice: *si vero menses non fiant... Cantharidas bibendas dato.* La Seccion 2. principia asi: Bebidas, y Medicamentos, que apli-

aplicados pueden provocar, y extraer las Secundinas, y los Meses, y principia asi: *Cantharidas cinco, quitadas las alas, pies, y cabeza, y diluidas en vino dalas à beber à la Muger*. Pocos renglones mas abaxo las repite como remedio de apelacion, y mayor eficacia; dice asi á la linea 22. *et si hoc in potu dato, Secundam ejicere non potest, sambuci succo cocto immisso foveto, et Cantharidem apponito*. Esto mismo lo repite á la Seccion 1. de Morbis Muliebribus. Y lo mismo dice en la Seccion 4. del mismo Libro. Quarenta reglones mas abaxo dice lo mismo. Y al renglon 281. de esta Seccion 4. dice lo mismo, y lo repite varias veces.

Ya vén Vms. el larguisimo uso, que Hipocrates, Galeno, Areteo, Aecio, y todos los Autores antiguos hacian de las Cantharidas interiormente dadas, y exteriormente aplicadas. Estoi persuadido, que modificado el systema Clossiano, debe ponerse en practica.

Quan-

Quando dice Clossio, que el Remedio, que le conviene á una enfermedad en el principio, le debe convenir en todo su decurso es un disparate, que me hace creer, que Clossio es mui joven; por fin es evidentemente falso. El darle á todos una sangria tambien es mui mal hecho. Y el cargar de tantas Cantharidas peor. Pues que se há de hacer? Miren Vms. en quantas ocasiones se vean precisados á poner Vexigatorios, receten por su misma mano, y no lo dexen al arbitrio de quien los hà de poner, esta composicion: Dos draggmas de emplastro melíloto, dos escrupulos de emplastro Vexigatorio, que es el unguento de Cantharidas: mezclense, y haganse dos parches: y multipliquense segun estas cantidades. Cuidado que el unguento Vexigatorio séa de Cantharidas. El Medico debe tener el total cuidado de qualquiera curacion, y no fiarse de nadie. Me persuado, que los Vexigatorios aplicados en los tiempos, que diximos antes pue-

pueden ser utilisimos siempre, y especialmente en algunos casos. Supongamos, que es un Niño de seis meses el Varioloso, y que solamente puede ser ayudado con medicinas externas. Que indicacion se presenta en este caso? Que? Seguir lo que la Naturaleza principiò, que es evacuar por la circunferencia el material Varioloso. Y con que se hace esto? Con abrir puertas à la Cutis grandes, y bien manifiestas, y estas por donde la Naturaleza se inclina mas. Y con que se abren estas puertas? Para esto se puede arbitrar mucho. Lo mas facil son las Cantharidas, y acaso lo mas util, y seguro; porque ademas de manifestar la salida quanto se quiera, pone en debida fluidez el material varioloso.

Se seguirà esta materia, en otra parte

FIN.

ERRATAS DEL TOMO II.

Pag.	Linea.	Dice.	Diga.
14.	7.	*obtruyen.*	obstruyen.
15.	22.	*lomge.*	longè.
16.	17.	*opostema.*	apostema.
58.	18.	*à quen.*	à quien.
60.	9.	*esporadica. mete.*	esporadica-mente.
91.	8.	*a.*	o.
93.	17.	*pus redino. so.*	putredino-so.
111.	20.	*licor.*	ichor.
167.	21.	*cubilo*	cubiculo.
177.	2.	*conocimi-ento.*	cocimiento.
184.	16.	*seño.*	señal.
233.	3.	*interiores.*	inferiores.

Pag.	Linea	Dice.	Diga.
252.	3.	*al contario.*	al contrario.
278.	1.	*ò que muiò sean.*	que sean mui
294.	9.	*incidentes.*	incindentes.
313.	ulti.	*Cuel*	Cuello.
321.	8.	*acomodaba.*	me acordaba.
332.	11.	*alguna.*	algun.